

A·MALET 

 HISTORIA

GRIEGA 

 GRECIA·ESPARTA

ATENAS MACEDONIA 

LIBRERIA HACHETTE S. A.

REC  
1911

GRECIA

CURSO DE HISTORIA UNIVERSAL  
PARA USO DE LA ENSEÑANZA MEDIA

---

MALET (ALBERTO). — *Curso de historia*. Tres preciosos volúmenes en 12º encartonados que comprenden:

- 1º EL ORIENTE. — *Prehistoria; Egipto; Sumeria; Caldea; Asiria; Babilonia; los Hebreos; los Fenicios y los Persas*. Un volumen de 190 páginas, ilustradas con numerosos grabados y mapas.
- 2º GRECIA. — *La civilización egea; Grecia; Esparta, Atenas; las Colonias griegas; las Guerras Médicas y la Decadencia de Atenas*. Un volumen de 160 páginas con numerosas ilustraciones y mapas.
- 3º ROMA. — *Italia primitiva; las Conquistas romanas; Conquista de las Galias; Establecimiento del Imperio; El Cristianismo y el Bajo Imperio*. Un volumen de 190 páginas con abundantes grabados y mapas intercalados en el texto.

A. MALET y J. ISAAC. — *Curso de historia*. Tres preciosos volúmenes en 12º encartonados:

- 1º LA EDAD MEDIA. Un volumen.
- 2º LOS TIEMPOS MODERNOS. Un volumen.
- 3º LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA. Un volumen.

Los tres volúmenes están ilustrados con numerosos grabados y mapas intercalados en el texto.

---

SCHRADER (F.) y GALLOUEDEC (L.). — ATLAS CLÁSICO DE GEOGRAFÍA, que comprende 60 páginas, 184 mapas en cartulina, en colores, 44 noticias y 127 figuras en negro y colores. Un volumen en 4º, encartonado.

*Rec. Prof.*

CURSO DE HISTORIA UNIVERSAL  
PARA USO DE LA ENSEÑANZA MEDIA

---

**Alberto MALET**

Profesor agregado de historia en el Liceo Louis-le-Grand.

*Dupl. del  
Nº 13.095*

# GRECIA

CON LA COLABORACIÓN DE

**Carlos MAQUET**

Profesor en el Liceo Condorcet

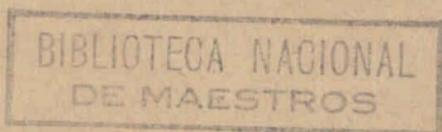
EDICIÓN ENTERAMENTE REFUNDIDA  
Y PUESTA AL DÍA

Con la colaboración de

**NARCISO BINAYÁN**

Profesor en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata, etc.

OBRA ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS Y MAPAS



LIBRERIA HACHETTE S. A.

49, Maipú — Buenos Aires

*Queda hecho el depósito que  
marca la ley N.º 11.723.*

Reservados para todos los países los derechos  
de reproducción, traducción y adaptación.

*Copyright by Librería Hachette, S. A.,  
Buenos Aires, 1939.*

# GRECIA

---

## CAPITULO PRIMERO

### LA CIVILIZACION CRETENSE

#### LA CIVILIZACION EGEA

Hacia 1870 un banquero alemán, Enrique Schliemann, buscando la Troya de Homero encontró materiales suficientes para caracterizar una civilización prehelénica, es decir anterior\* a la griega, que floreció más de 1.000 años antes de Cristo y a la que se llamó *micénica*, por haber tenido su centro en Micenas, ciudad del Peloponeso.

Treinta años después, Arturo Evans, arqueólogo inglés, gracias a descubrimientos afortunados reveló otra civilización prehelénica, anterior a la micénica, floreciente hasta 3000 años antes de Cristo y que duró hasta 1400 a. de Cristo más o menos. Esta civilización es llamada *cretense*, por haberse manifestado en la isla de Creta. Ambas civilizaciones, subsiguiente una a otra, son etapas de la civilización *egea*.

Creta ocupa, como ya lo dijo Homero, el centro del Mediterráneo oriental, equidistante de las tierras europeas, asiáticas y africanas y por su carácter de isla y su naturaleza geográfica, reproduce en parte los caracteres de la Inglaterra de hoy. Por ser isla temió poco las invasiones, en una época en que el mar era un obstáculo casi insalvable. En sus 8.000 kilómetros cuadrados hallaron los cretenses todo lo necesario para el sustento de su densa población. Homero advierte que antes de su tiempo era «bella, opulenta, bien regada, tiene numerosos hombres y noventa ciudades».

Pero ya en época de Homero quedaban pocos recuerdos de

Creta. Se hablaba de una época lejana, en que Minos, hijo de Zeus, gobernaba el Mediterráneo desde su palacio de Cnosos, la extraordinaria ciudad hallada por Evans, donde aquel rey había hecho construir el Laberinto —en que se perdía todo el que entraba— para encerrar el Minotauro, monstruo mitad hombre y mitad toro. Minos ha librado de piratas el Mediterráneo pero exige un tributo anual de cincuenta jóvenes de cada sexo para alimentar a aquel monstruo. Siete doncellas y siete mancebos corresponden a Atenas. Teseo, héroe ateniense, se indigna ante ese tributo deprimente y entra en el Laberinto para matar al Minotauro. Lo hace y después logra salir gracias al hilo que su amada, Ariana, le ha dado.

Del rey Minos hizo derivar Evans el nombre de minoico que dió a esta civilización. Muchos investigadores, de distintas nacionalidades, contribuyeron a revelar otros detalles y hasta ciudades que casi llegan al centenar, con todo lo cual se ha podido precisar una cronología bastante aproximada y se ha llegado a distinguir varios períodos de esta cultura. Con todo, la cultura cretense se mantiene en la prehistoria porque todavía no ha sido posible descifrar la escritura de sus inscripciones, ni los documentos, entre los cuales hay mil quinientos hallados en Cnosos.

A base de elementos arqueológicos se ha dividido la civilización cretense en tres períodos: el primero neolítico hasta el año 3000 a. de C.; el segundo calcolítico caracterizado por la industria del cobre de 3000 a 2400 y otra del bronce de 2400 a 1200.

Durante esta última época Creta alcanzó un grado extraordinario de cultura, maravilloso para aquel momento. Cnosos, la capital, situada cerca de la actual Candia se embelleció con palacios suntuosos, de varios pisos, con comodidades propias de nuestros tiempos, como cuartos de baño e instalaciones sanitarias. Los hombres vestían muy parcamente, pero las mujeres llevaron vestidos semejantes a los de hoy: la figura de una joven pintada en un fresco es llamada «la Parisiense» por el parecido de la figura, del vestido y aun del arreglo del cabello, y otros detalles con las actuales muchachas de París. Fueron aficionados a las artes: dentro del palacio

Cnosos se encontraron las ruinas, bastante bien conservadas de un teatro, cultivaron la música y la danza pero fué en la pintura, especialmente decorativa, donde el genio cretense manifestó su extraordinaria capacidad artística y hallaron motivos especialmente en la fauna marina —pulpos, delfines, peces, corales, etc. — que copiaron con gran fidelidad y sentido decorativo.

Cultivaron los deportes, iniciando los grandes juegos que después se llamarán las Olimpiadas en la Grecia continental. Se dedicaron especialmente al box, las carreras y las corridas de toros, que eran demostraciones de peligrosas acrobacias, en que estaba prohibido matar al toro.

Poco sabemos sobre la religión cretense: no dejaron templos pues adoraban a sus dioses — árboles, animales, rocas, la doble hacha, la columna —, en cavernas o pequeñas capillas. No tenían el culto de los muertos pero creían en un más allá semejante a este mundo.

La mayor prueba de la cultura de este pueblo lo da la existencia de una escritura anterior a la fenicia, quizá derivada de los jeroglíficos egipcios. Las inscripciones dejadas a lo largo de su evolución por el pueblo cretense muestran la evolución de los signos hasta convertirse en «letras».



UNA JOVEN CRETENSE.  
Fresco del Palacio de Cnosos.  
(Museo de Candia).

*Fué una sorpresa hallar en un muro ruinoso del Palacio de Cnosos la rozagante silueta de esta joven de nariz ligeramente respingada, ojos negros, bucles sueltos, bata elegante adornada con un gran moño de cinta sujeto a la espalda. Esta joven cretense, cuyo retrato fué pintado hace unos 3500 años, tiene un aspecto tan moderno que ha sido apodada "La Parisiense".*



#### ARTE CRÉTENSE, PINTURA Y ESCULTURA.

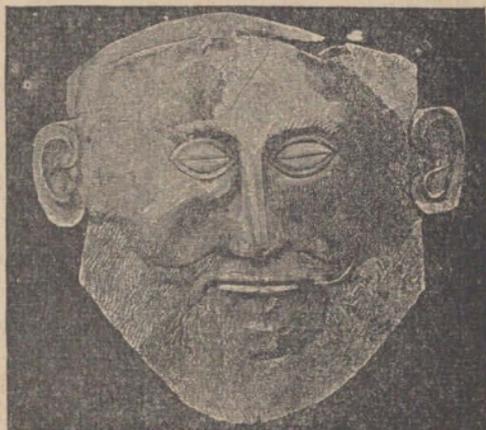
A la izquierda, estatuilla de loza representando una sacerdotisa que tiene en sus manos dos serpientes. Falda de volantes, bata ceñida al talle, bonete chato coronado por una pequeña leona (Museo de Candia. Foto Boissonnas). A la derecha, pintura representando un portador de vasos (Museo de Candia): torso desnudo, cinturón ceñiendo el talle flexible, paño bordado de pequeñas estrellas. Arriba, relieves de un cubilete hallado cerca de Esparta (Museo de Atenas) representando la caza de toros salvajes. Abajo, procesión campestre: relieves de un vaso hallado en Creta (Museo de Candia); desfilan alegres campesinos llevando a la espalda la larga horquilla que les sirve para varear las olivas.

Fueron los cretenses los primeros en recorrer el Mediterráneo, llegaron a tener una flota poderosa, comerciaron con Italia y con España, produjeron vino, aceite, artículos de cerámica, etc., que vendían al extranjero, habiéndose hallado algunos en las excavaciones de Egipto.

La intensidad de su comercio le hizo adquirir la hegemonía sobre todo el Mediterráneo oriental. Esta hegemonía fué marítima y por esto se le llama *talasocracia*, es decir, gobierno del mar. Así fué como irradió desde Creta su extraordinaria civilización.

Fueron, sin embargo, un país pacífico, como lo prueba la falta de fortificaciones de sus ciudades y esto, unido a su comercio, que los enriqueció, explica su civilización.

Creta sufrió varias interrupciones en su civilización. Hacia el año 2000 pudo haber sucumbido ante la invasión de los *aqueos*, pueblo indoeuropeo que venía por la península de los Balcanes, hacia el sur, pero no cruzaron el mar. Lo hicieron hacia 1400 y entonces la civilización cretense sucumbió definitivamente. La civilización egea subsistió en el continente europeo, en Micenas, en Tirinto y en el Asia Menor, en Troya.



MÁSCARA DE MICENAS.

*En esta máscara de oro, que se encontró en un sarcófago y cubría el rostro de un cuerpo embalsamado, se ve que la nariz es característica del tipo griego; larga barba rodea la cara.*

MICENAS      Aquellas fueron sojuzgadas por los aqueos hacia  
Y              el año 2000. Habían sido fundadas por los  
TIRINTO      cretenses y sus muros, construídos con enormes  
bloques, llamaban la atención de los griegos y nos admiran  
aún hoy. Tales fueron *Pilos* —hoy el fuerte de Samicón— en  
el Alfeo, *Tirinto* y *Micenas* en Argólide. Los griegos atribuían  
estas construcciones a una raza de gigantes dotados de fuer-  
za más que humana, llamados Cíclopes. En los bloques irre-

gulares de que están hechos frecuentemente estos muros, no se ha empleado ninguna argamasa para mantenerlos firmes; permanecen en pie merced a su propio peso. Una de estas piedras, en el *Tesoro de Atreo*, en Micenas, mide 9 metros de largo por 6 de alto, y debe pesar unos 120.000 kilogramos.

Las excavaciones de Schliemann han permitido descubrir en Micenas numerosos objetos; armas y joyas de gran valor, atestiguan el adelanto que alcanzó aquella civilización y la influencia que allí ejerció el Oriente.

Micenas era una ciudad compuesta de dos partes: la ciudad alta, llamada *acrópolis*, es decir, la ciudadela, edificada sobre una meseta que



VASO DE PLATA DE MICENAS.

*La forma de este vaso se asemeja a la de las tazas de los viñadores de nuestros días; la adornan cabezas cinceladas y esmaltes de color. En el grabado de la página 8 se ven dos cabezas como éstas.*

altura por 5 de espesor. Se entraba en el *acrópolis* por la *Puerta de los Leones*, así llamada porque los quicios estaban rematados por una plancha triangular, esculpida en bajo relieve, que figuraba dos leones cuyas cabezas eran de bronce. En el mismo *acrópolis* se han descubierto seis grandes sarcófagos abiertos en la roca. Estas eran sepulturas reales, pues los cadáveres estaban revestidos con ornamentos de oro, y tenían diademas, armas y joyas. Uno de ellos estaba embalsamado y llevaba, como las momias egipcias, una máscara hecha con una laminilla de oro.

En la ciudad baja hay un monumento de 15 metros de altura, cuya cúpula tiene forma de colmena, que conserva aún restos de una hermosa decoración, éste se llama el *Tesoro de Atreo*, y fué sin duda un mausoleo.

Micenas debió su riqueza a su posición en la montaña, pues dominaba la garganta por donde pasa el camino más corto entre el golfo de Argólide y el de Corinto. Muchos comercian-

bre una meseta que tenía 1.000 metros cuadrados aproximadamente, y la ciudad baja, que se extendía en la llanura. El *acrópolis* tenía dos recintos fortificados y la ciudad uno solo. Los muros podían tener, poco más o menos, 9 metros de



MICENAS. — Puerta de los leones.

*Puerta principal del Acrópolis en una muralla hecha con enormes bloques y sin cemento. El dintel, coronado de leones, tiene 4.50 m. de largo; la puerta, 3 metros de ancho por 3 de alto. Compárese el tamaño de la puerta con el del hombre.*

tes hacían uso de este camino, y los habitantes de Micenas debían cobrar derechos de pasaje a las caravanas, como hacía Salomón de Judea.

Según los poetas, Micenas tuvo reyes poderosos. El más célebre fué Agamenón, hijo de Atreo, llamado *rey de los reyes* en los poemas homéricos, que mandó en jefe una expedición general de los griegos contra *Troya*, ciudad de Asia. Los aqueos, ya micenios, atacaban a otro desprendimiento de la ya vieja civilización egea.

TROYA            *Troya* estaba edificada casi a la entrada del estrecho de los Dardanelos, en una colina que domina la llanura inferior del río *Escamandro*. Schliemann hizo excavaciones en dicha colina, del 1870 al 1882, y encontró las ruinas de seis ciudades superpuestas; las de la quinta capa tenían vestigios de incendio, estaban enterradas en ceniza. Schliemann concluyó que había encontrado la ciudad destruída por Agamenón y que, según los poemas, tenía por rey a *Príamo*. Los objetos ha-

llados en las ruinas parecen en realidad mucho más antiguos que los que encontró en Micenas; sea lo que fuere, la Troya existió en el Asia Menor y fué una sólida fortaleza.

#### LA GUERRA DE TROYA

Es indiscutible que los reyes de Asia cometieron actos de piratería, y que los griegos formaron coaliciones para tomar venganza. La guerra de Troya fué, probablemente, una expedición de este género.



TIPOS GRIEGOS ARCAICOS.

(Reproducción de un vaso encontrado en Micenas).

*En este dibujo casi infantil de la época micénica no se encuentra la regularidad clásica de los rasgos griegos. La cara está rodeada de barba y los cabellos están sueltos; en la cabeza llevan un gorro cuadrado, igual al que usan hoy los albaneses en Epiro.*

París, hijo de Príamo, rey de Troya, robó a Elena, mujer de Menelao, rey de Esparta y hermano de Agamenón, rey de Micenas.

Agamenón, para vengar el ultraje hecho a su hermano, convocó a los príncipes griegos y fué elegido jefe de una flota confederada que destruyó a Troya al cabo de diez años de sitio. Las peripecias de la guerra y las aventuras de los héroes que en ella figuraron, son el tema de los poemas homéricos, tema que ha resultado inmortal como obra literaria.

#### LOS POEMAS HOMÉRICOS

Los poemas homéricos eran extensas narraciones en verso, que poetas llamados *aedas* declamaban, con acompañamiento de música, en comidas y reuniones de reyes y de jefes. Se parecían a los *cantares de gesta* que los trovadores cantaban en los castillos de la edad media.

Esos poemas son una historia maravillosa; todos los acontecimientos se atribuyen a héroes de gran corazón y a dioses que, para ayudarlos, intervienen personalmente en los asuntos de los hombres. Esta poesía histórica es hermosísima por la verdad de las pinturas, de los sentimientos y de los retratos, por la grandeza sencilla de la expresión y por la exactitud del detalle. Las costumbres, el lenguaje, los usos y las creencias, están allí pintados con escrupulosa exactitud, y la obra maestra literaria es al mismo tiempo uno de los mejores documentos que existen sobre la Grecia antigua.

Entre estos poemas, los más célebres son la *Iliada* y la *Odisea*.

#### LA ILÍADA

La *Iliada* canta las costumbres guerreras y los reñidos combates librados entre hombres y dioses delante de Troya o Ilión, cuyo sitio duró diez años. El asunto es el relato de la cólera de *Aquiles*. Este héroe, hijo de *Peleo* y de la diosa *Tetis*, y el más bravo de los griegos, irritado contra *Agamenón*, se retiró a su tienda de campaña. Mientras tanto, *Héctor*, hijo de *Príamo*, a la cabeza de los troyanos, asaltó el campamento griego, comenzó a incendiar la armada y mató a *Patroclo*, amigo de *Aquiles*. Este, presa de furor cuando supo la noticia, vistió una armadura forjada por Vulcano y sembró la muerte entre los troyanos. Héctor cayó a los golpes de *Aquiles*, dirigidos por la diosa Palas-Atenea.

LA ODISEA La *Odisea*, compuesta muy posteriormente a la *Iliada*, es el poema del mar y de los campos. Ulises, *Odiseo*, perseguido por la cólera de ciertos dioses y juguete de las olas desde que salió de Troya, naufragó en la isla de los *feacios*. Acogido por el rey de aquel país, le contó sus extraordinarias aventuras, y obtuvo de él un barco que le condujo a Itaca. Encontró su palacio invadido por jefes que, creyéndolo muerto, querían casarse con su mujer, la fiel *Penélope*. Esta supo hábilmente hacer que aguardaran, y el día en que Ulises, vuelto al fin y auxiliado por su hijo que lo reconoció, pasó a cuchillo a los pretendientes, volvió a ser el dueño de su casa.

LA CUESTIÓN HOMÉRICA Hasta fines del siglo XVIII se admitía que Homero era el autor de la *Iliada* y de la *Odisea*. En esa época un sabio alemán, Federico Augusto Wolf, sostuvo que los autores eran varios y su tesis tuvo éxito en Alemania hasta que casi un siglo más tarde la admitió en Francia el helenista Maurice Croiset: para él la *Iliada* podía estar formada por cantos primitivos, otros posteriores de desenvolvimiento y otros destinados a ser la unión entre unos y otros; la *Odisea*, en cambio, sería la obra de tres poetas distintos. Aunque Croiset no lo afirmó como certidumbre, su tesis fué aceptada por muchos como cosa definitiva hasta que, ya en el siglo XX, los estudios más profundizados de la arqueología griega, de la literatura comparada, de la crítica literaria, etc., han producido una fuerte reacción que se condensa en la frase del sabio francés Víctor Bérard: «Homero ha resucitado». Se admite que puede haber habido interpolaciones poco importantes, en ambos poemas; que hay contradicciones, como las hay en poemas cuyo autor consta haber sido un solo poeta, la *Eneida*, por ejemplo; que hay diferencias entre la *Iliada* y la *Odisea* porque la primera fué escrita, seguramente, en la juventud y la segunda en la vejez, pero que son más los elementos que demuestran ser ambos poemas la obra de un solo hombre.

LA INVASIÓN DÓRICA Los dorios llegaron a la península helénica más o menos al mismo tiempo que los aqueos, pero se establecieron al sur de la Iliria hasta que la belicosidad de los ilirios los arrojó sobre Grecia, primero en invasiones pacíficas, después asolando todo. Los dorios se

habían mantenido alejados de la civilización; puros como raza y rudos como individuos. Sus hermanos aqueos a quienes atacaron, ya no tenían el vigor de antes: la paz relativa, la vida de las ciudades, el contacto con la civilización egea los había debilitado. Además los dorios traen lanzas de hierro, mientras los aqueos las tienen todavía de bronce, como los egeos.

Esta invasión destructora se inicia a comienzos del siglo XII y termina, probablemente, en la segunda mitad del XI. Los templos de Apolo y la costumbre de incinerar los cadáveres —y no de inhumarlos como hacían los aqueos—, marcan su camino. Pero sobre todo lo marca el resurgimiento de la barbarie: la civilización egea superviviente como micénica, desaparece enteramente. Si se juzga por lo que queda en esas regiones, no podría esperarse, por muchos siglos, el resurgimiento de la civilización en ellas.

*Pero ese pueblo bárbaro, no el civilizado vencido, es el que hará el «milagro griego».* Los dorios que no tenían ninguna propensión unitaria, se repartieron en las ciudades y admitieron a los vencidos, en la más baja clase social, naturalmente. El contacto de vencedores y vencidos favoreció a aquellos, que mejoraron su religión, su idioma y sus técnicas.

Pero muchos aqueos, a veces perseguidos por los implacables dorios, fueron a buscar a través del mar regiones menos inseguras. Así tomaron mayor incremento las ciudades griegas de Jonia, en el Asia Menor, donde ha de madurar y florecer un magnífico trasplante de cultura micénica. Para evitar calamidades unas veces, a causa de ellas otras, muchas otras regiones del mediterráneo oriental conocen y asimilan aquella cultura.



## CAPITULO II

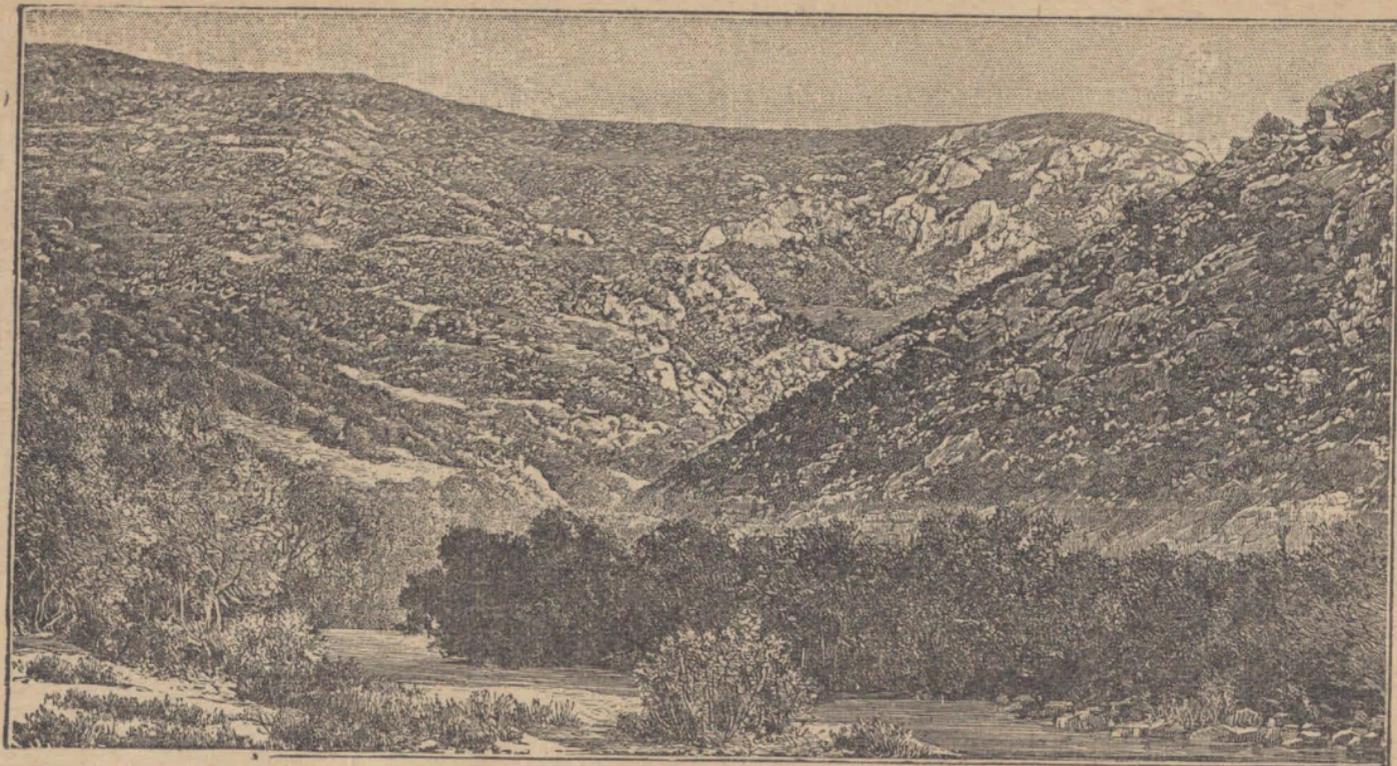
### GRECIA. — EL PAIS. — EL HOMBRE

Estudiar la historia de los griegos —que se llamaban *helenos*— es estudiar los orígenes de nuestra civilización, pues de ellos hemos heredado muchas de nuestras maneras de sentir y de pensar. Sus obras maestras son los modelos en que se han inspirado durante muchos siglos y se inspiran aún los artistas, los escritores y los oradores del mundo entero. Ellos nos han enseñado la fe en la razón humana y el amor a la patria y a la libertad. La favorable situación de su país, en la extremidad del Mediterráneo, les ha permitido cumplir en la humanidad una misión casi providencial. En efecto, por el mar tocaban al Asia, donde se destruyeron, y por el mismo mar trajeron a Europa las civilizaciones de Asia y las invenciones de su propio genio.

Los griegos habitaban las orillas y las islas del mar, Egeo o mar del Archipiélago, verdadero lago griego. Hubo, pues, una Grecia continental y una Grecia marítima.

GRECIA  
CONTINENTAL

Grecia continental, *Hélade*, comprendía la parte inferior de la península de los Balcanes, la más oriental y montuosa de las tres penínsulas mediterráneas de Europa. A la extremidad de la península, especie de tronco continental, se unía, por el istmo de Corinto, una península más pequeña que tiene la forma de una mano abierta u hoja de plátano, según la comparación de un antiguo; esa peninsulita era el Peloponeso, hoy Morea. Grecia está bañada al este por el mar Egeo, que la separa de Asia, y al oeste por el mar Jónico que la separa de Sicilia y del sur de Italia. Al norte no



EN EL VALLE DE TEMPE. — Reproducción de una fotografía.

*Grecia está llena de montañas generalmente abruptas, blancas y cubiertas con escasa vegetación; apenas hay árboles salvo en las orillas de los rios, donde forman como corredores de follaje.*

existe frontera natural. Según Estrabón, geógrafo griego, el límite antiguo de Grecia podía marcarse con una línea que, partiendo al oeste del golfo de Arta —antiguamente golfo de Ambracia— llega, al este, en el golfo de Salónica, a la región montuosa del Olimpo y a la desembocadura del Salambria —antes el Peneo.

La mayor longitud, de norte a sudeste, es de 410 kilómetros, y su mayor anchura es de 210 kilómetros. La superficie es de 55.500 kilómetros cuadrados.

MONTAÑAS  
Y LLANURAS

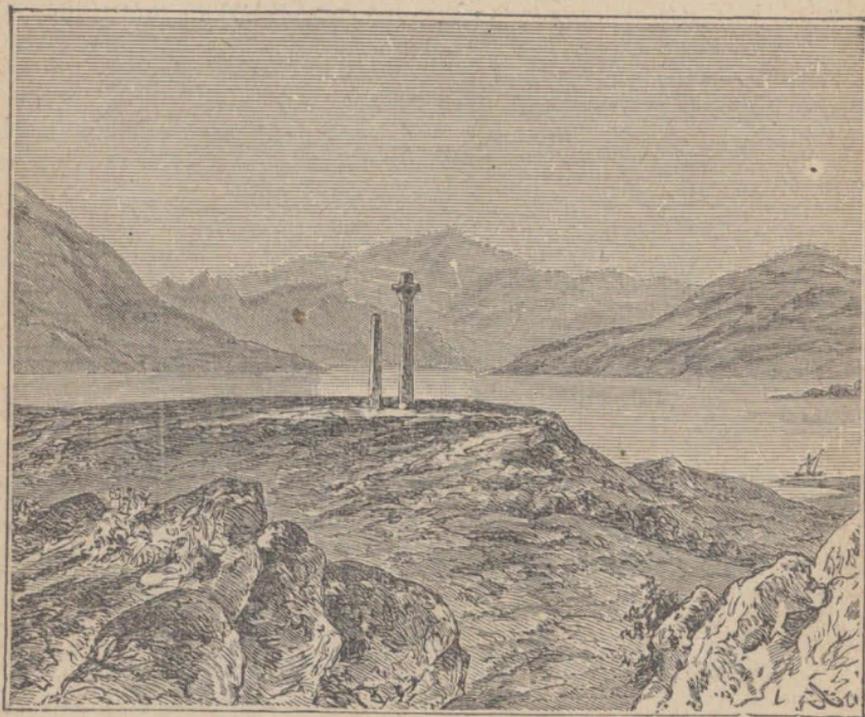
El país está como erizado de montañas, con pendientes ásperas, que es difícil escalar, formadas por lo general de rocas calcáreas y frecuentemente desnudas, las cuales, en un cielo muy vivo y un aire límpido, brillan de blancura. Las alturas se entrecruzan, separadas unas veces por valles estrechos y profundos, en los cuales, orillando los ríos, sus árboles ofrecen corredores cerrados de follaje; otras veces, sus contrafuertes están ceñidos por cortas llanuras, verdaderas cuencas de antiguos lagos cuyo suelo, que sombrean los olivares, está pronto para ser cultivado. Tales son la llanura de Tesalia, las de Tebas, Atenas y Argos, y la de Esparta. Las montañas más célebres son el Pindo y el Olimpo, residencia de los dioses; el Osa y el Pelión; el Parnaso y el Helicón, residencia de Apolo y de las Musas; el Himeto, famoso por sus abejas, y el Pentélico, reputado por sus mármoles. En el Peloponeso, se alza la alta planicie de Arcadio terminada hacia el sur por la poderosa cadena del Taigeto.

La disposición del relieve ha tenido una importancia capital en la historia de los helenos. Dividido el país en un gran número de cantones aislados, cada uno de éstos resulta el centro de un pequeño estado cuyo apego a la independencia siempre ha sido constante y apasionado. De aquí que hubiere repúblicas de Atenas, de Esparta, de Tebas, etc., pero que *no haya habido nunca un estado griego*, ni se pudiera realizar jamás la *unidad*.

GRECIA  
MARÍTIMA

Otro hecho ha dominado en la historia de los griegos. Mientras por todas partes las montañas les cerraban el paso, no dejándoles espacio para extenderse, el mar les ofrecía camino por dondequiera. Aquel pequeño país puede decirse que era uno

de los de mejores situación en el mundo. Entre sus golfos tenía los de Corinto y Egina, que apenas separados por una lengua de tierra de cinco kilómetros, penetran en la península en toda su extensión. En ninguna parte los golfos se internan tanto, ni en ninguna existen cabos mejor configurados. Así, Grecia poseía más de 2.000 kilómetros de costa. No existía cantón o república que no tuviese sus bahías y promontorios bañados por el Mediterráneo.



UNA VISTA DEL GOLFO DE EGINA.

*El mar penetra profundamente en la península griega, y forma entre sus montañas golfos sinuosos y cabos elevados; a esta causa se deben los muchos puertos naturales que tiene.*

Además, Grecia estaba y está como envuelta por las islas, algunas de ellas tan próximas del continente, que parecen su prolongación, cual sucede con la Eubea, separada por un canal sumamente estrecho. Las otras, tales como las Cícladas, esparcidas por el mar Egeo como piedras en el vado de un río, señalan el paso entre Europa y la costa de Asia, donde otros griegos poblaban las grandes islas de Lesbos, Quío,

Samos y Rodas. El mar Egeo, no era sino un lago griego en el que el navegante no perdía de vista la tierra un solo momento. De aquí que los más tímidos tuviesen confianza y se atrevieran a surcarlo, pues tenían la certeza de encontrar un cercano abrigo en caso de peligro, fuera éste una ráfaga o un huracán. La montaña formó hombres ansiosos de libertad; el mar formó marinos y comerciantes, y puso a los griegos en contacto con todos los pueblos de Oriente, a quienes tomó los primeros elementos de civilización. El mar fué el que les dió las riquezas e hizo que estados de muy corta extensión, reducidos casi a una ciudad, fueran centro de verdaderos imperios mediterráneos. El mar explica la grandeza que tuvo Atenas y el papel que ésta ha representado en la historia de la humanidad.

**EL CLIMA** A la influencia de las montañas y del mar es preciso añadir la del clima. En la región del norte se encuentran los cereales y los productos

de Europa central; en los valles del sur y en las islas, la vid, la higuera, el olivo, el naranjo, el limonero y hasta la palmera. En ninguna parte el clima es bastante cálido ni bastante frío para paralizar la energía y la actividad del hombre. El aire límpido y el cielo luminoso, tuvieron también una feliz influencia sobre el griego cuya inteligencia era tan viva y clara.

**EL PUEBLO** Por último, si se quiere explicar el papel que ha representado la raza griega en la antigüedad, es preciso conceder una gran parte a su genio, naturalmente industrial, sutil y emprendedor.

Los griegos se decían y creían ser autóctonos, es decir, originarios del mismo país. Pertenecían a la raza aria o indoeuropea. Las estatuas, los dibujos y las pinturas que adornan los vasos, los representan bastante corpulentos y musculosos, con miembros admirablemente proporcionados,



TIPO DE LA BELLEZA GRIEGA.

(El Hermes de Praxíteles, escultor ateniense hacia 350 a. de J. C.).

*El tipo griego en toda su pureza estaba caracterizado por la nariz recta, prolongando directamente la línea de la frente.*

La cara, rodeada en general de barba, era regular; la frente parecía estrecha a causa de una abundante cabellera generalmente rubia, unas veces corta y rizada, otras larga y en forma de espesos bucles que caían sobre los hombros; los ojos eran grandes y brillantes, y los labios finos; por último, signo característico de la raza griega, la nariz era recta y continuaba directamente la frente. Este era el tipo griego en toda su perfección, verdadero modelo de belleza: hoy es bastante raro que se le encuentre entre los descendientes de los antiguos helenos; quizá fuese excepcional aun en la antigüedad.

LAS PRIMERAS  
CIVILIZACIONES  
GRIEGAS

Los griegos daban el nombre de *pelasgos* a los primeros habitantes de su país. Los pelasgos labraban la tierra, y se les atribuyó la fundación de las más antiguas poblaciones.

El nombre de pelasgos hoy se usa como una denominación general para los pueblos que habitaron en Grecia antes de los helenos: eran pueblos en estado bárbaro, de civilización neolítica.

A fines del siglo XV se produce una invasión de pueblos más civilizados que hablan un dialecto indoeuropeo, es decir, emparentado con los idiomas que hoy se hablan en Europa. Las inscripciones egipcias y los poemas homéricos llaman *aqueos* a estos pueblos, antecesores de los helenos. Este pueblo, al contacto del mar se hace marítimo y atraído por las riquezas de las islas del mar Egeo, irá a destruir riquezas de las islas del mar Egeo, irá a destruir su civilización.

La invasión aquea se realiza lentamente, sin jefe único, a lo largo de mucho tiempo y así parece ser que se llama invasión dórica a una etapa final e importante de la invasión aquea. Otros invasores fueron los *eolios*, los *jonios*, pueblo de marinos y comerciantes, establecidos éstos en las costas del mar Egeo y en Grecia marítima. Todos éstos, como los aqueos, eran helenos, denominación común de los pueblos griegos que hablaban idiomas indoeuropeos. Aunque los helenos no formaron nunca una nación, existió, como veremos, un fuerte sentimiento confederativo.

Los griegos ignoraban la historia de sus orígenes, y para explicársela inventaron leyendas.

LAS LEYENDAS  
DE LOS  
ORÍGENES

El primer hombre fué hijo de Prometeo, uno de los titanes, quien lo hizo de barro y le dió vida gracias al rayo divino que robó a Zeus. Este, en castigo, hizo encadenar al titán en la cima del Cáucaso, donde un buitre debía devorarle eternamente las entrañas. Zeus castigó al mismo tiempo a los hombres con el diluvio en que perecieron. Deucalión, hijo de Prometeo, fué el único que pudo escapar, encerrándose en una embarcación que estuvo flotando mientras duró el diluvio; al bajar las aguas, encalló en el monte Parnaso. Uno de los hijos de Deucalión, llamado Heleno y que fué el antepasado de los *helenos* o sean los griegos, tuvo a su vez dos hijos, *Doro* y *Eolo*, y dos nietos, *Ión* y *Aqueo* o *Acayo*. De estos cuatro descendientes de Heleno, nacieron las cuatro grandes familias helénicas, a saber: los *dorios*, los *eolios*, los *jonios* y los *aqueos* o *acayos*.

Otras leyendas son recordativas del establecimiento de los colonos extranjeros en Grecia, en particular de la influencia civilizadora de los fenicios y los egipcios. Tebas honraba como fundador al fenicio *Cadmo*, que habiendo partido en busca de su hermana Europa, robada por Zeus metamorfoseado en toro, se fijó en Grecia para obedecer órdenes del oráculo de Delfos.

Atenas había sido fundada por el egipcio *Cécrope*; el egipcio *Danao* había fundado a Argos. El Peloponeso —isla de *Pélope*— debía su nombre a *Pélope*, hijo de Tántalo, rey de Lidia, antepasado de Agamenón, rey de los micenos.

Los detalles que dan los poemas homéricos se refieren a hombres que vivieron muy posteriormente a los héroes cuyos restos fueron encontrados en Micenas. Estos poemas, compuestos

LA  
CIVILIZACIÓN  
HOMÉRICA

probablemente en el siglo IX, describen la vida griega del mismo siglo.

En aquellos lejanos tiempos, los griegos, que se llamaban *aqueos* o *acayos*, formaban pequeños reinos en los cuales la propiedad de la tierra pertenecía a un reducido número de jefes de familia que hacían cultivar el suelo por sus servidores, hombres libres y esclavos. Estos nobles eran verdaderos patriarcas, dueños absolutos de sus bienes, de su familia y de su gente. Tenían el título de *rey*, palabra que significaba

entonces jefe de tribu, y de hecho tenían costumbres de jefes bárbaros, pues trabajaban con sus propias manos y comían con sus servidores. Se reunían, en ciertos casos, para formar el consejo que presidía el verdadero rey.

El rey no era sino un jefe cuya autoridad estaba reconocida por los otros jefes, sus iguales.

EL REY No se distinguía de éstos ni siquiera por sus vestidos, pero llevaba un bastón de mando o cetro, insignia de su dignidad. Era el jefe en la guerra, presidía las ceremonias religiosas y administraba justicia al aire libre. Pertenecía siempre a una familia que pretendía descender de los dioses, lo cual le daba más prestigio.

El rey habitaba en un palacio; pero no debe atribuirse a esta palabra ninguna significación de lujo y magnificencia, pues el palacio era solamente una casa más grande que las otras. Dicha casa se componía de dos partes: el *tálamo* o piezas privadas de la familia, construída en piedra, y el *megarón*, gran sala pública hecha de madera, en la que se reunían los hombres para las comidas. El edificio se completaba con vastos patios y dependencias para las provisiones y para los servidores. El rey y los jefes celebraban en el megarón grandes festines; se asaban animales enteros, tales como bueyes, carneros, cerdos o cabras, delante del hogar que ocupaba el centro de la estancia. Dicho megarón era en realidad una especie de granja con un suelo de tierra apisonada sin enlosar ni entablar y sin chimenea, llena de armas y basuras de toda especie.

LA  
GUERRA

La guerra, tal como la describe la *Ilíada*, se hacía de una manera completamente bárbara. Cada tribu combatía separadamente bajo el mando del rey y de los jefes. Los guerreros a pie llevaban casco y escudo, con sus armas nacionales: el arco, la honda, el venablo o la maza. Los jefes tenían una armadura completa y combatían en carro, con lanza y espada. En las batallas, mientras los guerreros se colocaban en línea, los jefes avanzaban en sus carros, entre los dos ejércitos, para provocar a los héroes enemigos con injurias y empeñar los combates singulares que cantaron los poetas. Era frecuente que los ejércitos combatientes se dieran tregua para presenciar estos cuerpo a cuerpo. El arte de sitiar una plaza no existía

en aquella época; así, los griegos, delante de Troya, no construyeron torres ni hicieron trincheras. Se acostumbraba entonces formar un campo militar y abrigarse tras los barcos que sacaban a tierra y alineaban como se alinean las casas de una calle. Para tomar una ciudad, el único recurso de que se valían era dar asalto.



GUERRERO MICÉNICO.



SOLDADOS DE LAS GUERRAS MÉDICAS.

(Reproducción de vasos pintados).

*La comparación de estos dibujos, el uno infantil y el otro muy hábil, demuestra que el uniforme militar griego no se modificó mucho en el decurso de los tiempos. El guerrero micénico tenía barba larga y estaba cubierto con un casco, probablemente de cuero, con crines de caballo que flotaban por detrás, y dos cuernos con la punta hacia delante. Tenía una coraza puesta encima de la túnica cuya parte inferior, guarnecida de franja, se asemeja a la falda; en el brazo izquierdo, un escudo recortado en la parte inferior; en la mano derecha una lanza; en las piernas, polainas; estaba calzado con sandalias sujetas con correas entrelazadas hasta media pierna. Los dos soldados tienen además la espada pendiente a la espalda.*

#### LA VIDA DOMÉSTICA

La *Odisea* muestra la sencillez de los usos y costumbres durante la paz. Los héroes, tan fieros en el combate, eran en sus palacios, granjas o castillos, dueños pacíficos, buenos campesinos que vigilaban personalmente el guisado y aderezo de las viandas, trataban bien a sus esclavos y trabajaban con ellos

y para ellos. Ulises era albañil y ebanista; él mismo hizo las paredes de su habitación y fabricó la cama de madera de olivo taraceada de oro, plata y marfil. Nausicaa, hija del rey, iba con sus sirvientas a hacer la lejía y lavar toda la ropa de la familia. La mujer era respetada como madre de familia y como intendente que cuida de todo en la casa, pero no debía entrometerse en las reuniones de los hombres. «Vuelve a tus habitaciones, dice Telémaco a su madre la reina Penélope, y ocúpate en tus labores, en tu huso y en tus telas. Ordena a tus sirvientas que acaben su tarea. Los discursos son cosas que están reservadas para los hombres y para mí, sobre todo, que soy el dueño en este palacio». El extranjero era recibido con mucho cariño, mucha dignidad y perfecta cortesía: era, como el mendigo, el enviado de Zeus; al extranjero que acababa de llegar se le festejaba con banquetes en los que había de referir sus aventuras, y su despedida era motivo para obsequiarlo colmándolo de regalos.

El traje, muy sencillo, nos es conocido por los consejos que da el poeta Hesíodo para el invierno. Se calzaban «con buenos trozos de cuero, bien forrados de escaarpines de lana». Se vestía una larga túnica. Con algunas pieles de cabrito cosidas con tendones de buey, se hacía un abrigo para los hombros y un capote para resistir el agua. «Procúrate también, dice el poeta, un gorro de lana, propio para envolver tu cabeza y preservar los oídos de la humedad.»

El vestido se parecía al que llevan aún hoy los labriegos montañeses de los Balcanes. Aun en los más ricos, la sencillez de costumbres se hallaba unida a los buenos modales y a la dignidad que emana de éstos. Los jefes de los primitivos griegos pueden ser representados por aquel presidente de la cámara de diputados, en Serbia, que a pesar de empujar un carro, descender a las bodegas y vigilar el asado, tenía el aspecto de un rey recibiendo a otro rey.

Los objetos de alfarería, comunes, que en enorme cantidad han salido de las necrópolis griegas, tienen gran importancia arqueológica por los datos que suministran sobre las formas plásticas, la técnica de los distintos talleres, los usos y costumbres de aquellos pueblos, así como también sobre la historia del comercio.

INDUSTRIA  
GRIEGA

La pintura de los vasos no llegó a producir obras maestras sino al cabo de varios siglos de ensayos. Las excavaciones de Troya, Micenas, Tirinto y Creta, las de las necrópolis de Atica, Beocia, Tesalia, las de las Cíclades y de otros países, han puesto de manifiesto los expresados ensayos.

Además de la cerámica artística y de la alfarería ordinaria, los griegos hacían vasos con materias muy distintas, como los vasos barnizados y esmaltados, los vasos de cris-



VASOS CRETENSE Y MICÉNICO.

*Los alfareros cretenses y sus discípulos de Micenas tuvieron marcada preferencia por la decoración inspirada en la flora y fauna marinas. Puede juzgarse por estos dos vasos, uno cretense (a la izquierda) y micénico el otro, donde, sobre un fondo claro están representados pulpos avanzando en medio de una vegetación flotante. El vaso micénico posee gran elegancia de formas y decoración, pero el vaso cretense está inspirado más directamente de la naturaleza.*

tal, que son obras en extremo delicadas, los vasos de mármol —como los funerarios llamados de Maratón— o los grandes vasos decorativos cuyos relieves representan escenas mitológicas o báquicas; también se han descubierto magníficos vasos de oro, de plata y de bronce en las excavaciones

hechas en Hissarli, en Micenas y en las necrópolis del Bósforo cimmerico.

Aparte de las demás industrias griegas, todas bastante adelantadas en aquella época, la de la alfarería era la más importante y lo es, al menos para los arqueólogos, porque por ella han podido reconstituir la vida ordinaria del pueblo que nos ha legado los principios de nuestra civilización.

### CAPITULO III

#### LOS GENOS — LAS CIUDADES

LOS GENOS Los poemas homéricos hablan de ciudades, pero también de otras unidades sociales, los *genos*, más parecidos a la familia, que son verdaderos clanes. Dentro de ellos, en efecto, el padre tenía autoridad absoluta puesto que era el intérprete de los dioses; la propiedad, por otra parte, era colectiva.

La unidad del clan conducía a curiosas consecuencias: la ofensa hecha a un individuo se consideraba hecha al clan a que pertenecía, y no se consideraba agresor al individuo agresor, sino a su clan; el homicida que había debilitado a un clan produciendo una baja podía reparar su delito, sea adoptándolo *genos* como miembro, sea casándose con una joven del *genos* lesionado; el *genos* ofensor podía desentenderse del delito anulando el vínculo que tenía con el delincuente, el peor castigo, como se verá; finalmente, el culpable podía eximirse de pena pagando una indemnización en ganado o en esclavos.

Varios clanes se reunían en *fratrias* y éstas en *tribus*, pero los *genos* mantenían su autonomía dentro de esas confederaciones; éstas, por lo demás, eran frecuentemente ocasionales, para cumplir empresas de aliento.

La base de esta sólida organización en *genos* fué la economía exclusivamente pastoril o agrícola: la dispersión de los habitantes en el campo.

ESTADO  
LA CIUDAD

Poco a poco comienzan sin embargo a agruparse las chozas de los genos; los caseríos aumentan, pero, sobre ser poco importantes, no están suficientemente adheridos al suelo: pueden trasladarse con toda facilidad. Pero pronto existen otras grandes reuniones de fraternias y aún de tribus, rodeadas de murallas que las hacen permanentes. Ya no es sólo una reunión espiritual alrededor de un altar, es también una reunión material con intereses comunes.

El genos, sin embargo, sigue subsistiendo aún en la guerra como unidad fundamental. Su jefe se llama el *basileus*, palabra que significa *rey*; una unidad formada por varios genos tiene otro rey, más general, al que la Iliada y la Odisea llaman con el comparativo de aquel nombre: *basiléuteros*, que significa *más rey*; la unidad más grande, la ciudad, está gobernada por el *basiléutatos*, superlativo de *basileus*, es decir, *el más rey*. Éste, que puede ser el *basileus* de un *genos*, celebra, además del culto de su clan, el culto común a toda la ciudad, es un intermediario ante la divinidad, «el primero entre los mortales para conjurar las desgracias y la cólera de los dioses». Así, pues, el *basiléutatos* atiende a los intereses espirituales y materiales comunes a todos los genos de la ciudad.

Es natural que, a pesar del carácter principalmente religioso de las distintas categorías de “reyes” la coexistencia de ellos prueba que la «monarquía» no podía ser absoluta.

Los nobles, por otra parte, eran un activo control de la realeza, pues anhelaban aumentar su poder en la ciudad.

Ese régimen, sin embargo, quedó herido de muerte con la vida de ciudad. Como casi todas las ciudades eran puertos, sus habitantes se hicieron piratas y comerciantes, dos profesiones igualmente honorables entonces, quizá más la primera porque suponía lucha. Los enriquecidos en esas profesiones, aunque no pertenecieran a un genos pudieron tanto como el *basileus*. Los genos son cada vez, menos cerrados y se entra a ellos con cierta facilidad. Hay también quienes salen, unos como castigo, otros por espíritu de independencia, otros por afán de aventuras. Éstos, como los enriquecidos, que luego serán bien recibidos en los genos —como yernos, por ejemplo— tienen propiedad *individual*, a diferencia de la mayor parte de los bienes —que lo es, principalísimamente, la tierra— que son poseídos *colectivamente* por el genos.

CONFLICTO  
ENTRE LOS  
CLANES  
URBANOS Y  
LOS  
CAMPESINOS

Pero la principal consecuencia de la vida de ciudad fué la misma que hemos observado en Jerusalén a raíz del reinado de Saomón: los ricos se hacen más ricos, y los pobres más pobres.

A la aristocracia propietaria de la tierra le está reservada también la gloria militar. Por debajo de la aristocracia están los *demiurgos*, que son los artesanos: los *tetes* parecidos a los parias de la India, que están fuera de los clanes y, aunque son libres, viven en una angustiosa inseguridad: la pobreza los tiene siempre a un paso de la esclavitud, y finalmente los *esclavos* —abundantes por causa de las guerras y piraterías— que, según los poemas homéricos, fueron tratados a menudo con gran benevolencia.

Cuando la aristocracia se cuadra frente al rey o cuando éste necesita apoyo para robustecer su fuerza y la del Estado, buscará un aliado natural en la masa que sufre las consecuencias de la desigualdad.

La aristocracia triunfará finalmente: ella dispone de la fuerza de los genos, de las fratrias y de las tribus. El rey pierde los atributos que no sean religiosos, es decir, queda reducido a la impotencia. Pero en su propia victoria la aristocracia llevará el germen de la derrota final: todos los nobles se sienten iguales y desean la hegemonía. Para combatirlos necesitan el grueso de la población a la que halagan con concesiones. Como los distintos bandos las hacen, todo ha de terminar en la corrupción o en la violencia.

Al comenzar el siglo VIII la monarquía está irremisiblemente derrotada. La nobleza, afirmada en su poder, desprecia a los «malos» como se llama a los desheredados.

La propiedad individual se ha generalizado ya: el genos ha recibido un rudo golpe al repartirse las tierras entre los herederos. En cambio, la riqueza nacida de la piratería y del comercio aumenta la cantidad de ricos. Las necesidades de éstos, especialmente en lo superfluo y suntuario, intensifican la industria y el comercio. La navegación, antes limitada a la piratería, ahora se aplica al comercio. Así se compensa la pobreza del país con la riqueza que viene de la navegación y del comercio.

Pero la riqueza sigue teniendo su mayor expresión en la tierra: los enriquecidos compran tierras con las ganancias obtenidas. En los campos, en cambio, vive miserablemente

una inmensa masa humana. Hesíodo, poeta griego que fué contemporáneo o casi contemporáneo de Homero, ha pintado en su obra *Los trabajos y los días*, un cuadro sombrío de la vida de la campaña: para ellos la pobreza propia del país, el trabajo eterno y angustioso para obtener el producto que enriquecía al propietario, pero que a veces no atenúa su hambre ni la de los suyos, sin la menor esperanza de mejorar porque la sociedad está arreglada para esa eterna paz de dolor en los campos, mientras los nobles y los ricos viven satisfechos en las ciudades. Esta es la obra de las ciudades, que destruyeron la sencilla economía pastoril y agrícola; por esto Hesíodo opone los días lamentables que vivían los campesinos a la venturosa época anterior de aquella economía sencilla.

EL GOBIERNO  
DE LOS  
NOBLES

Salvo algunas excepciones, desde el siglo VII el *basileus* no es sino el presidente de los sacrificios: el poder político está en manos de los nobles. Ellos, como miembros de los antiguos *genos*,

conocen todos los ritos y las leyes, que ahora se aplican en nombre de los dioses de la ciudad; éstos han tomado sobre sí las funciones que antes eran propias de los dioses de los *genos*. El derecho, como en todos los pueblos antiguos, como lo veremos en Roma, necesitaba el apoyo de la religión para contener a la fuerza. Una de sus manifestaciones, superviviente entonces con mucha fuerza, eran las fórmulas. Se consideraba que una sentencia era ajustada a derecho cuando era idéntica a la de un caso anterior idéntico al que ahora se juzgaba. Los que recordaban mejor las sentencias, eran, naturalmente, los bien nacidos, *eupátridas*, que, como es lógico, recordaban mejor lo que servía a sus intereses. La escritura, que habría sido una ayuda para la memoria, había sido olvidada después de la llegada de los aqueos.

LA  
COLONIZACIÓN

Buena parte de esa importante transformación es la consecuencia de la acción colonizadora de los griegos. La colonización se debió a muchas causas: unas veces los colonizadores eran los habitantes que huían de un invasor, otras los derrotados en una guerra civil; otras veces lo eran los empobrecidos, los que tienen tierra poco fértil o no logran adquirir tierra. La colonización vió abiertas las rutas gracias a la piratería y ésta debe haber sido su

más útil aliada en los primeros tiempos. En el siglo VIII, fortalecidos los imperios de Oriente, el asalto provechoso en alta mar o el ataque a las ciudades era más difícil y peligroso.

Algunos ex-piratas optaron por aprovechar la experiencia militar y se enrolaron como mercenarios en ejércitos extranjeros. Otros prefirieron aprovechar la comercial y se dedicaron al comercio marítimo. Como estas salidas, plenas de optimismo, aumentaban y se corría el riesgo de despoblar con exceso las ciudades, éstas coordinaron la colonización y los sacerdotes de Delfos fueron como una agencia de informaciones para encaminar a los colonizadores. Así resultó una relativa organización. La intervención de los sacerdotes se explica porque las nuevas ciudades tienen los mismos dioses de la ciudad madre. Los sacerdotes coordinaban la colonización de modo que la nueva ciudad surtiese a la progenitora de los productos agrícolas y ganaderos, a cambio de los productos industriales que ésta les vendería. La religión y el comercio mantenían, pues, el nexo entre la antigua y la nueva ciudad.

**EL ALFABETO FENICIO** Las invasiones, como dijimos, hicieron olvidar la escritura. Hacia el fin del siglo VIII renació, pero ya era otra escritura. Desde el siglo XIII los escribas fenicios, simplificando hábilmente los signos de las escrituras egipcia, babilonia y egea, habían formado un alfabeto de 22 letras. En el siglo IX, los navegantes fenicios lo llevaron a Grecia, donde sufrió inevitables transformaciones. El alfabeto fenicio, como ocurre frecuentemente en los alfabetos semitas no indican las vocales. Los griegos las representaron con letras fenicias que ellos no necesitaban. Las consonantes de que carecía se representaron con letras cretomíticas.

Al principio hubo gran anarquía alfabética porque cada ciudad modificó el alfabeto fenicio a su antojo. Así se formaron cuatro grandes grupos, pero pronto se adoptó, como alfabeto general, el de la ciudad de Mileto. Después se adoptará el ático.

## CAPITULO IV

### LOS RICOS. — EL PODER. — LA MONEDA

LA RIQUEZA  
OLIGÁRQUICA

Los nobles completaron la preeminencia que les daba la secular facultad de aplicar el derecho con dos ventajas más importantes aún: la posesión de la fuerza militar y la posesión de la fortuna. Si aquélla era importante para mantener su poder, la segunda fué utilísima para acrecerlo. Y como la vida de ciudad hizo más ricos a los ricos empobreciendo a los pobres, es decir a los habitantes del campo, la posesión de la fortuna le dió el medio de acrecerla en una proporción que debió parecer indefinida.

La creación de la moneda agravó la situación. Hasta entonces una parte de los productos se perdía por falta de interés en el trueque o de mercadería que otro diera en cambio. Ahora la totalidad de los productos podían cambiarse por los deseados y omnipotentes discos de metal fino. Para todo, pues, hasta la más mínima porción, hasta el producto antes invendible por las dificultades del trueque, ahora encuentra fácil colocación. Los mercados acrecen sus intercambios en proporciones fantásticas.

La moneda que se obtenga de tantas ventas podrá prestarse a buen interés a quienes la necesiten. Si paga se hace un buen negocio; si no paga quizá se haga otro mejor: el deudor y los suyos serán esclavos del noble prestamista. Así los nobles prestando a los propietarios de pequeños fundos o chacras acrecieron sus propiedades en la campaña y la cantidad de brazos que podían trabajar gratuitamente sus tierras.

La formación de ese implacable capitalismo rural fué sin

embargo un gran bien para la agricultura griega y para Grecia: la economía agrícola y pastoril reconquistó su importancia, dió incremento al comercio y éste se la dió a la industria y a la navegación. La ocupación del suelo, antes reducida a las porciones fácilmente explotables y que ofrecían seguridad ahora se extiende hasta límites lejanos, se desecan pantanos, se talan bosques, etc., etc.

EL COMERCIO  
Y LA  
NAVEGACIÓN

Muchos campesinos, huyendo de un régimen tan inhumano buscan un lugar donde las condiciones sociales y físicas sean menos severas. Las dificultades para los viajes terrestres en Grecia eran insalvables a causa de la naturaleza del terreno. Pero en cambio el mar ofrecía a todos sus amplios caminos. Y los griegos se dieron a él con ahinco; mejoraron extraordinariamente los antiguos y lentos barcos que iban a través del Egeo fondeando en cada isla, se construyeron mejores puertos, se los protegió con diques, se construyó el *diolcos*, cuyos restos todavía existen, que permitía cruzar el istmo de Corinto, rodando los barcos sobre cilindros de madera, etc. En el siglo VIII los puertos griegos están en todo el Mediterráneo. Allí acuden los colonos a comprar y a vender. Compran lo que después revenderán a los bárbaros de alrededor y venden lo que les han comprado. Así se completó la obra de la moneda.

LA MONEDA

La idea de la moneda perteneció originariamente a los babilonios y a los hititas, pero éstos no dividían el metal en secciones de valor determinado ni pensaron en controlar el valor intrínseco del metal. Los griegos son los primeros que reemplazan las marcas groseras que certifican el valor, con sellos de valor artístico. Como vimos, la moneda facilitó los cambios y facilitó los préstamos. Convertida pronto en *otra* mercancía, sufre todas las alternativas de una mercancía. Y termina por ser la mercancía por excelencia: ya la posesión de la tierra no es el signo de la riqueza, lo es la posesión de metal amonedado.

Entonces los nobles abandonan el campo para especular, como vimos, con la moneda, para formar capitales que realizan empresas antes imposibles: crear talleres, explotar minas, equipar flotas. El campo abandonado por el capital es abandonado por sus víctimas, obligadas a serlo ahora en la ciudad.

Las ciudades crecen, en especial las que tienen las condiciones que exige la nueva economía: posibilidades industriales y comerciales. Por esto prosperan los puertos. Ya las ciudades son mucho más que los caseríos más o menos pobres. Los nobles que gobiernan ahora las ciudades quieren tener seguridad y vivir con gusto: construyen monumentos y murallas de defensa. Pero las calles se llenan de una multitud de desheredados, obreros o que esperan serlo, que miran con creciente rencor lo que para ellos es injusta diferencia.

Entre tanto en los campos aparece una nueva clase: la de los labradores enriquecidos.

Éstos aplicarán casi toda la técnica de los que tenían tierras heredadas: comprarán otras y buscarán todos los modos de acrecer su capital.

Los nobles desprecian, naturalmente, a los enriquecidos, y éstos a aquéllos. Pero en muchas ciudades el criterio del nacimiento debe ceder al de la riqueza: los honores son para los ricos. Los nobles finalmente transan: los casamientos con los nuevos ricos refuerzan el patrimonio nobiliario. Casi todas las ciudades griegas son entonces *plutocracias*, es decir, el gobierno pertenece a los ricos.

Los defectos de la nobleza son adquiridos rápidamente por los menos ricos. La suerte de los campesinos pobres se empeora: lo que compra debe pagarlo en moneda, y debe pagar caro; en cambio a él se le compra su producción a vil precio. Si se le ocurre mejorar, necesita dinero. El nuevo rico se lo prestará como se lo prestaba antes el noble.

El nuevo rico ama el lujo más que el noble: porque lo conoce poco y porque tiene más dinero. Además el comercio y la industria añade cada día nuevos recursos de satisfacción o de placer. Oriente manda a Grecia los productos de sus ya importantes industrias suntuarias.

También llegan esclavos, en mayor cantidad, que reemplazan a los obreros libres del campo y de las ciudades. Cada esclavo, sobre ser desgraciado, hace desgraciado a un hombre libre. Estos vegetan en el campo o en la ciudad, sin trabajo o trabajando por una retribución irrisoria. El rencor se convertirá en odio. El odio se convertirá en acción si encuentra quien coordine el sentimiento proletario. Esto lo harán los tiranos.

A los nobles no les queda ya la fuerza militar. Ya no se

combate como antes: el carro y el caballo desaparecen; el hoplita, que combate a pie, que es casi siempre un hombre rudo, es el soldado nuevo.

## CAPITULO V

### LA DEMOCRACIA GRIEGA

LOS  
COMIENZOS  
DE LA  
DEMOCRACIA

El instrumento de la democracia (1) va a ser la escritura. Con la escritura las leyes constarán a todo el mundo y no estarán a merced de la memoria de los eupátridas. Para recopilar las leyes, cada ciudad elige un funcionario cuyo nombre y duración varía según la ciudad; en todas parece haber sido un verdadero dictador, ya que reunía en sus manos el poder legislativo de la recopilación y el poder ejecutivo con que renovarí a y salvaría al Estado.

Ignoramos cómo se realizó el movimiento que comenzó en el Occidente, donde fué menos difícil cumplirlo porque allí faltaba el peso de la tradición: las costumbres y las leyes eran más sencillas y acordables.

En Grecia la reforma varió según las ciudades. A este momento corresponde Dracón, el famoso legislador ateniense, cuya obra estudiaremos más adelante.

En algunas ciudades los nobles no supieron ceder a tiempo: temieron demasiado a las leyes escritas, y esa incomprensión les hizo perder todo: el *aisymneta*, como se llamaba al funcionario que hacía la coordinación de las leyes ya no fué *elegido* de común acuerdo, sino impuesto a la fuerza por la multitud de los desheredados; aquél era temporario, éste no sólo será vitalicio, sino que aspirará a formar dinastía.

(1) Al usar la palabra democracia no debe tomársela en el sentido moderno, que supone el voto universal. En Grecia la democracia lo era de una parte del pueblo. Baste recordar que la democracia griega nunca fué incompatible con la esclavitud.

Los *tiranos* organizaron el odio del pobre por el noble pero lo aprovecharon en su beneficio personal. Merece destacarse que sólo aparecieron en las ciudades industrializadas por el esfuerzo de los nobles. No aparecieron, o la tiranía fué más morigerada en las regiones que se había seguido practicando la economía natural del suelo y el ganado. La instauración de la tiranía era, pues, una reacción que se producía como consecuencia del régimen social y económico, que hacía más ricos a los ricos y más pobres a los pobres.

Los tiranos no tuvieron siempre el puesto principal de la ciudad, a veces no tuvieron puesto oficial, pero organizado su partido, hacían nombrar a algún pariente o amigo que era su testaferro: la tiranía deja de ser ejercida por una persona para serlo por un grupo.

LA OBRA DE  
LOS TIRANOS

El principal cuidado de un tirano es destruir la estratificación social que era la manifestación de la desigualdad: los grupos organizados por su origen son reemplazados por divisiones territoriales.

Los dioses de aquellos grupos no se libraron de la democratización y sólo perduraron los que no eran, privativamente de la aristocracia, los otros fueron reemplazados por dioses populares. Los tiranos, sin embargo, no debían su poder a los dioses, ni buscaron legitimar su poder mediante los dioses: fueron los primeros gobernantes laicos que hubo en Grecia.

Pero lo que particularmente interesaba a los gobernados era la modificación del régimen anterior de privilegios. La política de los tiranos fué sencilla: despojar de sus propiedades a los nobles y repartirlas a los desheredados. Pero éstos no podían abandonar el campo cuando querían, y menos definitivamente. Se castigó la ociosidad y para asegurar trabajo a todos se prohibió comprar esclavos.

La ciudad también tuvo su parte: se enriquecieron gracias a hábiles medidas comerciales y su riqueza se tradujo en obras públicas y en lujo. Así se realizaba el aspecto de la ciudad y se daba trabajo a muchos.

Hubo en aquel momento un fugaz anticipo de lo que será después el famoso siglo ateniense de Pericles — a semejanza de las ciudades italianas de fines de la Edad Media, enriquecidas en el comercio o en la industria, que tenían a su frente tiranos similares a los griegos que estudiamos, — las ciu-

dades griegas por la obra de sus gobernantes se entregan a la cultura. Esta es favorecida sobre todo por la paz, tan grata a los tiranos. La mayor riqueza y su distribución más equilibrada, permite el embellecimiento general de las ciudades y la corte brillante del tirano. Las fiestas de la corte se extienden hasta el pueblo que así olvidaría que ejercía el gobierno un tirano.

Los relatos que se hacen del gobierno de los tiranos han sido escritos casi todos por los nobles que, justamente indignados con ellos, puesto que significaron su ruina política y económica, los presentan como malvados egoístas. La verdad está a cierta distancia de esos relatos, pero no en el extremo opuesto. Mucha parte de su obra eficaz para Grecia, la realizaron sin conciencia de los efectos, a veces por servir su egoísmo. Así buscaron la paz y fueron casi todos amigos o aliados; se unieron sus familias en matrimonios, y se encontraron muchas veces en los grandes santuarios, rindiendo culto a las mismas divinidades, de las que fueron como abogados entusiastas. Un historiador francés que ha estudiado esta época y a quien hemos seguido en esta parte, dice: «así, por una política egoísta, sin duda, pero de largas miras, los tiranos contribuyeron a crear el sentimiento de la unidad panhelénica».

La tiranía, sin embargo, no podía subsistir: los nobles reducidos a la impotencia, no estaban anulados; los otros, no podrían tolerar mucho tiempo un gobierno arbitrario y personal. Cuando los tiranos quisieron perpetuar su estirpe en el poder, se excedieron en lo que sus gobernados podían soportar: los tiranos carecían del prestigio religioso secular que había hecho tolerar la larga opresión de los nobles. Esto se verá bien en la historia de la ciudad de Atenas.

## CAPITULO VI

### ESPARTA. — LICURGO

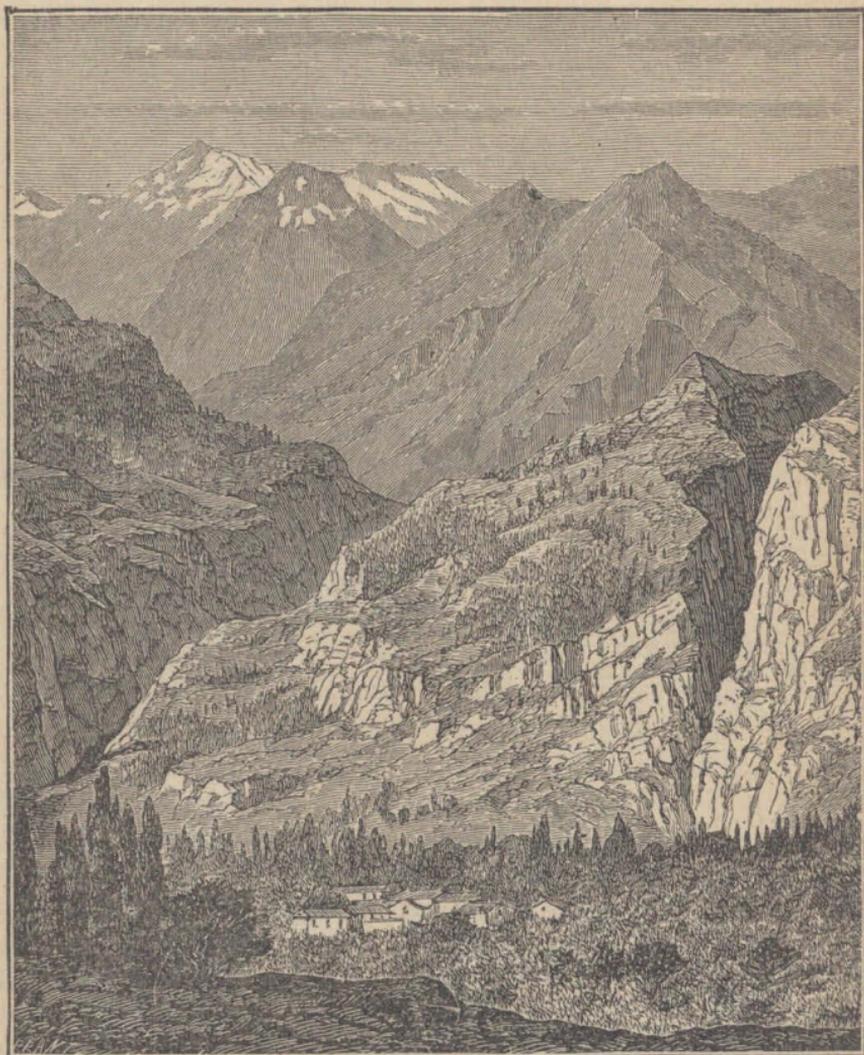
Entre todas las ciudades griegas, Atenas y Esparta han representado un papel preponderante. De aquí que los latinos las llamasen *los dos ojos de Grecia*, y nos interesen, porque la rivalidad política y militar de ambas es el fundamento de la historia griega. En Atenas, el hombre fué principalmente un ciudadano apasionado de la libertad política, de la actividad comercial, del arte y de la literatura. En Esparta, fué únicamente un soldado que se ejercitó sin descanso en las virtudes militares y estuvo siempre dispuesto a dar su vida por la patria.

**ESPARTA** Esparta o Lacedemonia, capital de la Laconia, fué como una ciudad-cuartel. Más bien que una ciudad, era un grupo de cinco aldeas situadas en las orillas pantanosas del *Eurotas*, que baja torrencioso de la meseta de Arcadia y atraviesa mansamente a Laconia. Esparta no estuvo nunca cercada de murallas, porque no tuvo necesidad de ellas. Laconia, cuyo centro lo ocupaba Esparta, está, en efecto, defendida por las montañas; éstas son bastante altas y permiten que la nieve permanezca allí casi todo el año; además, las sendas transitables son muy raras y es muy fácil defender los desfiladeros. Ahora, si se añade que el valle del Eurotas es fértil y puede alimentar la población, se comprenderá que Esparta fuera un campo atrincherado natural, en el que vivió un pueblo de soldados.

LOS  
ESPARTANOS

Los invasores dorios que se establecieron en el Peloponeso y quitaron a los aqueos sus ciudades de la península se llamaron *espartanos*.

Cómo eran menos numerosos que los vencidos, debieron estar constantemente sobre las armas en medio de aquellas po-



EL TAIGETO, VISTO DEL VALLE DE ESPARTA.

*Laconia está rodeada de altas cadenas de montañas abruptas, nevadas durante una gran parte del año, cuyos raros y profundos desfiladeros son la fortificación natural de la llanura. La cadena del Taigeto, al oeste, es una de las más agrestes.*

blaciones sojuzgadas, a fin de conservar lo que habían conquistado. Por consiguiente, no les fué posible labrar la tierra ni dedicarse al comercio. Fueron un ejército invasor que vivía de lo que daba el suelo gracias al trabajo de los vencidos y cuyo exclusivo oficio era la guerra. Todo en ellos era preparación militar. Fueron los guerreros mejor adiestrados y más heroicos de Grecia; pero desdeñaron el bienestar y la cultura intelectual porque, según ellos, corrompían las virtudes marciales. Su ideal consistió en formar una comunidad militar en la que cada cual, por disciplina, tuviera orgullo en sacrificar su libertad y su vida por el interés superior del estado.

LOS LACONIOS  
PERIECOS  
E ILOTAS

El territorio de Laconia, dividido en lotes que no podían venderse ni cederse, fué propiedad de los vencedores. Los habitantes de la llanura continuaron viviendo en su antiguo suelo en condición muy parecida a la esclavitud. Los de las montañas y del litoral, sometidos posteriormente, fueron tratados con menos dureza. En la población de Laconia hubo, pues, tres clases: los espartanos (9.000 aproximadamente), los *periecos* (30.000) y los *hilotas* (unos 200.000). Sólo el espartano tenía derecho de ciudadanía; los *periecos* y los *hilotas* no eran sino súbditos.

Los *periecos*, es decir, la *gente de alrededor*, habitaban la frontera montañosa y marítima de Laconia, y parecen haber sido descendientes de los antiguos señores del país. Estaban repartidos en unos cien pueblos que se administraban por sí mismos. Podían poseer libremente sus tierras y gozar del fruto de su trabajo. Se dedicaban a la agricultura, al comercio, a la industria, a la navegación y a todas las ocupaciones prohibidas a los espartanos. Pagaban los impuestos y tenían obligación de servir en el ejército; no por ello les concedían el menor derecho político.

Los *hilotas* eran los antiguos laconios del valle. Los espartanos hicieron de ellos *siervos*, es decir, mitad libres y mitad esclavos. No vivían agrupados en pueblos, sino que habitaban en cabañas aisladas que podían edificar en las tierras que labraban, tierras que no les pertenecían, antes bien, eran ellos quienes pertenecían a la tierra y formaban parte de la propiedad. Cada año debían dar una parte de la cosecha a los

dueños de las tierras, pudiendo reservarse la otra parte. El único derecho que tenían era el de no poder ser vendidos.

Los espartanos trataban mal a esos infelices; en la guerra, empleándolos como sirvientes del ejército; en la paz, obligándolos a llevar vestidos especiales, y hasta prohibiéndoles cantar ninguna canción guerrera. Frecuentemente los forzaban a beber hasta la embriaguez para que el espectáculo de su degradación repugnase a sus propios hijos. A pesar de los malos tratos, los señores consideraban que era un peligro el hecho de que fueran tan numerosos, y les daban muerte valiéndose del menor pretexto. Se condenaba a muerte al hilota que poseía un arma o que se encontraba fuera de su casa después de la puesta del sol. Todos los años y cada vez que los nuevos magistrados tomaban posesión de sus cargos, la gente joven tenía derecho de cazar hilotas, procedimiento que llamaban *criptia*, es decir, matanza secreta. El régimen de terror aplicado al hilota daba pábulo en esta clase social a sentimientos de odio y de venganza. «Inmediatamente que se les hablaba de los espartanos, dice el historiador griego Jenofonte, no había uno que supiese ocultar el gusto que tendrían en comérselos vivos».

#### FORMACIÓN DEL PODER DE ESPARTA

Un estado militar como era éste, no podía soportar ni vecinos poderosos ni súbditos rebeldes. Las dos penínsulas de Laconia, Argólida y Mesenia, habitadas por otros conquistadores dorios, eran una amenaza para Esparta, y de aquí la serie de guerras contra Argos y Mesena, que sólo se terminó cuando los espartanos poseyeron todo el sur y el este del Peloponeso.

Las guerras más rudas fueron las de *Mesenia* en el siglo VII, que duraron cerca de veinticuatro años. Ciertos episodios eran célebres en la antigüedad, tal como el de *Aristómenes*, héroe mesenio que, apresado por los espartanos y arrojado a un precipicio, se salvó asiéndose a la cola de un zorro que le condujo en medio de las tinieblas a la boca de su guarida.

#### EL EJÉRCITO ESPARTANO

El instrumento de aquellas conquistas fué el ejército espartano, el primero de Grecia por su organización y disciplina. En efecto, en los otros pueblos no se era soldado sino en caso de necesidad: en tiem-

po de guerra se armaba al ciudadano, y el ejército era tan solo una *guardia nacional*, mientras que los espartanos eran *soldados de profesión*. Acostumbrados desde su más tierna edad a la caza y a los ejercicios violentos, permanecían después en filas hasta los sesenta años. Dos veces al día tenían ejercicio o maniobras, y consideraban la paz únicamente como una preparación para la guerra.

Los espartanos combatían a pie y formaban el cuerpo de los *hoplitas*. Éstos usaban casaca roja, coraza de bronce, casco que les protegía la cabeza y la cara, escudo de cuero cubierto también de bronce, y canilleras o botas de metal llamadas *cnémidas*, que les cubrían desde la rodilla hasta el tobillo. Tenían por armas, espada corta, como un cuchillo de caza, y la lanza que medía más de dos metros de largo. En formación de combate se presentaban en línea de ocho en fondo; unidos los escudos unos contra otros, formaban delante de los hombres una verdadera muralla. Dispuestos así en *falange*, y coronados de flores, acometían al son de las flautas y cantando un canto de guerra llamado *peán*. Pero no empezaban el ataque sino después de haber sacrificado una cabra y buscado presagios en las entrañas de la víctima. Pasaban por invencibles a causa de su reputada fuerza y de su gran bravura.



HOPLITA ESPARTANO.

Estatueta de bronce.

*El hoplita era el soldado de línea. por encima de una túnica corta, roja, llevaba una coraza. El casco, con una alta cimera, estaba provisto de dos anchas yugulares de metal que cubrían las mejillas y las mandíbulas, y de un nasal, apéndice de metal que protegía la nariz. Los muslos aquí están desnudos; pero en numerosos dibujos de vasos griegos, llevan cortos pantalones ajustados. Cnémides, en forma de canilleras, les cubren las piernas.*

La falange se dividía en batallones y en escuadras. Esta división era útil en las expediciones poco importantes y en los ejercicios, en los cuales desplegaban tal precisión que los otros griegos estaban maravillados. En realidad, los espartanos no tenían igual para las instrucciones de soldado y de compañía. En cuanto al arte de combatir, éste se resumía en ir a la carga. La fuerza de las falanges espartanas residía



HOPLITAS EN MARCHA.

Reproducción de un vaso pintado.

*Cuando marchaban en línea contra el enemigo, los hoplitas se cubrían con sus escudos de manera a formar delante de ellos una verdadera muralla. En esta pintura, los cnémides son alternativamente rojos y negros; los escudos son negros con orlas rojas, las crines de las cimeras son negras y rojas.*

dieron leyes. Licurgo consultó en primer lugar el oráculo de Delfos que le animó llamándole *amigo de los dioses*. Redactó entonces la constitución que lleva su nombre y, después de haber hecho que los espartanos juraran respetarla hasta que él regresara, partió para no volver más. Esto es, sin duda, una leyenda, y hasta es posible que el mismo Licurgo no existiera; pero las leyes llamadas de Licurgo fueron la constitución de Esparta.

principalmente en la costumbre de obediencia, de honor y de sacrificio que inspiraban a los espartanos las leyes, que llamaban leyes de Licurgo.

Licurgo vió, según se dice, en el siglo IX. Era un hombre honrado, puesto que, siendo de familia real, había rehusado aceptar el título de rey en beneficio de un sobrino suyo del cual era tutor. Era un sabio, es decir un hombre instruído, porque había viajado por Creta, Egipto y Asia. Los espartanos, que se deshacían en guerras civiles, le pi-

LEYES DE  
LICURGO

Las leyes de Licurgo eran un conjunto de prescripciones minuciosas relativas no solamente al gobierno y a la administración del estado, sino también a la vida de los particulares y a la educación de los niños. Tuvieron por objeto: 1º establecer en Esparta la autoridad de la aristocracia, y 2º asegurar a los espartanos la posesión de sus conquistas, imponiéndoles una vida exclusivamente militar.

EL  
GOBIERNO

Antes de Licurgo, Esparta estaba gobernada por *dos reyes* omnipotentes. Licurgo hizo de ellos personajes representativos, sin autoridad real. Los dos reyes fueron jefes de la religión y del ejército. Celebraban sacrificios y mandaban los ejércitos; en realidad, eran como los modernos reyes de Bélgica o de Inglaterra: reinaban pero no gobernaban. El gobierno estaba en manos del *Senado*, consejo de 28 miembros, todos nobles y de sesenta años de edad. El Senado proponía y redactaba las leyes y después las sometía a la *Asamblea del Pueblo*, que se reunía una vez por mes. No había allí discusiones y el pueblo manifestaba su acuerdo por medio de aclamaciones. Más tarde, el pueblo nombró cada año cinco *Éforos* o vigilantes, cuya función consistía en intervenir en los actos de los reyes y de los demás magistrados, que podían suspender o condenar; además, acompañaban al ejército en campaña. De aquí que en Esparta el poder no perteneciese al pueblo ni a los reyes, sino a la aristocracia.

## LEYES CIVILES

En teoría, los ciudadanos eran todos iguales, como los soldados de un regimiento. Licurgo quiso que no hubiese en Esparta ni ricos ni pobres, y distribuyó las tierras por lotes entre los ciudadanos, con prohibición expresa de venderlas. Los productos del suelo cultivado por los ilotas debían bastar a sus necesidades, y todo oficio les estaba vedado. De esta manera, desembarazados los espartanos del cuidado de ganarse el sustento, podían consagrarse enteramente a los deberes militares. Para evitar que se enriquecieran, estaban obligados a servirse exclusivamente de la moneda de bronce, que era pesada en extremo y tenía poco valor. A pesar de todo, hubo desigualdad en las fortunas y se formó en Esparta una aristocracia rica, cuyos miembros, y sólo ellos, se llamaban *Iguales*.

LA EDUCACIÓN  
DE LOS NIÑOS

El niño, destinado a ser un soldado, pertenecía más al estado que a su familia; al nacer, era examinado por los ancianos de la tribu, que lo devolvían a la madre si estaba bien constituido; en caso contrario lo hacían arrojar a un abismo del Taigeto. Todas las madres educaban a sus hijos de la misma manera; no los envolvían y los acostumbraban a comer de todo y a no tener miedo de nada. Al cumplir el niño los siete años se entregaba al estado; el niño era entonces como un hijo de regimiento, y en seguida pasaba a formar parte de una clase mandada por el que se hubiera mostrado superior a los otros alumnos por su inteligencia y su fuerza.

El estudio se tenía en poco en este género de educación. Se limitaba a enseñar a los niños a cantar y a explicarse con precisión; tratábase sobre todo de dar fortaleza y flexibilidad al cuerpo. Gracias a una serie de ejercicios graduados, los niños aprendían a correr, saltar y lanzar el disco o la jabalina. Después se ejercitaban en el manejo de las armas y en la danza guerrera llamada *pirrica*. Así se les acostumbraba a soportar, sin quejarse, el frío y el calor, el hambre y la sed, la fatiga y el dolor.

Llevaban el mismo vestido en todas las estaciones, se acostaban sobre cañas que ellos mismos cortaban en el Eurotas, y no se lavaban ni perfumaban sino en los días de grandes fiestas. Se les alimentaba mal y les era permitido robar para aplacar el hambre; pero, si los encontraban robando, eran castigados severamente. Uno de ellos, que había ocultado un zorro vivo bajo su túnica, se dejó morder el vientre antes que confesar el robo. Había también concursos de resistencia a los golpes. Cada año recibían una vuelta de azotes delante del altar de Artemisa, y el vencedor era quien tardaba más en quejarse; sucedió que murieron algunos niños sin prorrumpir un quejido.

Estos niños tenían aspecto grave y ademanes mesurados. Caminaban con los ojos bajos, y no tomaban la palabra sino cuando eran interrogados. Esta educación de hierro los preparaba a la disciplina militar.

VIDA DE LOS  
HOMBRES

Los jóvenes formaban parte del ejército a los diez y siete años; a los treinta eran considerados como ciudadanos y debían contraer matrimonio sin dejar por ello de pertenecer al estado. El empleo del

tiempo estaba fijado por los reglamentos. Llevaban uniforme y debían asistir todos los días a los ejercicios, consistentes en carreras, saltos y manejo de las armas. A este respecto, la institución más curiosa era la de las *comidas públicas*, que eran obligatorias para todos los espartanos, aún para los reyes; sin embargo, no se celebraban diariamente. En esas comidas, los hombres se agrupaban por escuadras de 15, y los que las componían eran en la guerra compañeros de tienda de campaña. Esas escuadras eran círculos a los que era muy difícil entrar y en los que se procedía a votación para aceptar un nuevo miembro, como sucede en los cuerpos de oficiales en Alemania. En las comidas públicas se comía la *sopa negra*, guisado célebre en toda Grecia, hecho con pedacitos de carne, grasa de cerdo, vinagre y sal. Pero la comida podía aumentarse con productos de caza o con carne de las víctimas, cuando había habido un sacrificio.

A esa vida austera debían los espartanos el carácter grave y digno que tenían. Diríase que los envaraba su compostura heroica de viejos veteranos que afectan despreciar todo lo que los demás hombres aprecian o temen. No se inclinaban sino delante de los ancianos, que respetaban como a sus padres. Su lenguaje era voluntariamente rudo y sencillo, y su manera de responder, a la vez corta y mordaz, ha llegado hasta nosotros con el nombre de *laconismo*. Un argivo decía un día: «Existen entre nosotros muchas sepulturas de espartanos», y un espartano le respondió: «Entre nosotros no existe ni una sola de argivo». Filipo de Macedonia escribió a los espartanos: «Si entro en Laconia, destruiré vuestra ciudad». —«Si...» respondieron los espartanos.

#### VIDA DE LAS MUJERES

Las jóvenes no eran educadas en Esparta menos severamente que los jóvenes. Estaban sometidas a los mismos ejercicios de los varones

y asistían a sus concursos. Su vestido, que bajaba apenas hasta la rodilla, les permitía libertad en los movimientos. Su vida de ejercicios era motivo de burlas entre los demás griegos, que tenían a sus hijas cuidadosamente encerradas. Una vez casadas, resultaban esposas y madres de soldados. Eran muy reputadas por su energía y su abnegación. El amor maternal, en aquellas mujeres estaba supeditado por el amor a la patria; hubo alguna que al saber al mismo tiem-

po la muerte de sus cinco hijos y la victoria de Esparta, exclamó: «¡Tanto mejor: demos gracias a los dioses!», y otra que mató a su hijo porque huyó del campo de batalla.

Lo que más caracteriza la condición de la mujer en la antigua Grecia es su constante estado de menor edad. En su existencia no había un solo momento en que gozara de los derechos civiles del ciudadano, pues siempre tenía un dueño que la gobernara. Cuando joven, dependía de su padre; ca-



ARTEMISA CAZADORA.

Museo del Louvre.

*Está vestida con la túnica corta de las jóvenes de Esparta.*

sada, pertenecía a su marido; viuda, estaba sometida a sus parientes o a sus hijos. Pero si hemos de juzgar por las pinturas de los poetas y por algunas anécdotas recogidas por los historiadores, diremos que la mujer tenía frecuentemente en la casa una autoridad considerable; tanto es así, que algunos personajes de comedia se quejan, una vez casados, de tener no una mujer, sino una dueña imperiosa.

Jenofonte, en su tratado de *Economía*, nos describe un matrimonio ateniense tal como él lo concibe. Quiere que la mujer sea soberana en su casa, que tenga la dirección de los es-

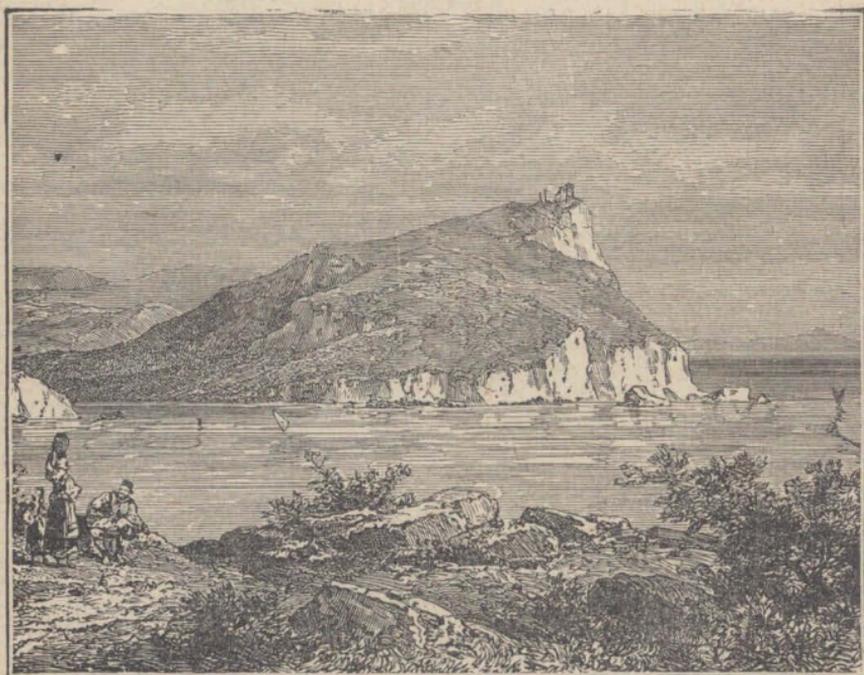
clavos y arregle a su antojo los gastos de la familia. Mas, a pesar de su empeño, no consigue presentar a la mujer griega sino como una buena gobernante. Salvo quizá en Esparta, donde la mujer, como hemos visto antes, era la primera en hacer que sus hijos fueran buenos soldados y buenos ciudadanos, las mujeres griegas representaron en la sociedad un papel harto secundario, su vida transcurría sosegada, monótona y obscuramente; las futilidades ocupaban para ellas un puesto más preferente que las ocupaciones más serias e importantes.

Mientras duró Esparta, la mujer permaneció fiel a la educación y a las costumbres particulares del estado. Muchas modificaciones se introdujeron en las leyes políticas o civiles de Licurgo; pero la regla de vida que él había impuesto a los espartanos se mantuvo e hizo de ellos los primeros soldados de Grecia y los verdaderos maestros de heroísmo de la humanidad.

## CAPITULO VII

### ATENAS. — SOLÓN

La historia de los atenienses es la del pueblo más diferente a los espartanos que pueda imaginarse. Esparta, fundada



EL CABO SUNIÓN.

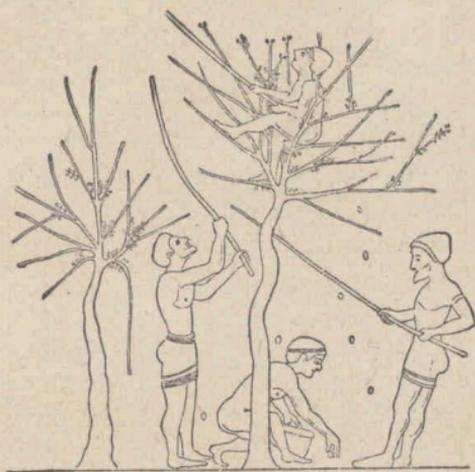
*El cabo Sunión es la punta extrema de la península de Atica. Mientras que Laconia y Esparta estaban encerradas entre montañas, el mar envolvía a Atica y abría sus infinitos caminos a los atenienses. En la cima del cabo se ven las ruinas de un templo de mármol blanco consagrado a Atena.*

por la conquista, era un estado continental, militar, gobernado por una aristocracia, conservadora obstinada de las viejas leyes y de las antiguas costumbres. Atenas, estado

marítimo, era el país de las empresas comerciales, de la cultura intelectual y de las revoluciones.

Dos grandes hechos dominan en la historia de Atenas: la fundación de un imperio marítimo y la organización de la democracia o gobierno del pueblo por el mismo pueblo. La importancia de estos dos hechos consiste en que el comercio marítimo creó en Atenas una clase de ciudadanos ricos y activos que no quisieron ser gobernados por los nobles, propietarios del suelo, y les arrancaron el poder. De aquí que la prosperidad de Atenas y su constitución política sean obra del mar.

EL ATICA      El Atica, de la que Atenas era la capital, estaba destinada, por la naturaleza de su suelo y su posición, a ser habitada por un pueblo de comerciantes y marinos. Es una península, un triángulo rocoso



LA COSECHA DE ACEITUNAS.

Reproducción de un vaso pintado.

*Atica producía gran cantidad de aceitunas. Los campesinos para recolectarlas vareaban los olivos como hoy se hace en España y Francia con el mismo árbol, y con el nogal para recolectar las nueces. El campesino de la izquierda viste tonelete como los egipcios; el de la derecha se cubre parte del cuerpo y los muslos con traje muy ajustado. Llevan en la cabeza un gorrete de fieltro.*

que, destacándose del nudo central de Grecia, avanza en el centro del archipiélago, entre la isla de Eubea y el istmo de Corinto. El cabo Sunión, que termina la península, domina a la vez las vías marítimas de Creta, de Asia y de Tracia. El país no es muy a propósito para la agricultura. La superficie es muy reducida, pues no tiene más que veinte leguas de largo y diez en la parte más ancha. Tiene muy pocas tierras buenas; las tres medianas y pequeñas llanuras de Eleusis, de Maratón y de Atenas rodean apenas aquel bloque de rocas. Sin embargo, los pri-

meros atenienses vivieron de su suelo a pesar de su poca fertilidad. En los cortos valles, entre las montañas y el mar, cultivaban la cebada y el trigo, y en las colinas el olivo, la viña y la higuera. Cuando los habitantes llegaron a ser más numerosos, tuvieron que proveerse por mar, y la necesidad hizo que fueran marinos. La capital, Atenas, formada por dos ciudades, resumía, por decirlo así, este doble aspecto de su historia.

ATENAS Atenas se alza en el valle del Cefiso que, además de ser el más fértil del Atica, es un lugar agradable porque está expuesto a los vientos marinos del sur, que le dan calor en invierno y frescura durante el estío. Además de esas ventajas, dos accidentes del terreno hicieron la fortuna de Atenas. En medio de la llanura hay una roca cortada a pico, cuya altura es de 100 metros poco más o menos, plana en la cumbre y propia para sustentar un santuario nacional y una fortaleza: esto fué el *acrópolis*, en el que se erigieron el templo de Atenea y la residencia de los primeros reyes. A la costa, que es naturalmente baja y llana, se une una península rocosa con muchas ensenadas y radas, entre las cuales, la más importante, llegó a ser el puerto del Pireo. La ciudad continental es al mismo tiempo una ciudad marítima. Por su posición, Atenas dominaba el Atica y el mar.

POBLACIÓN DE ATICA El Atica era una tierra demasiado pobre para que tentara a los conquistadores, y demasiado apartada de los grandes caminos de tierra para que fuera invadida por los pueblos emigrantes. Los atenienses pudieron alabarse de haber nacido en su suelo. En realidad fué una raza muy mezclada, porque muchos fugitivos fijaron su residencia en el Atica y se cruzaron con los nativos que la habitaban. El mar condujo también muchos colonos extranjeros. En este concurso de pueblos dominaron los jonios, y Atica tomó de ellos el nombre de Jonia. La diversidad de origen explica quizá las aptitudes tan variadas de los atenienses, que fueron comerciantes, artistas y letrados a la vez.

Los atenienses fueron además quienes primero ofrecieron al mundo el espectáeulo de un pueblo que se gobernaba por sí mismo. Su historia primitiva es la de las revoluciones que

hicieron pasar la autoridad de los reyes a manos de los nobles y luego la de los nobles a las del pueblo. Así se fundó entre ellos una forma de gobierno libre que llamaron *democracia*, cuyo establecimiento definitivo coincidió con el esplendor de Atenas.

LA DIGNIDAD REAL En Atica, como en todos los países, la población vivió en su origen bajo el régimen patriarcal. Cada familia era gobernada por el padre, a la vez sacerdote, juez y jefe de guerra. Esas familias se agruparon después en tribus o *demos*, de las que hubo doce. Uno de esos *demos*, cuyo centro era Atenas, impuso su supremacía a los demás, y de esa manera se creó la autoridad efectiva de Atica, cuyo primer rey fué *Teseo*.

LA ARISTOCRACIA Los antiguos jefes de familia, así como también los que se llamaban *eupátridas*, es decir, los *bien nacidos*, formaron una aristocracia, una nobleza que era la única propietaria de la tierra. Esa nobleza no quiso soportar la autoridad de un rey. Echó abajo la autoridad real, y el Atica fué gobernada por magistrados que los *eupátridas* elegían todos los años. Esos magistrados se llamaban *arcontes*.

Pero los *eupátridas* gobernaban brutalmente al pueblo. Los labriegos y los artesanos para poder vivir tenían que pedir prestado a los nobles, que los mandaban a prisión, hacían de ellos sus esclavos y, en caso de necesidad, los vendían cuando no podían reembolsar las sumas prestadas. De aquí sublevaciones y motines que creyeron poder impedir en lo futuro estableciendo un código de leyes atribuido a *Dracón*, cuya severidad ha llegado a ser proverbial; sin embargo, a pesar de la tradición, no es verdad que en cada línea estuviese inscripta la pena de muerte. Las leyes de *Dracón* no hicieron sino exasperar más los sufrimientos del pueblo. Para evitar una guerra civil, los nobles y el pueblo se entendieron para confiar al prudente *Solón* el cuidado de dar al Atica una nueva organización política.

SOLÓN Y SU OBRA Solón no fué, como Licurgo, un personaje cuya existencia es dudosa. Pertenece a familia real y pasaba por ser el más bondadoso y amable de los griegos. Había viajado mucho y se había enriquecido con el comercio; había frecuentado los filósofos

de Asia; era poeta, y sus versos inflamaban el patriotismo de los atenienses, a los que condujo personalmente a la victoria cuando la expedición contra la isla de Egina. Hubiera podido ser el dueño de Atenas; pero se contentó con ser su bienhechor.

Para restablecer el orden, Solón hizo poner en libertad a los esclavos por deudas, y prohibió que en lo sucesivo ningún acreedor pudiera apoderarse de la persona del deudor. Después dió a los campesinos la propiedad de una parte de la tierra que desde mucho antes pertenecía exclusivamente a los nobles, limitando la cantidad de tierra que cada ciudadano podía tener. Después de hecho esto, dió una constitución.

Los atenienses estaban divididos en cuatro clases, según su fortuna. Los derechos y los deberes eran proporcionados a la riqueza, disminuyendo desde la primera a la cuarta clase —la menos rica— que, al principio, sólo tenía el derecho de voto, pero que no pagaba impuestos ni hacía el servicio militar. El nacimiento, no tuvo desde entonces importancia política, y únicamente, la fortuna porque puede adquirirse por el trabajo y el mérito personales, determinaba el puesto de cada ciudadano en el estado.

El hecho capital es que en lo sucesivo nada se hizo en Atenas que no fuera en virtud de la voluntad de todos, expresada en la *Asamblea Popular*. La asamblea se componía de todos los ciudadanos reunidos en la plaza pública o *Agora*. Elegía los magistrados, los *arcontes*, y más tarde los miembros del *Consejo de los Cuatrocientos*, o *Senado*. Por último, votaba las leyes preparadas y propuestas por estos últimos. El tribunal del *Areópago*, compuesto de los arcontes que habían terminado su anterior cargo, administraba la justicia.

Más tarde, después de la tiranía de Pisístrato, Clistenes completó esta constitución, y estableció el *ostracismo*. Cuando un ciudadano amenazaba llegar a ser demasiado poderoso o turbada el orden de la ciudad, la asamblea del pueblo podía decidir, por medida de prudencia, que viviera lejos de Atenas durante diez años. Este destierro, que no era deshonoroso, resultaba de una votación; cada ciudadano inscribía su voto en una *concha*: de aquí el nombre de ostracismo o voto de las conchas, por oposición a las otras maneras de votar que eran levantando las manos.

LA  
AGRICULTURA

Las leyes de Solón, que reglamentaban todos los detalles de la vida ateniense, nos muestran un pueblo que debió sus recursos en primer lugar a la agricultura. La mayor parte de los atenienses vivían en el campo, en medio de sus tierras, y consideraban la ciudad tan sólo como centro religioso y político. Por eso el primer objeto de las leyes fué organizar la posesión y ex-



CAMPESINOS QUE VAN AL MERCADO.

Reproducción de un vaso pintado.

*El primero, cuyo gorro le baja hasta las orejas, parece estar desnudo y abrigarse parte del cuerpo con una simple esclavina: lleva un saco al hombro. El segundo sólo tiene un taparrabo. Este lleva sus productos al mercado en dos cestas de mimbre. Los dos hombres tienen la cabeza clásica del griego.*

plotación del suelo. Solón procuró multiplicar el número de propietarios con el fin de estimular la actividad de cada uno y hacer que el país, de suyo poco fértil, produjera más. Por miedo al hambre, impidió la exportación de todos los productos, excepto el aceite; y como el ganado era raro, prohibió que mataran los bueyes de labor y los corderos. El caballo era un animal de lujo, y los propietarios de ellos o *caballeros* formaban la segunda clase de los ciudadanos.

LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO Solón tuvo la idea de suplir la insuficiencia de los recursos agrícolas favoreciendo el desarrollo de los oficios. Por eso la ciudad, primero, pequeña y pobre, llegó a alcanzar una gran prosperidad. Sus habitantes sacaron del Laurium, montaña inmediata a Atenas, grandes cantidades de plata, y esa riqueza les permitió crear industria, comercio y marina. La población libre buscó en estas vías nuevas la fortuna que la esterilidad del suelo les negaba. Los extranjeros llegaron a ser ciudadanos a condición de llevar al Atica una industria que fuese desconocida allí. En todas partes se fundaron fábricas de muebles, de armas, de tejidos y, sobre todo, alfarerías. Atenas llegó a ser desde entonces una población manufacturera, renombrada por el buen gusto y la elegancia de sus productos.



CARRO GRIEGO. — Reproducción de un vaso pintado.

*Unos campesinos transportan en un carro, cuyas ruedas tienen una forma muy particular, dos ánforas. Estas ánforas de barro, que los toneles de hoy en día han reemplazado, servían para contener el aceite, el vino, y aún los granos.*

LA TIRANÍA La constitución de Solón no puso fin a las crisis políticas en Atenas. Los hombres de la cuarta clase encontraban que no se había hecho bastante por ellos. Un ambicioso llamado *Pisístrato* explotó este descontento, aún en vida de Solón, y se declaró defensor de las reivindicaciones populares. Un día se presentó cubierto de sangre en la asamblea; aunque se había herido por su propia mano, pretendió que los enemigos del pueblo habían querido asesinarle. Se le dió el derecho de que le acompañaran guardias armados, con los cuales se apoderó de la ciudadela: entonces se convirtió en verdadero rey. Su gobierno fué una tiranía, como vimos que las hubo en muchas ciudades griegas. *Pisístrato* conservó la constitución de Solón, gobernó con dul-

zura, abrió numerosos caminos, hermoseó a Atenas, creó una biblioteca e hizo reunir por primera vez los diversos poemas que constituyeron la *Iliada* y la *Odisea*.

Sus hijos, Hippias e Hiparco, le sucedieron; pero la tiranía resultó opresiva para los atenienses: dos jóvenes llamados Harmodio y Aristogitón aprovecharon una fiesta para matar a Hiparco a puñaladas; no pudieron hacer lo propio con Hippias. Sin embargo, éste se vió más tarde obligado a salir de Atenas. Aun cuando los dos asesinos fueron condenados a muerte, los atenienses exaltaron después su memoria y los transformaron en mártires de la libertad; se les levantaron estatuas y se cantó su gloria en las fiestas. Semejante apología de un asesinato prueba hasta qué punto se había desarrollado en el corazón del pueblo ateniense la pasión de la libertad.

## CAPITULO VIII

### LA RELIGION GRIEGA

Los griegos tenían alma de artistas. Embriagados por el espectáculo de la naturaleza, hicieron de ella un objeto de adoración, y su religión ha llegado hasta nosotros como la más bella de las poesías.

Las fuerzas de la naturaleza, que la ciencia no explicaba todavía, aparecieron a los griegos como grandes seres misteriosos, dotados de voluntad y de sentimientos parecidos a los del hombre, e hicieron de ellas sus dioses.

Por otra parte, la piedad de los hijos no se resignó a suponer que la muerte los separaba para siempre de sus padres. Creyeron que, más allá de la tumba, el difunto continuaba viviendo en pensamiento con su familia, y que, rindiéndole honores, se convertía en protector de ella. Hubo pues dos religiones y dos cultos: una religión pública y el *culto de los dioses*; una religión doméstica y el *culto de los antepasados*.

LOS DIOSSES Los griegos acostumbraban a hablar de los fenómenos de la naturaleza empleando comparaciones sacadas de los que eran actos familiares a los hombres. Hacían lo que hacen nuestros poetas cuando emplean expresiones idealizadas con imágenes. Para indicar que el sol brilla, decían: «Apolo lanza sus dardos»; nosotros decimos: «el sol hiere con sus rayos». En este lenguaje, la palabra que designa al sol se convierte poco a poco en nombre propio. Con este nombre, la imaginación de los fieles se

representa un personaje poderoso cuyos favores se solicitan, y al que, sobre todo, no se debe disgustar.

Todo lo que el hombre admira o teme en la naturaleza —el rayo, la tempestad, la luz del día, el fresco de las montañas o el murmullo de las olas— pareció a los griegos manifestaciones del poder divino. Creyeron que estaban rodeados de una multitud de seres invisibles, seres a los que personificaron, dieron nombres, y adornaron. Esta religión de varios dioses se llama hoy *politeísmo*.

Los dioses, tales como se los figuraban los griegos, eran hombres, mujeres y jóvenes cuya fuerza, inteligencia y belleza no podía alterarse ni perecer. Todo en ellos era superior a la naturaleza humana: la dimensión del cuerpo, la majestad, la grandeza de los pensamientos y la violencia de las pasiones. Eran inmortales, y sus rasgos respandecían con eterna juventud. Vivían al modo de los jefes griegos en un palacio situado en el monte Olimpo. Allí tenían sus consejos bajo la presidencia de Zeus, o tomaban parte en festines en que *Ganimedes* y *Hebe*, servidores divinos, les vertían el néctar y la ambrosía. Esta manera de representar a los dioses con forma humana, se llama *antropomorfismo*.

La imaginación popular atribuyó a dichos dioses costumbres parecidas a las del hombre. Hubo entre ellos parentescos y matrimonios, rivalidades y uniones. Se mezclaron también entre los mortales, y sus aventuras fueron tema de una infinidad de relatos o *mitos*, cuyo conjunto forma lo que se llama *mitología*.

Por otra parte, la religión de los dioses era local. Aunque se llamara de igual manera al dios de una ciudad, no quiere decir que fuera también el de la ciudad vecina. De aquí que hubiera muchos nombres de Zeus y Apolo, y que se distinguieran tan sólo por el sobrenombre. Zeus era particularmente adorado en el Olimpo; Hera, en Argos; Atenea, en Atenas. En general, los griegos no reconocían como protector sino al dios de su ciudad.

Los latinos, formados en las letras y en las artes por los griegos, se esmeraron en confundir sus dioses nacionales con los de Grecia, legándonos la costumbre de designar los dioses griegos con nombres latinos. En la página 60 damos las dos nomenclaturas.

DIOSES DEL  
AIRE

Todas las fuerzas del cielo están personificadas en *Zeus* (Júpiter), que lanza el rayo y acumula o disipa las nubes a su antojo. Representa también el orden en la naturaleza y, a este título, es dueño del mundo, y padre todopoderoso de los dioses y de los hombres.

La pureza del cielo es *Hera* (Juno), la esposa de Zeus. La lluvia que cae del cielo y penetra en el suelo es *Hermes* (Mercurio) que trasmite las órdenes de Zeus y conduce las almas al infierno. El arco iris es *Iris*, la mensajera de los dioses. El sol es el joven y radiante *Apolo* (Febo), el arquero divino de las flechas de oro, dios beneficentísimo cuando seca los pantanos y dios terrible cuando castiga con insolaciones. La luna es la blanca *Artemisa* (Diana), la virgen cazadora cuyo arco de plata hiere a las fieras de las montañas. Los mismos vientos tienen un nombre: *Bóreas*, el viento del norte; *Noto*, el viento del sur; *Euro*, el viento del este, y *Céfiro*, el viento del oeste. Todos obedecen a su dueño *Eolo*, que los tiene encerrados en las cavernas del volcán Etna.

DIOSES  
DEL MAR

Los griegos habían divinizado todos los aspectos del mar, su segunda patria. El mar, alternativamente favorable o terrible, era *Poseidón* (Neptuno) que, con su tridente, encrespa las olas o apacigua las tempestades. El mar que limita las costas es *Anfitrite*, su esposa. El mar en calma está representado con la figura del dios *Nereo*. En las desembocaduras de los ríos reside la diosa *Tetis*, de los pies de plata. En el tumulto de las olas los griegos creían distinguir las trompetas de los *Tritones*, y en el balanceo de las mismas, veían las gracias de las *Nereidas*. Estos dioses marinos tenían generalmente figura humana terminada en cola de pez.

DIOSES DEL  
SUELO

La fecundidad del suelo se encarna en *Demeter* (Ceres), la tierra madre que produce las cosechas y alimenta a los pueblos. Cada primavera, después de haber pasado el invierno junto a su esposo Plutón, viene a acompañarla su hija *Perséfone* (Proserpina), diosa de la savia que sube. La vid tiene su dios, *Dionisio* (Baco), oriundo de Asia y representado unas veces con figura de un hombre barbudo, y otras con la de un ado-

lescente afeminado. En torno de él se agrupan *Sileno*, dios de la embriaguez, las *Ménades* danzarinas frenéticas, y los *Sátiros*, individuos groseros y perezosos, con patas y cola de cabra, que simbolizan las fuerzas brutales de la naturaleza. La vegetación es obra de *Pan*, el dios de los pastores. Hermosas mujeres, llamadas *Ninfas* representan el encanto de la naturaleza, tales como las *Oréadas* en los taliares, las *Driadas* en los encinares y las *Náyades* en las corrientes de los ríos.

**DIOSES DE LAS FUERZAS SUBTERRÁNEAS** En las entrañas de la tierra reinaba, según los griegos, el pálido *Hades* (Plutón), monarca del imperio de los muertos, que guarda un perro de tres cabezas, llamado *Cerbero*. Junto a él se encuentran las tres *Parcas*, Cloto, Laquesis y Atropos que disponen de los destinos humanos. El fuego de los volcanes es *Hefaiostos* (Vulcano), el dios de las fraguas, que con auxilio de sus obreros *Cabires* y *Cíclopes*, hace vomitar las llamas del Etna.

**DIOSES DE LA ACTIVIDAD HUMANA** Las energías del hombre estaban también personificadas: *Ares* (Marte), es el dios de la guerra, *Afrodita* (Venus), la diosa de la belleza y del amor, que tenía por hijo a *Eros* (Cupido), es decir el deseo, y como siguientes, las tres caridades o *Gracias*. *Atenea* (Minerva), que salió armada del cerebro de Júpiter, es la diosa de la razón y de la ciencia aplicadas tanto a la paz como a la guerra, *Asclepios* (Esculapio), hijo de Apolo, el dios de la gimnasia y de la música, y quien dirige, en la cumbre de las montañas, el coro de las nueve *Musas*, diosas que encarnan las creaciones del genio griego: *Clio* (la historia), *Melpómene* (la tragedia), *Talía* (la comedia), *Euterpe* (la música), *Terpsícore* (el baile), *Erato* (la elegía), *Caliope* (la epopeya), *Urania* (la astronomía) y *Polimnia* (la elocuencia).

Las fuerzas morales tenían también su representación divina. Zeus era la majestad; Artemisa y Atenea la castidad; Temis la justicia; Némesis el castigo, y Vesta las virtudes domésticas.

Entre estas deidades, doce eran consideradas como principales, y formaban la asamblea del Olimpo. Todas concluye-

ron por representar a la vez una fuerza natural y una idea moral, que los artistas hicieron palpables en sus estatuas, gracias a ciertos atributos.

Estos son:

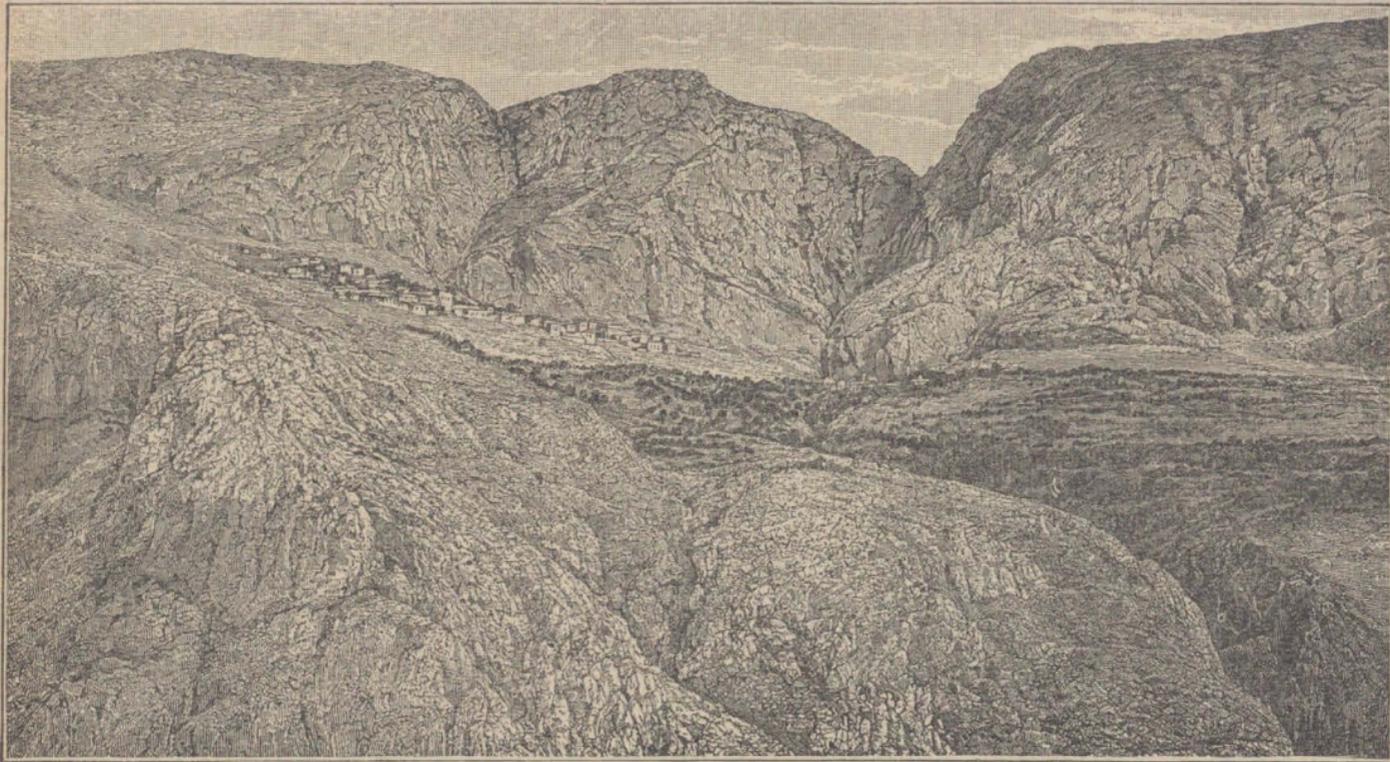
NOMBRE GRIEGO	NOMBRE LATINO	FUERZA E IDEA QUE REPRESENTAN		ATRIBUTOS
Zeus . . .	Júpiter . .	aire . . . . .	omnipotencia . .	águila, cetro, rayo.
Hera . . .	Juno . . . .	cielo . . . . .	matrimonio . . .	pavo real.
Atena . . .	Minerva . .	relámpago . . . .	inteligencia . . .	mochuelo, égida, olivo.
Artemisa .	Diana . . . .	luna . . . . .	castidad . . . . .	ciervo, creciente.
Afrodita .	Venus . . . .	amor . . . . .	belleza . . . . .	paloma.
Demeter . .	Ceres . . . .	tierra . . . . .	fecundidad . . . .	gavilla, hoz.
Apolo . . .	Febo . . . .	sol . . . . .	artes y letras . .	arco, lira.
Hermes . . .	Mercurio . .	lluvia . . . . .	elocuencia . . . .	alas, caduceo.
Ares . . . .	Marte . . . .	tempestad . . . . .	guerra . . . . .	casco, lanza.
Hefastos . .	Vulcano . . .	fuego subterráneo .	industria . . . . .	martillo, yunque.
Poseidón . .	Neptuno . . .	mar . . . . .	ira . . . . .	tridente, caballo.
Hestia . . .	Vesta . . . .	hogar . . . . .	virtudes domésticas . . . . .	fuego sagrado.

RELIGIÓN  
DE LOS  
ANTEPASADOS

Los primeros griegos creían que los muertos vivían en sus sepulturas, y que era un deber ofrecerles alimentos en épocas determinadas. Cada familia tenía un altar doméstico, donde el jefe de la familia celebraba ese género de sacrificios. Los antepasados, honrados de esa manera, velaban en cambio sobre los descendientes, pues cada muerto llegaba a ser un dios.

LOS HÉROES Los antepasados de las familias reales llegaron a ser muy pronto los dioses protectores de los pueblos y de las ciudades; se les llamó *héroes*. Cada ciudad tuvo su héroe nacional al que se erigía un santuario y se rendía culto. A estos héroes se les llamó también *semidioses*, porque se les consideraba nacidos del matrimonio de una divinidad con un príncipe o con una princesa. En general, fueron reyes o guerreros cuyo valor o buenas acciones se habían grabado en la imaginación de los hombres. A menudo se les confundía también con algún personaje divino, encarnación de una fuerza natural.

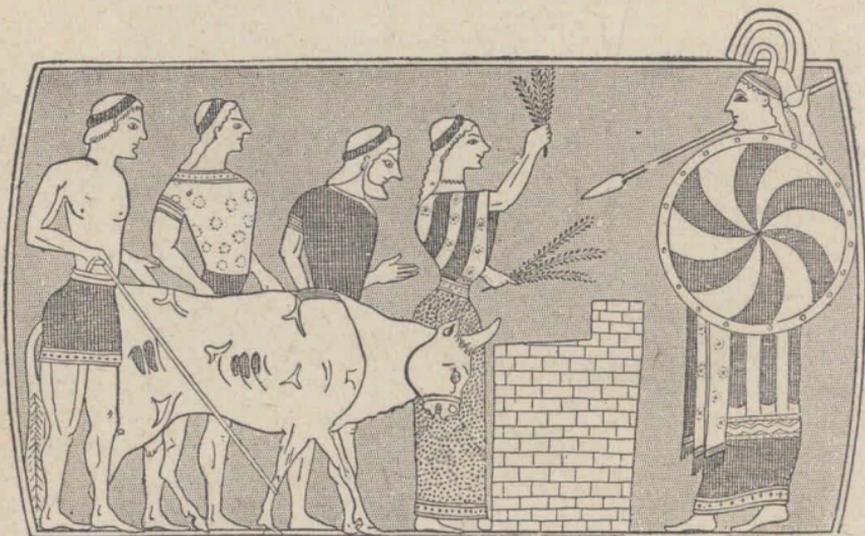
EL CULTO A los dioses como a los héroes se les rendía un culto exterior. Las ceremonias consistían en cantos y en sacrificios; cuando se hacían estos últimos, era preciso observar escrupulosamente las ceremonias, so pena de excitar la cólera del dios. Los sacrificios se hacían en un altar situado delante del templo, porque el tem-



LAS ROCAS DE DELFOS. — Reproducción de una fotografía.

*Delfos, célebre por su oráculo, era uno de los principales santuarios de Apolo. El pueblo de Castri, que se ve a la izquierda, cubría el sitio del santuario: la Escuela francesa de Atenas lo ha demolido para hacer excavaciones. En esta fotografía se advierten los aspectos característicos de las montañas griegas: rocas abruptas, blancas y áridas.*

plo griego era como una capilla muy estrecha, que contenía la estatua del dios. Alrededor del templo estaban dispuestas las habitaciones de los sacerdotes y el depósito de las ofrendas. Los sacerdotes no formaban una casta separada como entre los egipcios y los persas: eran simplemente sacrificadores oficiales e intendentes del templo. Conocían los ritos y las fórmulas, pero no atendían, como en nuestras religiones modernas, a la enseñanza moral.



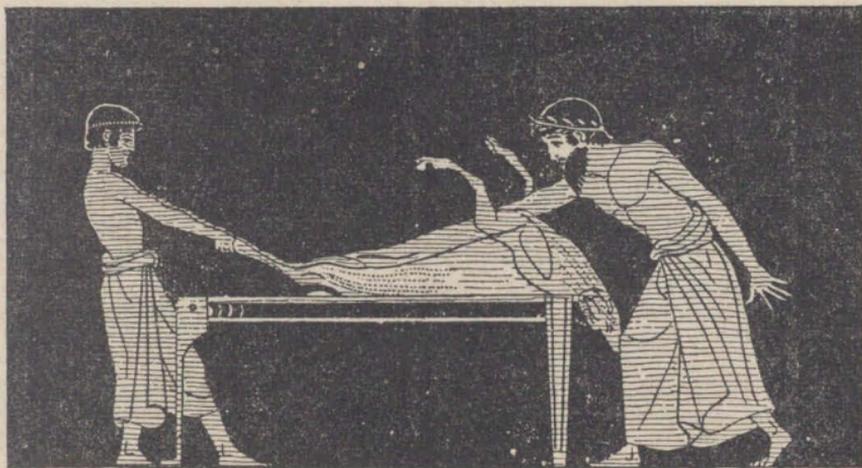
UN SACRIFICIO. — Reproducción de un vaso pintado.

*Delante de la estatua de Atenea, con casco, lanza y escudo en la mano, está el altar. La sacerdotisa, vestida con un traje ceñido a la cintura y una túnica con anchas mangas, hace las aspersiones de agua lustral; detrás de la vaca, que un criado sujeta con una cuerda atada a la pata, se ven las dos personas que ofrecen la víctima. Visten un traje ajustado, de mangas cortas. Todos llevan corona en la cabeza.*

Esta religión estaba complicada con numerosas supersticiones. Tenía gran importancia conocer los PRESAGIOS. Tenía gran importancia conocer los ORÁCULOS la voluntad del dios, que creían descubrir interpretando los presagios. Se sacaban los presagios del vuelo de los pájaros y de las entrañas de las víctimas.

Se procuraba también conocer el porvenir, y, para lograrlo, se recurría a los oráculos de los dioses; entre éstos, los más célebres eran los de Apolo en Delfos y el de Zeus en Dodona. En Delfos, Apolo comunicaba con los hombres por

mediación de una sacerdotisa inspirada, llamada la *pitonisa*. Los días en que se la consultaba, la pitonisa, sentada en un trípode al borde de un abismo, cuyas emanaciones provocaban en ella una especie de acceso nervioso, lanzaba gritos inarticulados que los sacerdotes traducían a los fieles. Estos oráculos se redactaban invariablemente con frases oscuras; por consiguiente, era difícil interpretar con exactitud la palabra del dios.



ESCENA DE ADIVINACIÓN. — Reproducción de un vaso pintado.

*El sacrificador, la frente ceñida de laurel y desnudo hasta la cintura, examina las entrañas de la víctima, que está con el vientre abierto y extendida en una mesa; un ayudante, a la izquierda, tira de las patas posteriores.*

#### LAS IDEAS MORALES

Como la religión consistía únicamente en prácticas exteriores y no imponía doctrinas, las ideas morales, en vez de ser enseñadas por los sacerdotes, lo fueron por los poetas y los filósofos.

Gracias a ellos se difundió la idea de que el hombre, aunque sometido al Destino, *Moirá*, superior a los dioses mismos, era responsable de sus actos. Cuando los muertos llegaban al reino de Plutón, comparecían delante de tres jueces, llamados *Minos*, *Eqúe* y *Radamanto*. Los buenos gozaban de una dicha perfecta en los *Campos Elíseos*, y los malos, por el contrario, eran castigados con suplicios eternos en el *Tártaro*, río infernal.

LAS LEYENDAS  
GRIEGAS

A los griegos les gustaba oír y contar aventuras maravillosas. Por esta razón las perturbaciones del cielo y del mar, los movimientos de los astros, las emigraciones de los pueblos, las conquistas y los viajes, les pareció que eran aventuras extraordinarias ocurridas a personajes superiores a la naturaleza humana. De estos personajes hicieron los héroes de cuentos fabulosos que se llaman *leyendas*. Todos estos héroes, dioses o semidioses, tienen tres rasgos comunes: 1º nacimiento misterioso; 2º fuerza invencible dominadora de los monstruos que pueblan la tierra, y 3º tienen desgracias y son juguete de una fatalidad ciega que los persigue. En realidad, estas leyendas simbolizan la lucha de la humanidad contra los elementos y el destino; de aquí que fuesen mina inagotable para los poetas y los artistas, a quienes inspiraron cantos, dramas, cuadros y estatuas. He aquí las leyendas principales:



LA PITONISA EN SU  
TRÍPODE.

Reproducción de un  
vaso pintado.

*El trípode era como un taburete alto; el rosetón que oculta parte del muslo de la Pitonisa era como un brazo de butaca. El trípode pertenecía al ajuar corriente de las casas griegas.*

## ZEUS

Zeus es el principio del orden en el mundo, puesto que creó todo lo que es

bueno. A estas dos ideas corresponden dos series de leyendas. La primera muestra las luchas que precedieron al establecimiento del reino de Zeus. Antes de ese reinado, el dueño del mundo era *Cronos* (El Tiempo), dios cruel que devoraba a todos sus hijos. Zeus no tuvo la misma suerte

que sus hermanos, porque su madre *Rea* dió a Cronos, para que la devorara, una piedra envuelta como un niño, e hizo educar a su hijo secretamente en las montañas de Creta. El niño fué amamantado por la cabra *Amaltea*, y cuando lloraba, los Curetes, sacerdotes de Rea, golpeaban sus escudos para que el sonido cubriera su voz. Cuando hubo crecido Zeus,

arrojó a su padre del cielo; mas su victoria fué discutida por los *Titanes*, gigantes monstruosos que querían colocar el monte Pelión sobre el Osa para escalar el Olimpo. Pero armado Zeus del rayo, deshizo a sus enemigos, y el mundo entero reconoció su completo poder.



ZEUS. — Reproducción de un vaso pintado.

*El soberano de los dioses tiene la frente ceñida con una venda (la diadema), insignia real. Sus cabellos caen, formando largos bucles, sobre la espalda y los hombros. Tiene en la mano derecha el rayo, y el centro en la mano izquierda. Está vestido con una especie de túnica plegada (chitonisca) y cubierto con un manto o capa (el himatión).*

Las otras leyendas nos presentan a Zeus como el padre de los dioses y semidioses bienhechores, lo cual equivale a decir que él es el autor del bien en el mundo. Para explicar estas genealogías, la imaginación popular atribuyó a Zeus toda clase de matrimonios con las diosas y ninfas y aún con las mortales. En este último caso tomaba el dios disfraces extraordinarios. Una vez se transformó en toro para raptar a Europa, madre de Minos; otra en cisne, para atraer a Leda, madre de Castor y de Pólux, y otra, en fin, en lluvia de oro, para Dánae, madre de Perseo. Estas uniones tienen una significación; al decir, por ejemplo, que Apolo es el hijo de Zeus y de Latona, los griegos entendían que el sol nace de la unión del cielo y de la noche.

APOLO nació en la isla de Delos y pasó su infancia errando por las montañas. Era joven aún, cuando fué vencedor de la serpiente Pitón que desolaba los alrededores de Delfos. Más tarde fué condenado por Zeus a guardar los ganados de Admeto, rey de Tracia, oportunidad en que enseñó a los hombres

las dulzuras de la poesía. Envidioso Zeus, le llamó al cielo donde cada día vuelve a empezar su brillante carrera sobre un carro luminoso arrastrado por cuatro caballos blancos.

Esta leyenda pinta las fases del sol, que ilumina por la mañana las cumbres, disipa en seguida los vapores de los valles y en invierno parece ocultarse en los países del norte.

**HÉRCULES** Hércules, en griego *Heracles*, es el príncipe de los héroes y el único que, siendo hijo de Zeus y de una mortal, ha merecido convertirse en dios. Simboliza la fuerza y el deber. Siendo aún niño, ahogó con



**APOLO.** — Reproducción de un bajo relieve encontrado en Troya.

*Apolo es aquí el dios Sol; su cabeza está rodeada de rayos. Sale de las puertas de oriente, que la Aurora de los dedos de rosa le abre cada mañana, y se lanza en el cielo llevado por sus cuatro caballos, para alumbrar el mundo.*

sus propias manos dos serpientes que la diosa Hera había enviado para que lo devoraran en su cuna. Como creció en compañía de pastores, hubo de escoger entre dos caminos que le mostraban Afrodita y Atena, es decir, la voluptuosidad y la virtud, y escogió el segundo. Ejecutó un gran número de hazañas y sufrió muchos contratiempos, de los cuales salió victorioso. Doce victorias suyas fueron particularmente célebres y conocidas con el legendario nombre de los *Doce Trabajos*.

1º Ahogó entre sus brazos al león de Nemea y se vistió con la piel de esta fiera. 2º Mató la hidra de Lerna, cuyas nueve cabezas volvían a reproducirse si no se cortaban todas a la vez. 3º Atrapó vivo al jabalí de Erimanto. 4º Mató a flechazos los pájaros del lago Estínfalo, cuyas plumas de hierro sembraban la devastación y la muerte. 5º Alcanzó, después de un año de persecución, la cierva de pies de bronce. 6º Limpió las caballerizas de Augias, rey de Élide, haciendo pasar por ellas las aguas del Alfeo. 7º Domó al toro furioso de Creta. 8º Se apoderó de Diomedes, rey de Tracia, quien alimentaba sus caballos con carne humana, y lo dió en pasto a sus animales. 9º Venció en Oriente a las amazo-

nas. 10º Mató a Gerión, gigante de tres cabezas, al que quitó sus bueyes rojos. De paso abrió de un golpe de maza el estrecho que une el Mediterráneo al Océano, que desde entonces se llamó *las columnas de Hércules*. 11º Robó las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, en Africa, donde ayudó al gigante Atlas a llevar el mundo; ahogó al terrible Anteo, hijo de la Tierra, que recobraba fuerzas cada vez que tocaba a su madre, y 12º Descendió, en fin, al infierno de donde sacó encadenado a *Cerbero*, perro de tres cabezas que guardaba la puerta del mismo.

El amor perdió a este buen caballero errante que había recorrido el mundo como defensor del derecho y de la justicia. Por casarse con la joven Íole, abandonó a su mujer Deyanira. Creyendo ésta atraerlo de nuevo, le hizo revestir una túnica empapada en la sangre emponzoñada del centauro Neso, una de sus víctimas. El héroe sintió bien pronto que un fuego terrible le devoraba, y quiso terminar su vida terrestre arrojándose a una hoguera colocada por él en la cima del monte Eta.

Grecia entera reconoció a Hércules como el héroe nacional. Se instituyeron juegos en honor suyo, y su nombre ha llegado hasta nosotros como símbolo de la fuerza corporal.



HÉRCULES.

Reproducción de un vaso pintado.

*Está vestido, como si fuera una túnica, con la piel del león de Nemea; la cabeza del león sirve de casco. Lleva en la mano izquierda la maza y a la espalda el arco y el carcaj.*

PERSEO es el héroe de Argólide. Tuvo por padre a Zeus y por madre a Dánae, hija del rey de Argos. Este último, furioso por ese nacimiento, encerró a su hija y a su nieto en un cofre que fué arrojado al mar y recogido por el rey de Serifo. Cuando fué hombre, Perseo recibió de su salvador la orden de dar muerte a la Gorgona *Medusa*, monstruo cuya cabellera estaba formada por serpientes y cuya mirada transformaba a los hombres en roca. Los dioses, para ayudar a

Perseo le dieron armas y un casco que le hacía invisible. Sorprendió a la Gorgona mientras ésta dormía, y le cortó la cabeza. De la sangre de la Gorgona nació un caballo alado, *Pegaso*, del que se apoderó Perseo, y con el cual recorrió el mundo; petrificó a todos sus enemigos enseñándoles la cabeza de Medusa, que llevaba en un saco. De igual manera libertó a la princesa *Andrómeda*, que iba a ser devorada por un monstruo marino, y se casó con ella. Estas fueron sus proezas; rindió sus armas a los dioses y amarró la cabeza de la Gorgona a la égida o manto de Atenea.

**BELEROFONTE** Belerofonte es el héroe de Corinto. Atenea le dió el Pegaso, y dió muerte a la *Quimera*, que era un monstruo que tenía la cabeza de león, cola de serpiente, cuerpo de cabra, y que vomitaba llamas por la boca. Como en la embriaguez del triunfo quisiera escalar el cielo montado en Pegaso, cayó de lo alto y se mató, en tanto que el corcel, continuando su carrera, iba a perderse en el firmamento para quedar allí en forma de constelación.

**EDIPO** Edipo es el héroe de Tebas. El rey Layo, su padre, advertido por un oráculo que sería muerto por todo hijo que tuviera, expuso al recién nacido en el monte Citerón. Los pastores le encontraron, y como el niño tenía los pies hinchados por las cuerdas con que le habían atado para colgarle a un árbol, le llamaron Edipo, que quiere decir pies hinchados. Edipo, más tarde, temiendo a su vez al oráculo, abandonó la ciudad donde se había criado, y se dirigió a Tebas. En el trayecto tuvo pendencia con un desconocido, a quien dió muerte: el desconocido era Layo, su padre. Cuando llegaba frente a Tebas, encontró a la *Esfinge*, monstruo con cabeza, cuello y pecho de mujer y cuerpo y patas de león, que devoraba a caminantes incapaces de descifrar el enigma que proponía. Edipo acertó, y el monstruo, vencido y furioso, se arrojó a un precipicio. Los tebanos, reconocidos, le nombraron rey y le casaron con la reina Yocasta; Edipo, por consiguiente, se desposó con su propia madre. La maldición divina le persiguió de tal modo, que hizo que él descubriera la fatal verdad y que, desesperado, se sacara los ojos. La raza de Edipo fué maldita; los hijos

varones que tuvo, los *hermanos enemigos*, se mataron mutuamente en la guerra de los siete jefes contra Tebas. Su hija *Antígona*, que se convirtió en el lazarillo de aquel ciego errante por Grecia, fué el prototipo de la piedad filial.



EDIPO Y LA ESFINGE. — Reproducción de un vaso pintado.

*La esfinge devoraba a todo el que no podía adivinar sus enigmas; el monstruo está sentado sobre una columna de capitel jónico. Edipo está calzado de sandalias atadas con correas que sujetan las medias y suben hasta media pierna, calzado aún en uso en los Balcanes. Está armado de un bastón, vestido con un manto corto, elámide, y cubierto con el sombrero de viaje, o petaso.*

El héroe de Ática fué Teseo, hijo del rey Egeo y compañero de Hércules. Libertó a Grecia de los salteadores que la infestaban y a Atenas del yugo de Creta, matando al *Minotauro*, monstruo mitad hombre y mitad toro que devoraba en el Laberinto, palacio de mil corredores, a los jóvenes que exigía en tributo. Pero Teseo fué un héroe fatal. Olvidando a su regreso izar en el barco la señal convenida para anunciar su victoria, causó el suicidio de Egeo, su padre, que le creyó muerto. Más tarde cedió a los celos de *Fedra* su segunda mujer y maldijo a su

hijo *Hipólito*, que pereció víctima de un monstruo que Poseidón lanzó contra él. Expulsado por los atenienses, Teseo murió desterrado. Se le erigió un templo que todavía subsiste.

PÉLOPE Y LOS  
ATRIDAS

Peloponeso recuerda a Pélope, hijo de Tántalo, rey de Frigia, que le había matado para servirlo a Zeus en un banquete que, en su palacio, ofreció a los dioses. Tántalo fué castigado por Zeus con el suplicio del hambre y de la sed eternas. Resucitado Pélope, fué a Grecia donde desposó a la hija del rey de Élide; y tuvo un hijo, *Atreo*, que hizo también que su hermano Tiestes se comiera a sus propios hijos. Los nietos de Pélope fueron *Agamenón* y *Menelao*, héroes de la guerra de Troya. Al regreso, Agamenón fué muerto por su mujer *Clitemnestra*, la cual pereció a su vez a manos de su hijo *Orestes*, vengador de su padre. Esta es la familia maldita de los Atridas, cuyos crímenes y desgracias han inmortalizado los poetas.

JASÓN

Jasón es el héroe de Tesalia. Héroe navegante, se apoderó del *Vellocino de oro*, despojo precioso de un carnero divino que guardaba un dragón en las tierras del rey de Cólquide al pie del Cáucaso. Para ir a conquistarla, Jasón construyó el navío *Argos* que tripularon cincuenta héroes, llamados *Argonautas*. El vellocino fué cogido gracias a los encantos de la maga *Medea*, hija del rey de Cólquide. Medea siguió a Jasón en su maravilloso viaje; pero, abandonada a causa de otra mujer, mató a sus hijos y a su rival y se fué a Ática, donde se casó con Egeo, rey de Atenas, padre de Teseo.

LOS  
CENTAUROS

Tesalia, país de las llanuras, apacentaba muchos caballos. Los griegos hicieron que fuera la patria de los Centauros, monstruos con busto de hombre y cuerpo de caballo, reputados por su carácter belicoso. Los más célebres fueron *Neso*, cuya sangre causó la muerte de Hércules, y *Quirón*, que fué el sabio preceptor de Aquiles.

ORFEO

La poesía tiene también su héroe, Orfeo, el dulce cantor de Tracia. Su música era tan melodiosa que civilizaba a los hombres, y las fieras olvi-

daban su ferocidad. El rey de los infiernos al oírlo se enterneció hasta el punto de devolverle su esposa Eurídice. Habiéndola perdido por segunda vez, no pudo consolarse. Las hijas salvajes de Tracia, las *bacantes*, le decapitaron; su cabeza rodó por el río Hebro, y la melodiosa música del héroe continuó oyéndose.

Estas leyendas, como muchas otras, son el acervo común de las literaturas griega y latina, y son la inspiración común del arte clásico.

## CAPITULO IX

### LAS COLONIAS GRIEGAS — LA UNIDAD DE GRECIA

Jamás hubo un *estado griego*; sin embargo, a pesar de las divisiones en repúblicas frecuentemente rivales, hubo un *pueblo griego* en el que todos sus miembros hablaban la misma lengua, y tenían costumbres e intereses comunes. Hubo también un *mundo griego* formado no solamente de las ciudades de Europa, sino también de todas las ciudades fundadas allende los mares, es decir, las *colonias*. El archipiélago llegó a ser una especie de mar interior, en cuya costa, ciudades independientes las unas de las otras y que formaban estados distintos, contribuyeron cada una por su parte al progreso y al brillo de la civilización griega.

El mar incitaba naturalmente la actividad de los griegos. Empero, en las épocas lejas de su historia, los hombres no osaban afrontar aisladamente en pequeñas embarcaciones las tempestades y los piratas. Para que se atrevieran a atravesar el mar era preciso que ocurrieran grandes trastornos tales como invasiones o *revoluciones*. Hubo, en efecto, dos grandes movimientos de colonización griega, el primero causado por las invasiones del siglo XII, y el segundo por las revoluciones y las guerras de los siglos VIII y VII.

La más importante colonización de la primera época fué la de los jonios que habían habitado el Peloponeso hasta la llegada de los invasores.

JONIA

Los jonios colonizaron el sur del Egeo, primero las islas de Quío y de Samos y después todo el litoral comprendido entre el golfo de Esmirna y el Meandro: esta fué Jonia, país célebre por su prosperidad. El lujo, las letras y las artes hi-



rección que el primero. Los emigrantes se dirigieron principalmente a tres regiones:

1º Al norte, las costas de Tracia y de Calcídica, es decir, Rumelia actual;

2º Al oeste, Italia meridional, Sicilia y las tierras del Mediterráneo occidental;

3º Al sur, Chipre, Egipto y Africa.

Los dorios de Megara fundaron en la orilla europea, Bizancio o Constantinopla.

Los dorios de Corinto se establecieron en las islas del mar Jónico, en la costa de Iliria: Albania actual, etc.

Los eubeos se habían fijado ya en Italia, donde habían colonizado la roca de Cumas. Cumas había a su vez fundado a Nápoles.

El sur de Italia y Sicilia se poblaron en el siglo VIII de colonias griegas a las cuales debió esta región el nombre de *Magna Grecia*. Las más célebres fueron: en el fondo del gran golfo meridional de Italia, Tarento; al sur, en Calabria, Crotona y Síbaris, hoy desaparecida, y en Sicilia, Siracusa y Agrigento, hoy Girgenti. Casi todas estas colonias eran de origen dorio y llegaron a ser muy florecientes. El poder de los tiranos de Siracusa y el lujo proverbial de los sibaritas fueron famosos.

COLONIAS  
DEL  
MEDITERRANEO

Los jonios de Asia no tardaron en pasar a la isla de Chipre y de allí a Egipto, donde representaron papel muy importante bajo el reinado de la XXVI dinastía, y hasta llegaron a fundar allí a Náucrte. En la misma época fundaron los dorios en África la colonia de Cirene (Trípoli). Los focenses llegaron a Galia y fundaron a Marsella, mientras que otros griegos descubrían a España y explotaban allí las riquezas del país de Tarsis, hoy Andalucía.

Todos esos establecimientos facilitaron el comercio de los griegos que no podía hacerse más que por mar. Las colonias explotaban países más ricos que Grecia, y exportaban los productos excedentes. Los vinos y los tejidos de Asia, los metales y el ganado de Italia, los trigos de Tracia, los pescados de las islas y los objetos artísticos de oriente, surcaron primero los mares griegos y después todo el Mediterráneo. Los griegos llegaron a ser los rivales afortunados de los fenicios, y el comercio del Mediterráneo se repartió



LAS COLONIAS GRIEGAS.

entre las dos razas: la griega, en las costas de Europa, y la fenicia, en las de África.

UNIDAD DEL MUNDO GRIEGO

Todos los griegos, tanto los del continente como los de las colonias, sentían que existía entre ellos un poderoso lazo de parentesco. Si cada uno de ellos tenía apasionado apego a su pequeña patria, sabía que allende las ondas azules había otras poblaciones blancas parecidas a la suya, en las que se hablaba su lengua y donde él no sería un desconocido. Ese sentimiento de la comunidad de raza creó la unidad del mundo griego, y esa unidad halló su forma en la religión. El griego de Sicilia o de Asia era hermano del griego de Atenas o de Esparta, porque todos ellos adoraban los mismos dioses. La expansión colonial, lejos de debilitar ese lazo religioso, lo estrechó cada vez más.

FUNDACIÓN DE UNA COLONIA

La fundación de una colonia era un acto religioso. El fundador, jefe de los colonos, tomaba con gran ceremonia en el Acrópolis, ciudadela y santuario de su país natal, una parte del fuego sagrado y las imágenes de los dioses protectores. El sitio escogido para la nueva población comprendía siempre un puerto y una colina, que era el nuevo Acrópolis. En seguida que se efectuaba el desembarco, se instalaban los dioses, se erigía un altar, en el que se disponía el fuego llevado de la patria, y se celebraba un sacrificio. La ciudad quedaba de esta manera fundada. Si no había habitantes, se aceptaban como ciudadanos a todos los griegos que querían sacrificar a los dioses de la ciudad y se declaraban fieles suyos. Los indígenas no estaban comprendidos en este número.

EL ORÁCULO DE DELFOS Y LAS COLONIAS

La intervención, ya mencionada del oráculo de Delfos en la fundación de las colonias, es una prueba del carácter religioso de la misma. Los sacerdotes de Apolo, en Delfos, estaban muy bien informados sobre los países de ultramar. Los peregrinos que venían del extranjero e iban a visitar el templo les facilitaban gran acopio de pormenores referentes a aquellas lejanas comarcas y sus producciones, datos que los sacerdotes sabían aprovechar. Así es que, cuando se preguntaba al oráculo el punto a que debían dirigirse los colonos, la Pito-

nisa no dejaba de indicar un sitio favorable; la prueba de ello es que la mayor parte de las ciudades creadas subsisten todavía. La reputación del oráculo estuvo en auge gracias a esta circunstancia, y la política colonial de los sacerdotes influyó mucho en los destinos de Grecia.

CARÁCTER DE LAS COLONIAS GRIEGAS

Una colonia griega no era, como las colonias modernas, una posesión de la madre patria o *metrópoli*, administrada por ésta y sometida a sus leyes, sino un estado completamente independiente que estaba subordinado a la *metrópoli* en lo relativo a los usos y la religión. Verdad es que los ciudadanos de la madre patria eran recibidos en ellas con diferencias particulares; verdad también que a estas colonias les daban sacerdotes y jefes de estado; verdad asimismo que habían de estar presentes en las fiestas patrias por las embajadas, sacrificios y ofrendas que enviaban; pero esa fidelidad a los antiguos usos religiosos, esas muestras de respeto no ponían a la colonia bajo su tutela; en una palabra, no era vasalla de la *metrópoli*, sino su igual.

LAS COLONIAS Y SU CIVILIZACIÓN

Las relaciones de familia entre los griegos de las colonias y los del continente, hicieron que todos aprovecharan el progreso de cada uno, y de aquí que el movimiento colonial griego hiciera dar un gran paso a la civilización. Los colonos, hombres enérgicos y emprendedores, no atendían a los prejuicios que embarazaban a los habitantes de las antiguas poblaciones. Ir hacia adelante era siempre su divisa, como la de los norteamericanos de hoy, a los que se parecían por su origen y su manera de vivir. Como ellos, fueron atrevidos en política y negocios. Formaron pequeñas repúblicas comerciantes ocupadas, no en conquistar, sino en enriquecerse. Esas colonias sirvieron de intermediarias entre Oriente y Occidente. Las primeras obras maestras de los griegos vieron la luz en tierras de Asia. En Jonia fueron compuestos los poemas homéricos, y allí fué donde vivieron filósofos y sabios como *Tales* de Mileto y *Pitágoras* de Samos. Los jonios estuvieron, en efecto, en contacto directo con las civilizaciones caldea, fenicia y egipcia cuando éstas estaban en su apogeo. De aquí el que las ciencias de los caldeos, las artes de los egipcios, el alfabeto de los fenicios, el arte de la navegación y las

ideas religiosas de todo Oriente, vinieran a fundirse en una civilización única, representada por la civilización griega.

El mar fué el vehículo gracias al cual aquellos pueblos griegos dispersos mantuvieron relaciones continuas, tanto en política como en religión. Las relaciones políticas, tales como las *confederaciones* y las alianzas, sólo aproximaban algunas

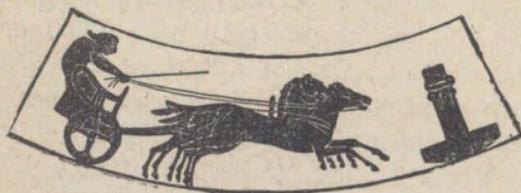
INSTITUCIONES  
COMUNES A  
LOS GRIEGOS



LA CARRERA ARMADA. — Reproducción de un vaso pintado.

Los concurrentes, llevando cnémides, escudo y casco, llegan a la meta, donde está el juez envuelto en su manto. Al lado del juez, un atleta desnudo presencia la llegada. A la derecha, los trípodes y los vasos, premios destinados a los vencedores.

ciudades; pero las relaciones religiosas reunían a todos los griegos en la celebración de los mismos cultos y de las mismas fiestas.



CARRO DE CARRERA. — Reproducción de un vaso pintado.

El carro, con tres caballos enganchados, se parece al carro egipcio. A la derecha, el poste que sirve de meta.

Todos los griegos reconocían como dios supremo a Zeus, que llamaban *Panhelénico*, es decir, dueño de todos los helenos. Todos, en efecto, iban a adorarle a su santuario principal, en *Olimpia*, en el Peloponeso. Igualmente tenían todos los griegos una devoción particular por Apolo, e iban a consultar su oráculo a *Delfos*, al pie del monte



EL DISCÓBOLO. — El lanzador de disco.

*El juego consistía en lanzar lo más lejos posible un pesado disco de metal. La estatua del Discóbolo, obra del escultor ateniense Mirón, contemporáneo de Fidias, era una de las obras maestras de la escultura griega; sólo existe una copia conservada en el museo del Vaticano, en Roma.*

Parnaso. Entre los pueblos unidos más estrechamente por un mismo culto se formaron verdaderas asociaciones religiosas, que a veces llegaron a ser asociaciones políticas, y que se llamaban *anficionías*. Las más célebres fueron las del culto de Apolo en Delfos y en Delos.

LOS GRANDES JUEGOS En honor de ciertos dioses se celebraban grandes fiestas deportivas o *juegos*, a los que asistía Grecia entera, para seguir sus diferentes lances con verdadera pasión. A pesar del gusto de los griegos por los ejercicios físicos, estos juegos eran simples



CABEZA DE LUCHADOR. BRONCE DE OLIMPIA.

*Esta cabeza, cuyo realismo es admirable, es la de un pugilista, a juzgar por su oreja tumefacta.*

espectáculos, como las carreras de caballos o los combates gímnicos. Eran fiestas religiosas durante las cuales se suspendían todas las guerras. Se consagraba a los dioses el triunfo de la belleza y de la fuerza humana.

Los principales concursos eran: las carreras a pie, con o sin armas; las de carros de cuatro caballos; las carreras de caballos montados, en las que el vencedor saltaba a tierra

para llegar a la meta; salvar de un salto una gran distancia, lanzar el disco, luchar a brazo partido; también había el pugilato y el *pancracio*, especie de lucha en que todos los medios eran permitidos para derribar al contrario.

Los concurrentes se llamaban *atletas*, y tenían que ejercitarse durante mucho tiempo antes de presentarse en concurso. Si los vencedores recibían por premio en los juegos una palma, o bien una simple corona de olivo o de laurel, y a veces un trípode, en cambio llegaban a ser en sus ciudades verdaderos personajes a quienes se dispensaban los más grandes honores; eran recibidos triunfalmente, les erigían estatuas y, en fin, los poetas cantaban sus hazañas.

Los principales juegos eran:

- 1º Los *Olimpicos*, en Elis, en honor de Zeus.
- 2º Los *Píticos*, en Delfos, en honor de Apolo.
- 3º Los *Istmicos*, en Corinto, en honor de Poseidón.
- 4º Los *Nemeos*, en Argólide, en honor de Hércules.

Los más célebres eran los juegos olímpicos, que se efectuaban cada cuatro años. Ese espacio de cuatro años se llamaba una *olimpiada*, y su nombre servía para notar la cronología griega. Se decía, pues: tal hecho se produjo en el primero o segundo año de tal olimpiada.

LETRAS Y ARTES Las letras y las artes también muestran la unión que existía entre los griegos. En los grandes juegos era frecuente que se recitaran poemas, se cantara y se expusieran cuadros o estatuas.

Los artistas y los poetas eran conocidos y amados en todo el mundo griego. Un proverbio decía que un hombre podía morir dichoso cuando había contemplado en Olimpia la belleza de la estatua de Zeus, obra del escultor Fidias.

Tal fué aquel mundo griego a cuya inteligencia y bravura se debió la victoria que obtuvo sobre el formidable poder de los persas.

## CAPITULO X

### LAS GUERRAS MÉDICAS

Se llaman guerras médicas las que los griegos sostuvieron contra los reyes de los medos y de los persas durante medio siglo (500-449) que el historiador griego Herodoto, contemporáneo de los acontecimientos, ha referido con muchos pormenores. Los griegos defendieron valerosamente su independencia y alcanzaron brillantes victorias. Este fué el triunfo de Europa sobre Asia, de la libertad sobre el despotismo, pero no el triunfo de la civilización sobre la barbarie como se ha dicho durante mucho tiempo.

PERSAS  
Y  
GRIEGOS

En toda guerra hay causas aparentes o pretextos y causas reales. La causa real de las guerras médicas fué la necesidad que tuvieron los reyes de Persia de buscar en Oriente regiones donde extenderse. En África y Asia, Darío había llegado hasta el desierto, el mar o las montañas inaccesibles, y de aquí que imaginara emprender nuevas conquistas. Europa, separada apenas de Asia por un brazo de mar, incitaba su ambición. Ya había invadido Escitia, es decir Rusia meridional, y conquistado Tracia, esto es, la mayor parte de Turquía europea actual; sólo, pues, tenía delante al mundo griego.

Esta era una presa magnífica que creía fácil. Por las ciudades griegas que poseía en la costa de Asia Menor estaba al corriente de lo que era este pueblo activo e industrial, al que detestaba porque no obedecía a los déspotas, y respecto del cual su sueño era imponerle tiranos que fuesen vasallos suyos. Hubo griegos desterrados, entre otros Hippias antiguo tirano de Atenas, que lo impulsaban a la guerra.

El espectáculo que ofrecía Grecia en aquella época era para animarle en su empresa. La única ciudad temible era Esparta, cabeza del Peloponeso, porque Atenas no era entonces sino una gran ciudad reducida a su propio territorio, sin otras pertenencias. Además, rivalidades de vecindad, de interés y de gobierno, dividían a las ciudades griegas. Muchas de ellas estaban destrozadas por luchas entre aristócratas, y los primeros solicitaban con gusto el apoyo del *Gran Rey*, como lo llamaban los griegos. Una expedición a Grecia tenía probabilidades de ser un paseo militar, y al primer pretexto Darío comenzó la guerra.

Esta guerra puede dividirse en tres períodos: 1º período de Darío; 2º período de Jerjes y 3º período de la confederación de Delfos.

PERIODO DE  
DARÍO

La guerra empezó el año 500 por la sedición de Mileto, ciudad jónica de Asia, vasalla de Darío, que los atenienses apoyaron. Penetrando los jonios y los atenienses en el interior, tomaron y quemaron a Sardis, residencia del sátrapa persa. Todas las ciudades de la costa griega de Asia se sublevaron, pero los jonios, que no estaban acostumbrados a hacer la guerra ni eran capaces de esfuerzos continuados, fueron en seis años reducidos, unos tras otros, por Darío y sus auxiliares, los fenicios.

Para vengarse Darío de los atenienses, envió en 492 una primera expedición, pero la flota fué destruída por las tempestades cerca del monte Athos (Calcídica).

Dos años después hizo pedir Darío *la tierra y el agua* a las ciudades griegas, es decir, les exigió que se sometieran. Algunas, asustadas, consintieron, pero Atenas y Esparta mataron a los embajadores del Gran Rey. Bien pronto una flota de 600 barcos desembarcó un ejército en Ática, en la llanura de *Maratón*, a 7 kilómetros de Atenas.

Aterrados los atenienses, pidieron socorro a los lacedemonios, a quienes una fiesta religiosa impidió partir, y los atenienses se encontraron reducidos a sus propias fuerzas. Afortunadamente, tuvieron un gran general en la persona de Milciades, y gracias a la habilidad de sus disposiciones, los persas, un poco superiores en número, fueron vencidos y forzados a reembarcarse. Aquel día salvó Atenas a Grecia (490).

N

PERÍODO DE  
JERJES

Darío murió en 485 sin haber podido vengar su derrota. Su hijo Jerjes heredó el poder y los proyectos. No sólo quiso castigar a los atenienses, sino también destruir el poderío del mundo griego, y preparó una formidable expedición. Reunió todos los contingentes armados de su imperio para arrojarlos sobre Grecia. Según los historiadores griegos, esta multitud alcanzaba a la cifra de cinco millones de hombres, de los cuales 2.600.000 eran combatientes. Todos los puertos de Asia, de Fenicia y de Egipto hubieron de contribuir para facilitar una flota de 1.200 barcos y 3.000 transportes, que mandaban los fenicios, satisfechos de que se hubiera presentado la oportunidad de destruir la marina griega. Por último, Jerjes, además de dos ejércitos se valió del soborno, y a toda costa trató de obtener sumisiones y de incitar a la traición.

Esparta y Atenas convocaron en Corinto un congreso de todas las ciudades griegas para formar una liga bajo la dirección de los espartanos. Muchas ciudades negaron, por ojeriza, su adhesión a ese plan, y sólo un pequeño número resolvió combatir hasta la muerte por su libertad. Entretanto, advertidos los atenienses del inmenso peligro que corrían al librar otra batalla como la de Maratón, y siguiendo los consejos del orador *Temístocles*, consagraron todos sus recursos a equipar una flota de 200 naves, la cual iba por segunda vez a salvar a Grecia.

En la primavera del año 480, y después de haber empleado siete días y siete noches en atravesar los Dardanelos por dos puentes construídos con barcas, descendió el ejército de Jerjes hacia Grecia, mientras la flota seguía paralelamente las costas de Tracia y de Macedonia. Los griegos, demasiado poco numerosos para combatir en llano, aguardaban al enemigo en el desfiladero de las *Termópilas*, desfiladero tan estrecho entre el monte Eta y el mar que apenas podían pasar dos carros de frente y estaba defendido por 7.000 hombres, entre los cuales había 300 hoplitas de Esparta mandados por el rey *Leonidas*. Este puñado de hombres detuvo a aquella multitud de persas hasta que un traidor indicó a Jerjes el medio de dar vuelta al desfiladero. Leonidas, para obedecer las leyes de Esparta, que prohibían retroceder, resolvió hacerse matar con sus hombres. Despidió a las tropas, y se quedó con sus 300 heroicos compañeros. De esta manera mos-

tró a los persas y al mundo entero cómo se muere por el deber, por la libertad y por la patria.

La flota griega, compuesta de unos 400 navíos, siguió la misma táctica que el ejército de tierra. Se apostó en el estrecho de *Artemisio* entre Eubea y la tierra, y allí echó a pique algunos navíos enemigos. Mientras Jerjes invadía el Ática y quemaba a Atenas, fué a esperar a los persas frente a la costa del Ática, delante de la isla de *Salamina*, donde se habían refugiado las mujeres y los niños de los atenienses. Los aliados, que iban a desbandarse cuando fueron rodeados por Jerjes, ya no pensaron sino en combatir, y gracias a los trirremes atenienses, triunfaron de la flota persa. Jerjes, que desde la orilla había asistido a la batalla en su trono de oro, se marchó a Asia.

La flor del ejército persa, compuesta de 300.000 hombres, pasó el invierno en Grecia bajo las órdenes de *Mardenio*. Entretanto, los griegos habían recobrado confianza, y conducidos por los espartanos, en número de 120.000 atacaron y vencieron a los persas cerca de *Platea*, en Beocia. La acción resultó una batalla campal en la que los persas fueron derrotados (479).

En ese intervalo, los griegos de Asia se sublevaron, socorridos por una flota griega que batió a los persas en *Micala*. Los papeles se habían trocado y el mundo griego iba a atacar a los persas.

PERÍODO DE LA CONFEDERACIÓN DE DELFOS

Como no se podía atacar a los persas sino por mar, Esparta abandonó el mando de la flota a Atenas. Ésta formó entonces con las principales ciudades jónicas una confederación, cuyo centro fué el templo de Apolo en *Delfos* y que votó la guerra contra el Gran Rey (476). Cada ciudad confederada debía facilitar hombres, dinero y barcos según un reglamento hecho por el ateniense *Arístides* apellidado el Justo. A la cabeza de estas fuerzas confederadas se colocó *Cimón*, hijo de *Milciades*, quien arrojó a los persas de Tracia, de las islas del mar Egeo y de la costa del Asia Menor.

A estas victorias debió Atenas gloria y territorios; pero como los aliados se fatigaban de la guerra, Atenas les propuso reemplazar por una contribución más fuerte el contingente de hombres y de barcos a que estaban obligados. Los aliados aceptaron, y de esta manera se convirtieron en tri-

butarios de Atenas, que dirigió sola la guerra y acabó por ser la capital de una especie de imperio.

Los historiadores antiguos cuentan que en 449 se determinó el Gran Rey a firmar la paz. Por un tratado que se llama *Tratado de Cimón*, reconocía el mar Egeo como mar griego, y se comprometía a no enviar jamás a dicho mar un barco de guerra y a no aproximarse a la costa a menos de tres días de navegación. En honor de la verdad, éste no fué un tratado formal que dió término a las guerras médicas.

Reedificada Atenas y engrandecida por la guerra, llegó a ser rival de Esparta. La guerra a muerte entre estas dos ciudades no había de tardar en declararse.

Los griegos, aunque inferiores a los persas, debieron sus victorias sobre éstos a la calidad de sus soldados y a la superioridad de su armamento. El griego estaba, desde su más tierna edad, acostumbrado a los ejercicios corporales; los juegos para desarrollar la fuerza y la agilidad formaban la base de su educación. Llevaba sin fatiga la pesada armadura de bronce: con la coraza se escudaba el pecho, y el casco de visera le cubría casi completamente la cabeza; por último, manejaba, con un gran conocimiento de la esgrima, la espada y la lanza, sus armas familiares.

El ejército griego se componía de *hoplitas* avezados, como los de Esparta, a cargar al enemigo en línea. Su manera de combatir era algo análoga a la carga a la bayoneta. Dejaban el arco a las tropas auxiliares y usaban poco la caballería, casi inútil en aquel país montañoso. Su fuerza residía sobre todo en la disciplina, en la ciencia de las maniobras y en el ánimo que infunden a ciudadanos libres el sentimiento del honor y el patriotismo.

El ejército del rey de Persia se componía principalmente de arqueros y de caballería. Lanzaban sus flechas de lejos, y no sabían atacar en orden cerrado. Con malas armas defensivas y escudos tejidos de mimbre, mal podían defenderse en los combates cuerpo a cuerpo. Su caballería era temible; pero no era posible utilizarla como se debía en las estrechas llanuras de Grecia.

Por último, aquellos soldados no eran ciudadanos que combatían por sus hogares, sino súbditos, casi esclavos, que ba-

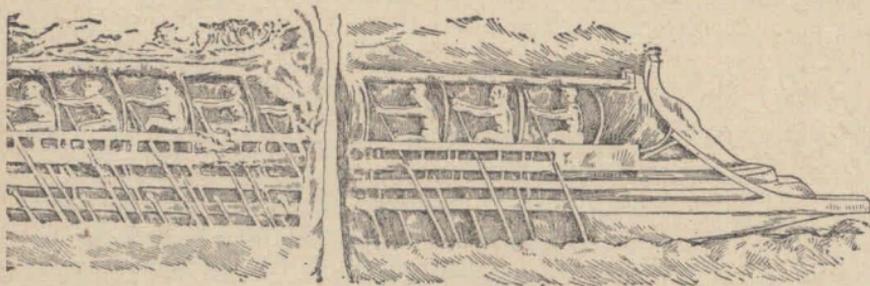
tallaban por la gloria de un señor temido y frecuentemente odiado. Su gran número era causa de debilidad y no era fácil mantener la disciplina en una multitud compuesta de hombres de todos los países, Persia, India, Asiria, Cáucaso, Arabia, Egipto, Abisinia y Nubia, que no hablaban la misma lengua; era, además, muy difícil abastecerlos, alimentarlos y acantonarlos.

**BATALLA DE MARATÓN** Los atenienses en Maratón pusieron en línea unos 31.000 hombres, o sean 10.000 hoplitas de Atenas, 1.000 plateos y como unos 20.000 auxiliares, metecos o esclavos armados. Los persas no tenían más de 40.000 hombres. La batalla de Maratón fué una carga heroica de vanguardia, al mismo tiempo que una hábil maniobra y una victoria del arma blanca sobre el arco. Milcíades, que había visto el ejército de Darío en Tracia y sabía que los persas se colocaban en el centro y ponían a sus súbditos en las alas, se propuso destrozarse éstas a fin de cercar el centro; para conseguirlo, dispuso que el frente de sus hoplitas fuera igual al del enemigo, pero reforzó sus propias alas. Después, para evitar los estragos de las flechas enemigas, ordenó el ataque a paso de carga.

«Los persas, dice Herodoto, viendo a sus adversarios cargar a la carrera, esperaron el choque. Dado su pequeño número y aquella manera de atacar corriendo, los creyeron presa de la locura que en un abrir y cerrar de ojos iba a perderle, tanto más cuanto que no tenían caballería ni arqueros. Los atenienses empeñaron la lucha y combatieron con una bravura extraordinaria. En efecto, los primeros griegos, según creo, cayeron corriendo sobre el enemigo; los primeros también se fijaron sin inmutarse en el uniforme miedo y los hombres que los llevaban». La maniobra dió buen resultado; vencedores los atenienses de las alas, se arrojaron sobre el centro de los persas, que hasta entonces había llevado la ventaja, y lo destrozaron.

**LAS DOS FLOTAS. EL TRIRREME** Jerjes había comprendido tan bien como los griegos, que la suerte de la guerra tenía que decidirse por mar. En efecto, los griegos podían cortarles por mar las comunicaciones con Asia y sacar de las islas refuerzos y víveres. Organizó, pues, en sus provincias marítimas una armada de 1.200 barcos a la que

en apariencia nada podría resistir. Dejó en sus barcos los remeros nacionales y confió su dirección de la maniobra a los marinos fenicios, mientras que la dotación de combate se componía de soldados persas. Esas tripulaciones tan diferen-



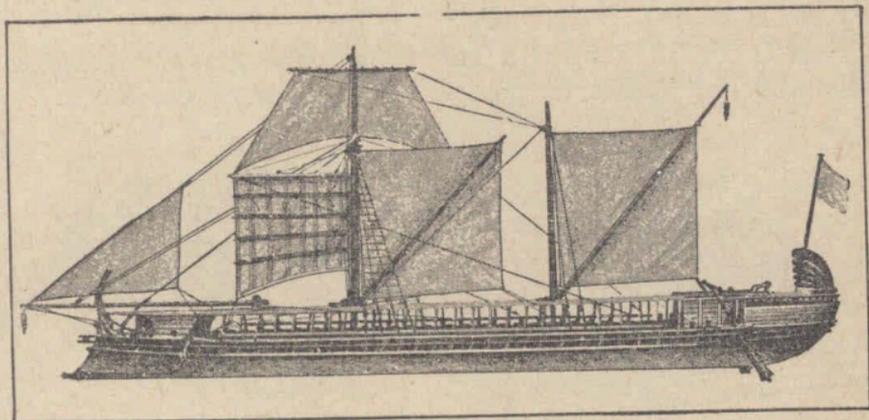
PROA DE UN TRIRREME. — Reproducción de un bajo relieve de Atenas.

*La proa está armada con espolón. Encima de los remeros, se ve el puente; el escultor no ha representado más que los remeros del segundo puente, pero se ven los remos pasando por las aberturas de las dos líneas de los puentes inferiores.*

tes no maniobraban de común acuerdo, y ello era una verdadera debilidad. Además, compuesta de elementos diferentes, esa flota apenas se había ejercitado en las evoluciones de conjunto. Los fenicios que la mandaban, eran excelentes marinos de comercio, que no habían tenido oportunidad de instruirse en la guerra marítima.

En Grecia, por el contrario, un hombre de estado perspicaz como Temístocles había decidido a los atenienses a construir una flota de guerra, en previsión de una nueva invasión. «No estamos, decía, en estado de resistir por tierra ni aún a nuestros vecinos, mientras que con fuerzas marítimas podríamos rechazar a los bárbaros y mandar en Grecia». Temístocles, que era jefe de los demócratas, fué combatido por Arístides, jefe de los aristócratas y renombrado por su virtud y su justicia, pero hombre corto de ideas y enemigo de lo nuevo, que temía la transformación de Atenas en estado marítimo, el abandono y la ruina de la agricultura, y la invasión de la ciudad por los marinos y comerciantes extranjeros. Los atenienses pusieron término a esas rivalidades desterrando a Arístides mediante un voto de ostracismo. Temístocles hizo entonces consagrar los fondos de las recaudacio-

nes públicas a la construcción de 200 trirremes. El trirreme era un navío largo, con una punta de metal en la proa llamada *espólón*, y movido por 150 remeros dispuestos en tres puentes y en filas de 25 hombres en cada costado. Además, estaba provisto de velas cuadradas. Su velocidad podía alcanzar unos 18 kilómetros por hora y sus maniobras eran muy fáciles. Sólo su altura fuera del agua era un peligro en caso de tempestad; pero los griegos no navegaban durante las malas estaciones.



UN TRIRREME. — Restauración del Museo de Marina en París.

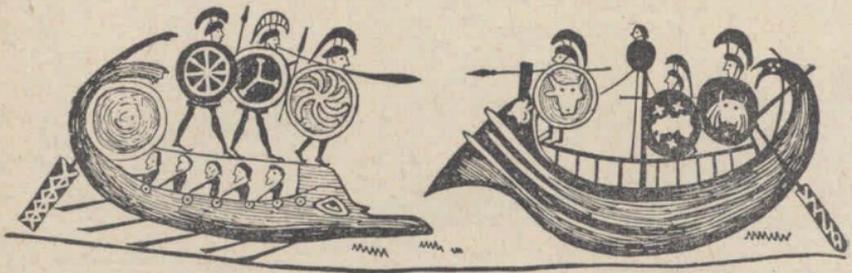
*Debajo del puente se ve el lugar que ocupaban los remeros representados en el bajo relieve precedente. La vela que en este grabado se distingue por los cuadros es la única que se usaba en estos bajeles. El trirreme debía medir como máximo 40 metros de largo, poco más o menos la longitud de las cañoneras empleadas en las costas, que son los barcos de guerra más pequeños. Su altura de la quilla al puente era de 3 metros y medio. Estaba tripulado por unos 200 hombres, y podía andar 18 kilómetros por hora.*

El trirreme comprendía unos doscientos hombres de dotación, divididos en tres categorías: los remeros, los marinos y los soldados de desembarco. Éstos se colocaban sobre el puente y desde allí acribillaban de flechas al enemigo, esperando el momento del abordaje.

Esta flota, ejercitada en las maniobras de conjunto, con la disciplina inteligente que caracterizaba a los atenienses, tuvo una potencia ofensiva considerable, y a ella correspondió la gloriosa victoria de Salamina.

## SALAMINA

Los griegos, con objeto de proteger a las familias de los atenienses refugiadas en Salamina, habían llevado la flota al estrecho que separa esta isla del continente, y que apenas tiene 2.000 metros de anchura. En este pequeño espacio podían, a pesar de la desproporción numérica, hacer frente a la flota persa, que fué a buscarlos allí. Pero como vieran el incendio de Atenas y aquella multitud de persas, la mayor parte de los griegos quiso abandonar los navíos y correr a defender sus hogares. Temístocles, que veía a Atenas perdida, así como a Grecia, si se desbandaban, y que tenía confianza en el valor de la flota, recurrió a un subterfugio para obligarlos a combatir. Hizo advertir secretamente a Jerjes que los grie-



COMBATE NAVAL. — Reproducción de un vaso pintado.

*Dos navíos que tienen una hilera de remos. Los remeros están colocados debajo del puente. La proa del navío de la izquierda, provista de un espolón, tiene la forma de cabeza de pescado — el esturión. Un gran escudo cubre al piloto en la popa. El otro bajel tiene un mástil y se parece a los barcos fenicios. Merecen observarse los emblemas de los escudos: cabezas de toro, cangrejos, etc. Los combatientes son hoplitas.*

gos iban a partir y que su interés estaba en cercarlos. Jerjes, inclinado siempre a creer en las traiciones, escuchó el aviso de Temístocles e hizo cercar la flota de los griegos. Éstos combatieron desesperadamente, y alcanzaron la victoria, gracias sobre todo a la excelencia de los trirremes atenienses y a la táctica de Temístocles. Para sacar provecho de la movilidad de la flota, hizo atacar la línea persa acometiendo por las alas. Los barcos persas no pudiendo evitar las arremetidas que con el espolón les hacían las naves atenienses, por falta de espacio, se aproximaron tanto unos a otros que chocaban y rompían sus remos. Incapaces entonces

para gobernarse, fueron fácilmente destruídos. Sobre 500 navíos reclutados por Jerjes, 200 fueron echados a pique. Por último, aquello fué una matanza en la que caían los persas a golpes de remos «como atunes cogidos en la red».

IMPORTANCIA  
DE ATENAS  
Y ESPARTA

La salvación de Grecia fué obra de Esparta y, sobre todo, de Atenas. Esparta, a causa de su ejército, pasaba por ser la primera potencia de Grecia, y de aquí que se le diera el mando de las fuerzas confederadas. Sus soldados fueron héroes, como se esperaba de ellos. En las Termópilas como en todas partes, perecieron antes que abandonar su puesto. Pero si bien



SOLDADO GRIEGO Y SOLDADO DEL EJÉRCITO PERSA.  
Reproducción de vasos pintados.

*El soldado griego estaba bien protegido por el casco, cuyas orejas se ven aquí levantadas, por la coraza y los cnémides. El soldado persa, con el manto, la amplia túnica bordada, las polainas de tela y el gorro, no tenía nada que lo defendiese. El sable que lleva al hombre tiene la forma del handjar turco.*

fueron bravos, dejaron que la iniciativa partiera siempre de los atenienses. Atenas debió su grandeza a la rutina de Esparta, no menos que al valor inteligente de sus propios ciudadanos.

El papel que representó Atenas fué preponderante. Tres

ciudadanos suyos fueron los que salvaron la libertad nacional: Milcíades, inventando la táctica de Maratón, Temístocles creando y dirigiendo la marina de guerra y Arístides vuelto del destierro y convertido a las ideas nuevas, fundando la liga de Delfos. Atenas encarnó en todos los campos de batalla el triunfo de la inteligencia sobre la fuerza brutal. Aislada de todas las demás ciudades griegas, ella sola tuvo la noción del verdadero peligro y del verdadero deber. «Si los atenienses, dice Herodoto, por miedo al peligro que les amenazaba, hubiesen abandonado su país, o si quedando en su ciudad se hubiesen sometido a Jerjes, nadie hubiera intentado oponerse al rey en el mar, y Grecia se hubiera perdido». Ella alcanzó a ser, por virtud de estas empresas, la reina de los mares griegos y la verdadera capital del mundo heleno.

EL  
ALMA GRIEGA

El tiempo de las guerras médicas fué época de heroísmo: se vieron hombres que sacrificaban sus intereses materiales y su vida a la idea superior de la libertad y de la patria. Los actos y las palabras sublimes abundan en este período. Sobre la tumba de los espartanos muertos en las Termópilas se grabaron estas palabras: «Viajero: vé y di a Esparta que aquí reposan 300 ciudadanos suyos que murieron por obedecer a sus leyes». Cuando Jerjes exigió a Leonidas que rindiese las armas, éste le respondió: «Ven a tomarlas». En Salamina, Arístides, desterrado, fué la víspera de la batalla a pedir su puesto de combate, diciendo a Temístocles: «Aplacemos nuestras querellas para después y luchemos a ver cuál de los dos prestará más servicios a la patria». Cuando Jerjes solicitó la alianza de los atenienses después de Salamina, éstos le respondieron: «Mientras que el sol siga en los cielos su carrera acostumbrada, los atenienses no contraerán alianza con Jerjes». El oráculo de Delfos parecía propicio a los persas; pero el amor a la libertad fué más poderoso que los escrúpulos religiosos, y se emplearon sutilezas con el oráculo. Arrojado de Grecia el enemigo, se estableció, en lo sucesivo, que ninguna fuerza en el mundo era superior al respeto de las leyes y al patriotismo.

## CAPITULO XI

### LA ATENAS DE PERICLES

La vida de un ciudadano de Atenas puede compararse con la de un hombre que fuera en tiempo ordinario a la vez comerciante y diputado, y que en ciertos casos fuera llamado por elección o porque le tocara la suerte, a ser magistrado, empleado de menor categoría u oficial. Todos los ciudadanos eran iguales en derechos y tomaban parte en el gobierno y en la administración pública. Este gobierno de un estado en que el pueblo ejerce la soberanía, se llama *democracia*.

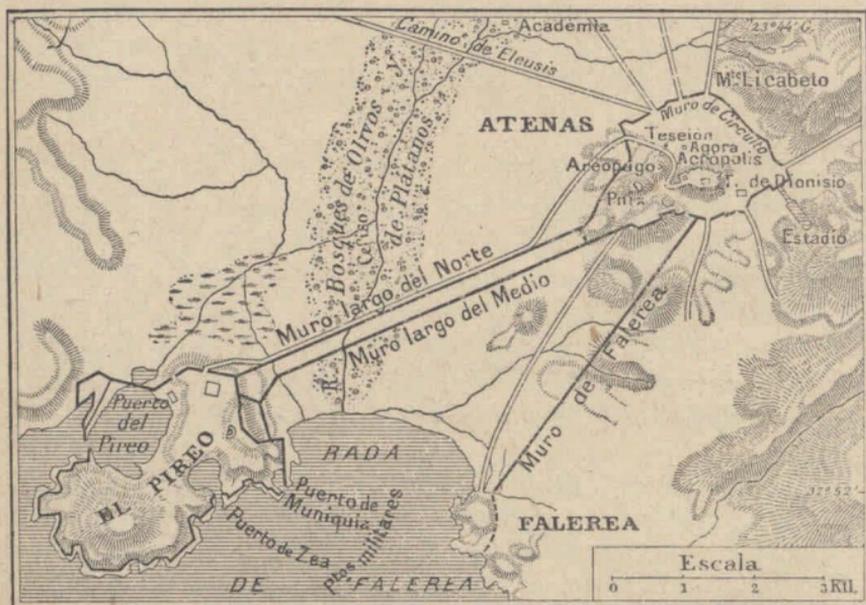
#### LA DEMOCRACIA

«La constitución que nos rige, dice Pericles, ha recibido el nombre de democracia porque su fin es la utilidad del mayor número y no la de una minoría». El filósofo Aristóteles resume poco más o menos en estos términos el funcionamiento de la democracia: «Es preciso que los magistrados sean elegidos por todos o por sorteo; que las dignidades no se distribuyan según la importancia de la fortuna; que las funciones no duren nunca muy largo tiempo, que todos los ciudadanos sean llamados a juzgar en los tribunales, y, por último, que la decisión de todas las cosas dependa de la Asamblea general de los ciudadanos».

Así se procedía en Atenas. Cualquier ciudadano, sin que se tuviese en cuenta su nacimiento o su fortuna, podía aspirar a los honores y a alcanzarlos, pues los cargos de arconte, de senador y de juez eran sorteados todos los años. Todo ciudadano participaba del gobierno, porque él decidía con su voto si las leyes propuestas habían o no de entrar en vigor ya en Atenas, ya en el resto del imperio. También te-

nía derecho a gozar de comodidades, pues, con el fin de que hasta los más pobres pudieran desempeñar los cargos públicos, se resolvió que éstos fueran retribuidos y que se retribuyera la presencia en la Asamblea; por consiguiente, cumplir con los deberes de ciudadano, fué un verdadero oficio para el ateniense.

Desde la época de Pericles, para ser ciudadano era necesario ser hijo de padre y madre ateniense. Con esa restricción quedaba muy reducida la lista de ciudadanos, pues además la mayor parte de la población eran esclavos. Los



PLANO DE ATENAS Y DEL PIREO.

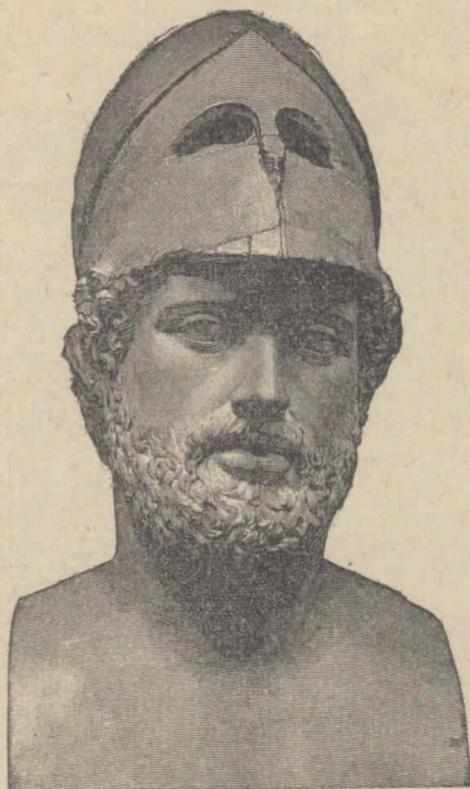
extranjeros o *metecos*, tampoco eran ciudadanos, si bien intervenían en las fiestas religiosas de la ciudad. Su inferioridad les hacía pagar algo más de impuestos que los ciudadanos y la muerte de un *meteco* se castigaba con exilio mientras la de un ciudadano con la muerte.

Esta democracia era, pues, en realidad una aristocracia.

Los electores eran, pues, poco numerosos (15.000 a lo sumo), y la Asamblea era como una reunión pública en la que todo el mundo se conocía. Los esclavos atendían a los trabajos, y los súbditos abastecían de dinero a la ciudad. La vida era barata, y con poco gasto podía tenerse un buen pa-

sar. Todos los años se designaba por sorteo a 6.000 ciudadanos para que fueran magistrados, con lo cual se llegaba al resultado de que la mitad de la ciudad administraba a la

otra mitad. No era una democracia representativa, como las modernas en que la masa electoral de millones de miembros, encomienda a mandatarios el cuidado de gobernarlo, mientras que él se dedica a trabajar para vivir: en Atenas todos los ciudadanos legislaban o juzgaban como miembros de la Asamblea: era una democracia directa.



PERICLES.

Busto del Museo Británico.

*Por lo común, los bustos antiguos, aunque llevan grabado el nombre de la persona que representan, son obras caprichosas. El de Pericles es una de las pocas excepciones. Tiene cabellera abundante y rizada; la cara, rodeada de una barba espesa, es regular y denota gravedad y nobleza. El labio inferior es un poco grueso. — Obsérvese la visera levantada del casco: bajada, cubría completamente la cara; en los ojos, sólo tiene dos huecos.*

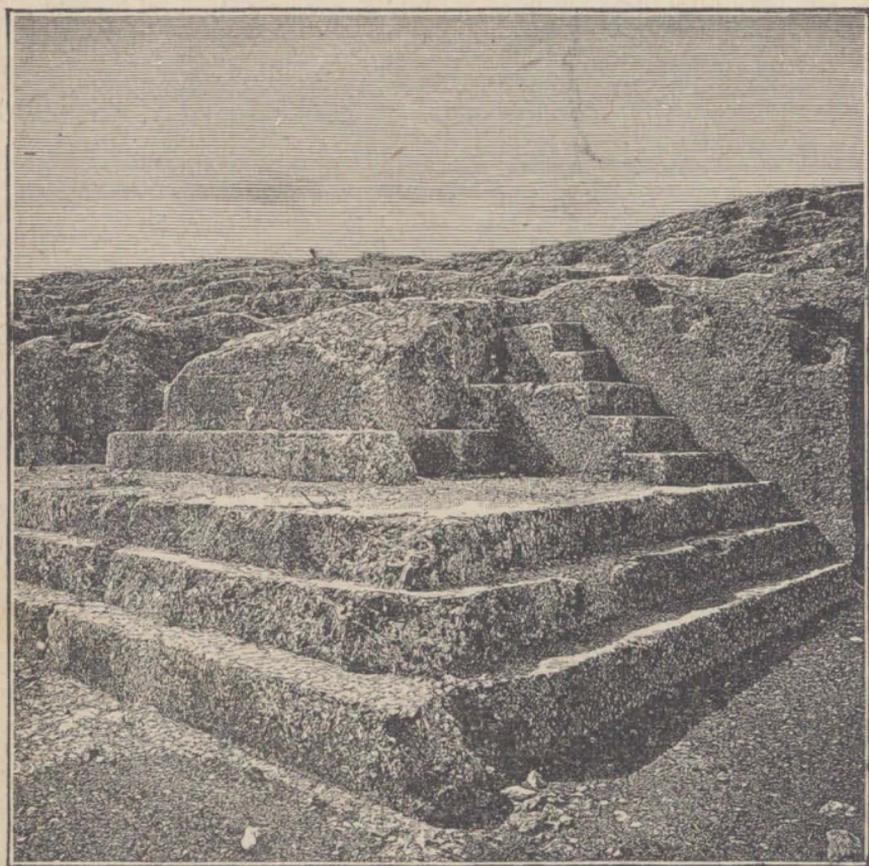
UN JEFE  
DE ESTADO  
ATENIENSE.  
PERICLES

«En Atenas,  
dice Fene-  
lón, todo de-  
pendía del  
pueblo y el

pueblo dependía de la palabra». El verdadero dueño de Atenas era el hombre que hablaba en público, o sea el orador. Este papel lo representó de manera particularmente brillante Pericles, jefe del partido popular, que pertenecía por su nacimiento a la familia de Pisistrato y a la de los antiguos reyes de Atenas. Al prestigio de su cuna unía los

atractivos de un ingenio esmeradamente cultivado. Maestros suyos fueron varios filósofos célebres, y había adquirido todos

los conocimientos de que ha menester un hombre de estadó. Tuvo miras muy liberales en todas las cosas, y en él se reunían el carácter recto y franco, y un desinterés tal que la calumnia nunca pudo cebarse en él. Su modestia inspiró confianza, y su elocuencia le llevó a ser el verdadero amo



LA TRIBUNA DEL PNIX.

*El Pnix, que estaba en una colina, frente al Acrópolis, era uno de los sitios donde se reunía la Asamblea popular. La tribuna era una sencilla meseta de piedra tallada en la roca, con un tramo de tres escalones para subir a ella.*

del pueblo. De aquí el que sin haber ejercido jamás un cargo político y sin que hubiera sido arconte siquiera, gobernara realmente a Atenas.

Sus discursos influyeron grandemente en la marcha de los

negocios públicos; influencia que siempre se ejerció en vista de acrecentar los derechos y el poder del pueblo, de extender el imperio de Atenas y de favorecer el desarrollo de las letras y de las artes. He aquí por qué este período, el más glorioso de Atenas, ha sido llamado el siglo de Pericles.

EL ÁGORA La asamblea del pueblo, en la que reinó Pericles, se celebraba en una colina frente al Acrópolis, en el *Pnix*, o bien en las faldas mismas del Acrópolis, en el teatro de Baco y, de ordinario, en el ágora, es decir la plaza del mercado. Todos los ciudadanos de la población y del campo tenían el derecho de asistir a ellas. La reunión se efectuaba tres veces al mes, no contadas las sesiones extraordinarias. Los atenienses, locuaces por lo general, mataban el tiempo discurriendo mientras llegaba la hora de la sesión. Llegada ésta, los guardias escitas, encargados de mantener el orden en la ciudad, tendían de un extremo a otro del ágora una cuerda cubierta de polvo rojo, y empujaban a los presentes hacia el lugar de la asamblea. Los que acudían tarde, eran también marcados de rojo en la espalda y debían pagar una multa.

La sesión estaba presidida por una comisión del Senado, y empezaba con un sacrificio. Después un heraldo leía el proyecto de ley preparado por el Senado, y preguntaba: «¿Quién quiere hablar?» Los oradores se presentaban y tomaban sucesivamente la palabra, subiendo sobre una plataforma de piedra desde donde podían ser vistos y oídos por todos. El pueblo, ávido de elocuencia, escuchaba los debates con pasión y después votaba levantando las manos. Su decisión no tenía apelación.

LOS HELIASTAS Juntamente con el tribunal aristocrático del Areópago, prosperó el sistema de tribunales compuestos de ciudadanos-jueces o, dicho de otro modo, el juicio por *jurados*. Cada año se sorteaban entre 6.000 ciudadanos los 5.000 que debían repartirse en diez secciones de 500 miembros, secciones llamadas *dicasteros*. El dicastero que debía conocer de cada proceso, era designado por sorteo la misma mañana en que se daba vista de la causa, bajo la presidencia de un arconte. Se llamó *héllico* la reunión de los 5.000 jurados o *heliastas*. Los acusados de-

bían defenderse sin auxilio de abogados. Los que no podían hacerlo, aprendían de memoria una defensa hecha por personas conocedoras, llamadas *logógrafos*. El tiempo de la defensa estaba limitado y marcado por un reloj de agua llamado *clepsidra*. La sentencia se pronunciaba a raíz del voto emitido por medio de guijarros, negros en caso de fallo condenatorio, y blancos si el fallo era absolutorio.

Así se gobernaba, administraba y juzgaba el pueblo de Atenas por sí mismo; pero tal régimen se prestaba a excesos, si bien es verdad que la garantía de aquella constitución estaba en el respeto que tenían los atenienses a las decisiones tomadas por la mayoría. Ese respeto del voto, fundamento de las democracias, era prueba de que tenían la verdadera educación de la libertad.

EL PODER  
MARÍTIMO  
Y EL PIREO

Esta democracia necesitaba grandes recursos para subsistir; Ática, como Inglaterra de hoy, no producía lo suficiente siquiera para alimentar a sus habitantes, y el pan que comían era hecho

con el trigo llevado de Tracia por mar. Los atenienses tenían que buscar fuera del país los recursos que les faltaban; estaban forzados a procurárselos ya en sus colonias, ya en el extranjero; por consecuencia, era menester que fueran dueños del mar. El centro del comercio y del poder marítimo de Atenas, el puerto del *Pireo*, reunía todos los almacenes, astilleros y arsenales: lo completaban los dos puertos de guerra de *Zea* y de *Muniquía*; estaba rodeado de murallas, y unido a Atenas por los *Muros Largos*, entre los cuales se abrigaba un camino fortificado a ambos lados en toda su longitud; el puerto del Pireo llegó a ser el centro de un movimiento comercial importantísimo. Fué almacén o depósito de los trigos de Tracia y de Egipto, de la pesca del mar Negro, de los metales del norte, de los tapices y telas de Oriente, de los cedros, de la púrpura y de la cristalería de Fenicia, del lino de Egipto, y de los vinos y frutos de las islas. En el Pireo vivía una población cosmopolita en la cual predominaba el elemento levantino, de toda procedencia. Esos extranjeros, domiciliados en Atenas, que se llamaban *metecos*, y no eran ciudadanos, pero soportaban algunas de las cargas de éstos, como el servicio en la marina, y debían pagar, a menudo, censos extraordinarios.

LAS  
CLERUQUÍAS

Para asegurar la libre navegación de las flotas atenienses, Pericles hizo establecer en todos los puntos que dominaban los caminos del mar, colonias fortificadas, que se llamaban *cleruquías*, así como los ingleses en los tiempos modernos han creado las ciudadelas marítimas de Gibraltar, Malta y Adén. Las cleruquías, puntos de apoyo de las escuadras, consolidaron el poder de Atenas, permitiendo utilizar la gente menesterosa que, empleada en poblarlas, daba, por decirlo así, las guarniciones de estas ciudadelas. Hubo puntos de apoyo en Eubea, en Naxos, en Macedonia y en Tracia.

Esas colonias no eran ciudades independientes como las antiguas colonias griegas: formaban parte de los dominios atenienses; sus habitantes seguían siendo ciudadanos de Atenas y conservaban todos sus derechos civiles.

LA MARINA  
Y EL  
EJÉRCITO

Para mantener su preponderancia, Atenas tuvo que hacer la guerra a los persas, dominar revoluciones y conquistar nuevos territorios. Con este fin aumentó el número de sus barcos de guerra, que llegó hasta 300, y modificó además el carácter de su ejército de tierra. El núcleo de éste continuó siendo el cuerpo de hoplitas; pero se aumentó la fuerza de caballería y de infantería ligera, armas necesarias para las expediciones en terreno muy diverso. Estos cuerpos auxiliares se compusieron principalmente de soldados mercenarios, entre los cuales conviene distinguir los *peltastos*, cazadores cubiertos con una coraza de tela fuerte, que usaban una especie de adarga, la *pelta*, espada larga y dardo, soldados que combatían dando vueltas alrededor de los hoplitas.

Una singularidad del ejército ateniense consistía en que los generales o *estrategas* eran nombrados por elección, de este modo el pueblo intervenía en la dirección de la guerra.

LOS  
IMPUESTOS

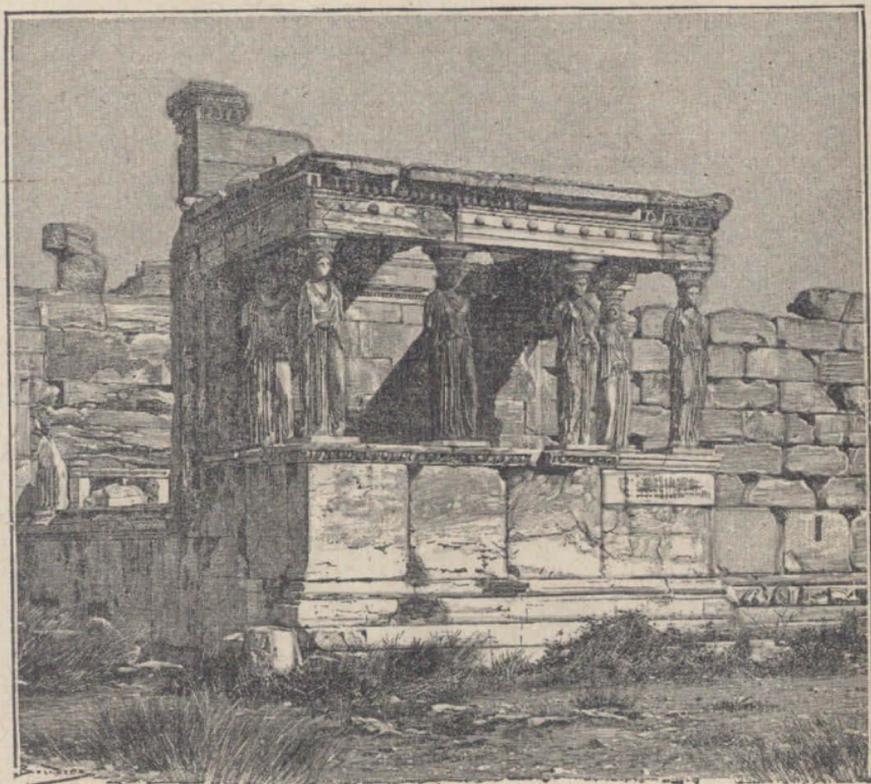
El sostenimiento de estas fuerzas y los gastos de gobierno democrático exigían mucho dinero. Atenas tenía tres fuentes principales de recursos: 1ª, el producto de las minas de plata del Laurio y de las minas de oro de Tracia; 2ª el tributo de los aliados y 3ª los impuestos. Los impuestos ordinarios eran: aduanas,

consumos, contribución a cargo de los extranjeros y, en tiempo de guerra, el impuesto de rentas. Había también tributos extraordinarios llamados *liturgias*, que sólo pagaban los *liturgos*, esto es, los ciudadanos más ricos. Las principales liturgias eran: la *trierarquía* o armamento de un trirreme; la *coregia* u organización de una representación dramática. Nos extrañará la cantidad e importancia de los impuestos; pero vale recordar que el griego consideraba que debía al estado la vida, el tiempo y los caudales que éste creía necesario exigir.

EL SIGLO DE PERICLES El siglo de Pericles fué el del esplendor de Atenas. Consagrando sumas importantes para hermo-  
 sear la ciudad, ese grande hombre dió en primer lugar trabajo a la gente pobre, en seguida estimuló el florecimiento maravilloso de las artes y, por último, dotó a su país de monumentos cuyas ruinas provocan la admiración universal. En Atenas, en efecto, el lujo era público. Los artistas trabajaban especialmente para la ciudad y muy poco para los particulares. Al salir de su modesta y a veces miserable morada, el ateniense paseaba orgulosamente la mirada por los templos, los pórticos y las estatuas que representaban la gloria de su ciudad; le envanecía el convencimiento de que tanto el poder como las hermosas obras artísticas pertenecían a todos los ciudadanos.

LOS MONUMENTOS DE ATENAS Gracias al impulso que dió Pericles, se vió surgir en Atenas una ciudad nueva, con templos y monumentos que reemplazaron a los destruídos por los persas. Al pie del Acrópolis se levantaban el Odeón y el teatro de Dioniso, el templo de Teseo y el pórtico de Pecile, donde se conservaban las obras maestras de la pintura y representativas de los grandes acontecimientos de la historia nacional. En el Acrópolis, y en el sitio en que estuvieron los viejos monumentos destruídos, se erigieron los santuarios de la ciudad, obra maestra de la arquitectura griega. Una vasta escalera conducía a la roca sagrada, cuya entrada estaba decorada con el pórtico monumental de los *Propíleos*. En la meseta se alzaba el templo de Atenea, llamado *Partenón* que, mutilado y medio hundido, maravilla a los visitantes por la perfección de sus líneas.

Más lejos se llegaba al templo del antiguo rey *Erecteo*, en cuya tribuna las columnas estaban reemplazadas por estatuas de mujeres, y a la capilla de la *Victoria Apta*. Una estatua colosal de bronce de la diosa *Atenea* dominaba el conjunto; otra estatua, ésta de oro y marfil, obra del escultor *Fidias*, resplandecía en el interior del *Partenón*. Una



LA TRIBUNA DE LAS CARIÁTIDES EN EL ERECTEIÓN.

*Esta es una de las obras más notables de la arquitectura y escultura griegas. Las columnas están reemplazadas por seis estatuas de jóvenes (Cariátides). Una de ellas es una copia del original que hoy está en Londres.*

multitud de estatuas y otros monumentos hermozeaban las plazas y las pendientes del *Acrópolis*. Los mármoles salieron de las canteras del *Pentélico*, y el tributo de los aliados sirvió para pagar a los artistas.

LA  
ARQUITECTURA

Esta abundancia de monumentos grandiosos, creados en pocos años, permitió a los arquitectos griegos fijar las reglas de su arte. Se distinguieron tres géneros de construcción llamados *órdenes*, caracterizados por la disposición y proporción de los pilares o columnas y la forma de sus capiteles. Todos los monumentos griegos están, en efecto, sostenidos o decorados con columnas. Ciertos pilares cuadrados y generalmente empotrados en la pared, se llamaban *pilastras*; a veces, en lugar de columnas o de pilastras había estatuas; éstas se llamaban y siguen llamándose *cariátides*. Había tres órdenes de columnas: la *dórica*, la *jónica* y la *corintia*.

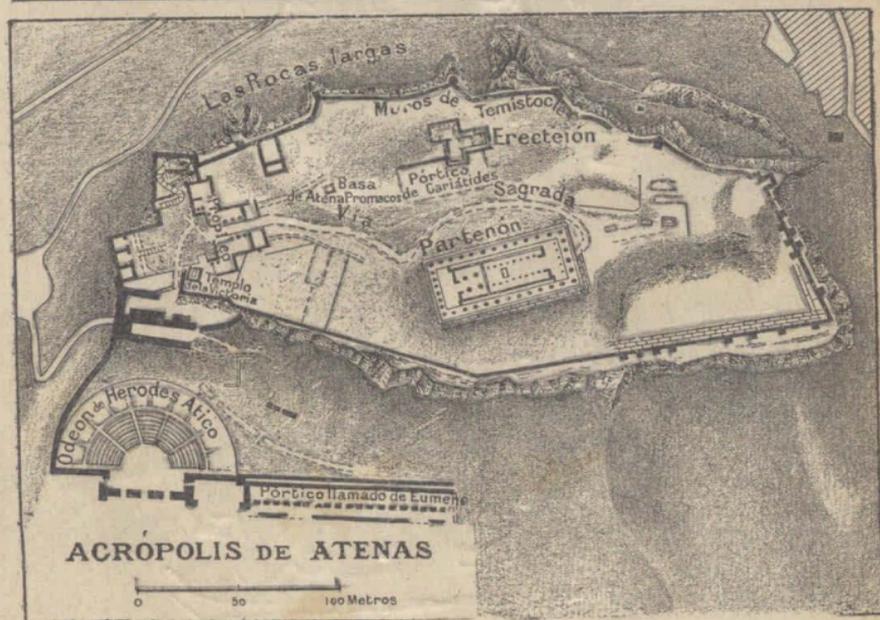
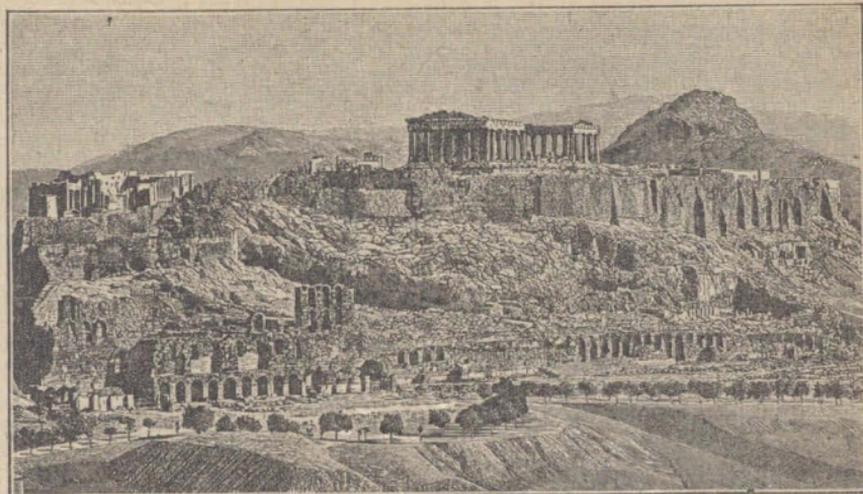
En la columna *dórica* el fuste descansa directamente en el suelo del edificio y el capitel es sencillamente un tablero de piedra. El principal templo de estilo *dórico* es el Partenón.

La columna *jónica* reposa en un asiento llamado *basa*; el capitel está adornado con dos volutas en forma de cuernos de carnero, y en la parte superior o *ábaco*, con relieves *avados*. El *Erecteión* y el templo de la Victoria pertenecen a este orden.

La columna *corintia*, en fin, es posterior a las citadas. Su capitel, mucho más ornamentado, representa un ramillete de hojas de acanto.

EL TEMPLO  
GRIEGO

El Partenón, templo griego por excelencia, es un edificio que tiene forma cuadrangular y pequeñas dimensiones, pues no estaba destinado a contener multitudes, como nuestras iglesias, sino, solamente, la estatua de la diosa. Estaba rodeado de una columnata, que formaba galería, y su techumbre tenía poca vertiente. La riqueza de este templo estaba en la fachada. Sobre una meseta formada de varios escalones se alzaban las columnas que soportaban una ancha moldura llamada *arquitrabe*, encima de la cual había un friso ornado a intervalos con tres canales rectos, llamados *tríglicos*, y por último una *cornisa*. El friso estaba cubierto de bajo relieves que representaba la procesión de las Panateneas. En la fachada anterior, la cornisa tenía como coronamiento un *frontis*, ornamento triangular que ocultaba la techumbre. Fidias había esculpido en ese frontis el nacimiento de Atenea. El templo estaba dividido interiormente en tres partes: el vestíbulo, *pronaos*; la nave, *naos*, y la parte posterior del tem-



EL ACRÓPOLIS. — Fotografía tomada del sudoeste, y plano.

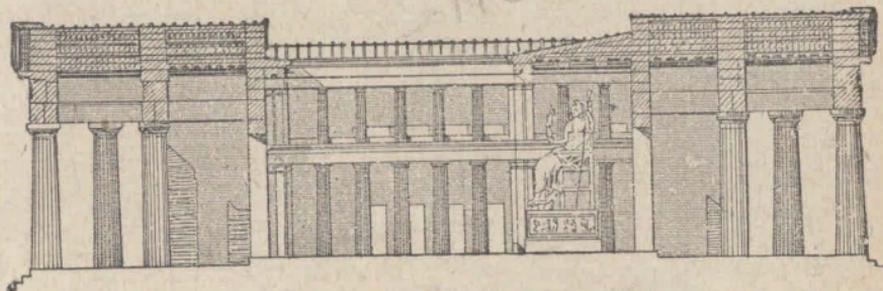
Allá en el fondo, aparece el Pentélico; a la derecha y algo separado del Acrópolis, se ve el monte Licabeto; en el centro está el Partenón y debajo de éste, el muro llamado de Cimón. La entrada del templo miraba al Licabeto. A la izquierda del Partenón están las ruinas del Erecteión; más a la izquierda y abajo se distinguen las ruinas del templo de la Victoria y las de los Propíleos o vestíbulo del Acrópolis. En primer término y fuera del Acrópolis están las ruinas del Odeón y las del pórtico de Eumeno. El Partenón tenía 68 metros de largo, 30 de ancho y 20 de alto. Lo destruyó en parte, en 1687, la explosión de un polvorín, y lo mutiló lord Elgin, quien, en 1810, hizo arrancar los bajo-relieves del friso y las estatuas del frontis, obras maestras de Fidias, para enviarlos a Londres.



ATENEA PARTENOS.

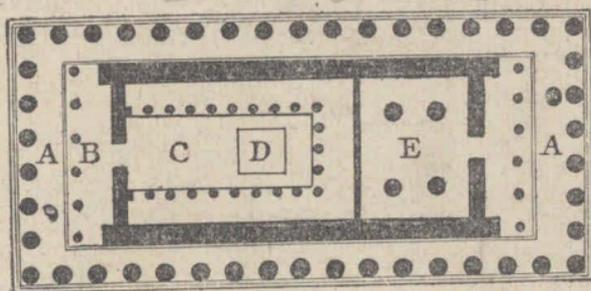
*Esta estatua de Atenea pasa por ser una reducción de la célebre estatua de oro y marfil que Fidias esculpió para el Partenón. Atenea con casco — las orejeras del casco están levantadas — lleva sobre su amplio chitón la égida con la cabeza de Medusa. Calza sandalias y se apoya en su escudo, detrás del cual se oculta la serpiente, encarnación del legendario rey Erecto. En la mano derecha tiene una estatuita decapitada de la Victoria.*

plo u *opistodomo*, donde se encontraba el tesoro de Atenea. La decoración se completaba con adornos de bronce y también con colores cuyos rastros subsisten, y cuya composición conocemos muy mal.



Peristilo    Vestíbulo    Nave    Estatua    Tesoro    Peristilo.  
(*Pronaos*)    (*Naos o Cella*)    (*Opistodomo*)

CORTE DE UN TEMPLO GRIEGO.  
Restauración del templo de Zeus en Olimpia.



PLANO DEL PARTENÓN.

A, peristilo. — B, *pronaos* o vestibulo. — C, *naos* o *cella*, nave. — D, estatua. — E, tesoro.

LA ESCULTURA La escultura griega tenía grandísima importancia en la ornamentación de los templos, pero era además un arte independiente. Las estatuas de aquella época se cuentan entre las más bellas que jamás se hayan hecho, y los museos conservan celosamente los restos de ellas. Fídias y sus émulos habían sabido aunar la

majestad egipcia y el realismo asirio para crear un arte que sigue siendo la expresión de la belleza perfecta.

Las estatuas eran de mármol, de bronce, y hubo algunas que eran de oro y de marfil. Esas estatuas de mármol las vemos ahora deterioradas por el tiempo, completamente blancas y con los ojos vacíos, cuando en aquel entonces las órbitas tenían ojos de esmalte, el cuerpo se presentaba con ligeras tintas de carne y las ropas estaban realzadas con colores. Esos dioses y esos héroes eran hombres más hermosos que los que la naturaleza crea, pero eran hombres.

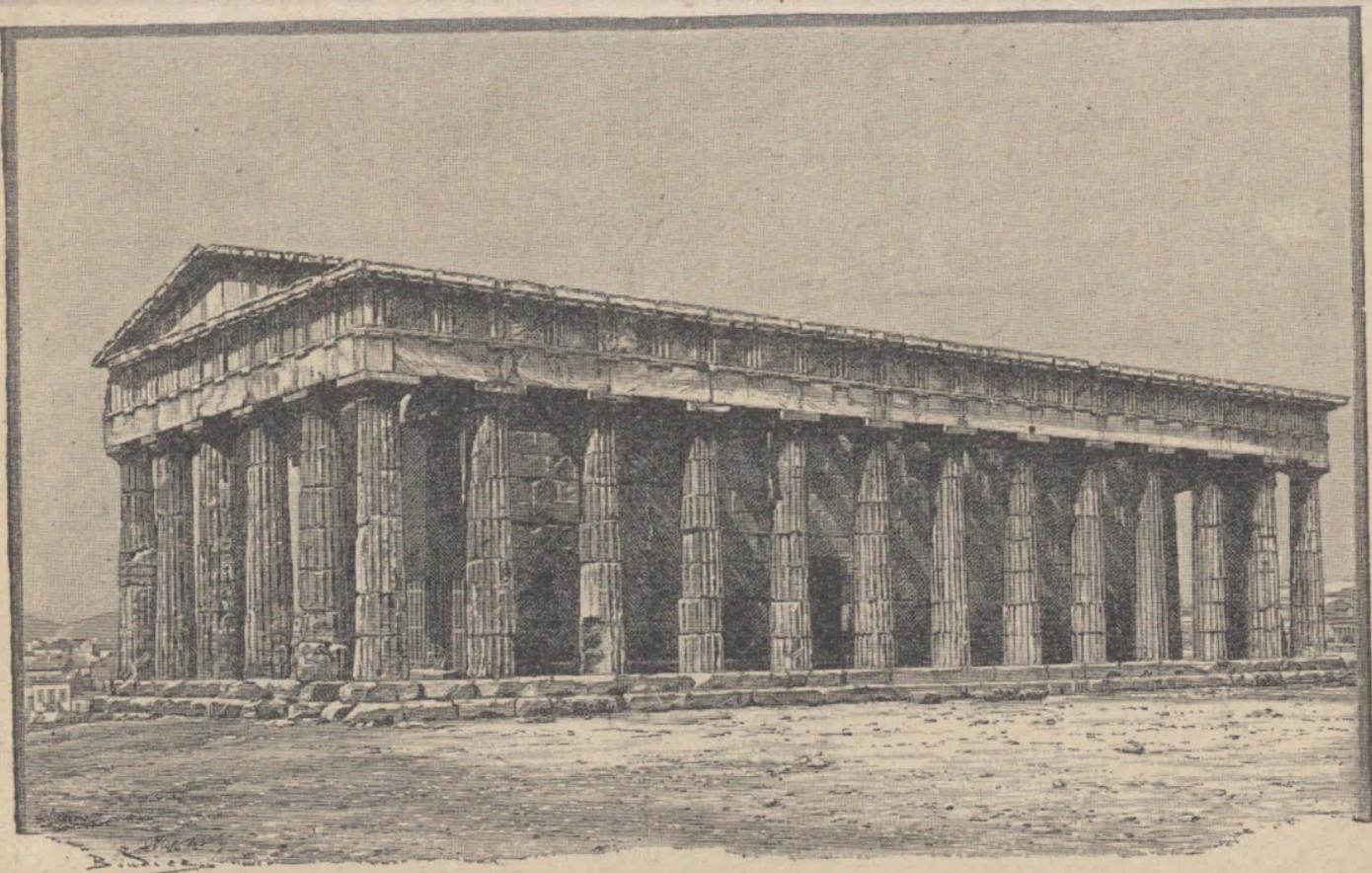


ESTATUITA DE  
TANAGRA.

Mujer envuelta en el himación y con un abanico en la mano.

*El arte no tenía en Grecia el carácter exclusivamente solemne y grandioso; se aplicaba también a menudos objetos. Entre las obras más encantadoras del arte griego conviene notar las estatuillas pintadas, de barro, que se fabricaban sobre todo en Tanagra, cerca de Atenas.*

Los griegos pintaban LA PINTURA sus cuadros, como los egipcios, en el revestimiento de las paredes; de lo cual se infiere que sólo conocían la pintura al fresco. Preparaban también la pintura con cera caliente o *al encausto*; ambos procedimientos pictóricos sirvieron principalmente para decorar los vasos y estatuas que fabricaban en gran cantidad. Los asuntos mitológicos o familiares que pintaban en las vasijas y otros objetos de alfarería negros, rojos o blancos, nos suministran preciosos datos acerca de la civilización griega. Por lo demás, la alfarería fué un arte griego por excelencia; la elegancia de formas y la belleza del dibujo dieron grandísimo renombre a esos vasos y estatuillas, e hicieron que esos objetos fueran uno de los principales ramos del comercio ateniense.



EL TEMPLO DE TESEO O TESEIÓN. — Reproducción de una fotografía.

*Se construyó treinta años antes que el Partenón, y entre los templos antiguos es el mejor conservado. Es, además, una de las obras maestras del orden dórico. Las columnas tienen 5.70 m. de alto, mientras que las del Partenón tienen 10 metros.*

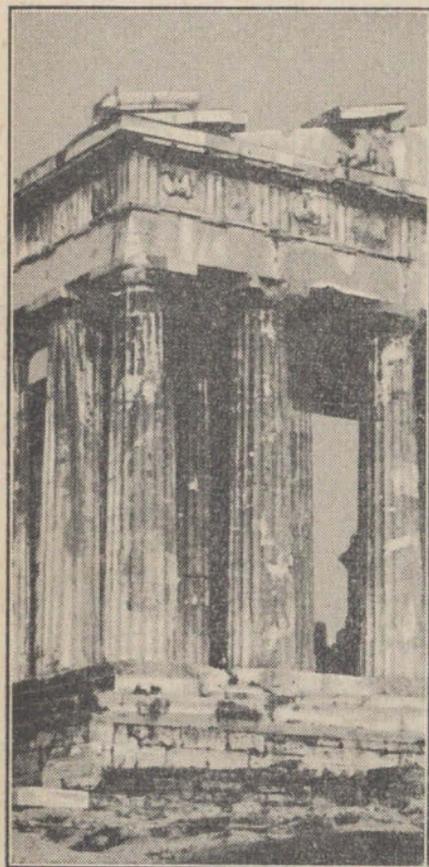
LAS  
PANATENEAS

Las fiestas religiosas de Atenas, verdaderamente magníficas en Grecia, influyeron de manera decisiva en el florecimiento de las artes. Ochenta días al año, por lo menos, estaban consagrados a dichas fiestas, y hasta se daba dinero a los ciudadanos pobres para que pudiesen asistir a ellas. Las más celebradas

eran las *Panateneas* o fiestas de Atenea, las *Dionisiacas* o de Dioniso y las *Eleusinas* o de Demeter.

Las *Panateneas*, fiestas de la diosa protectora de la ciudad, eran las más hermosas y como la fiesta nacional de Atenas. Empezaban por los juegos públicos, representaciones en el Odeón, concursos atléticos en el Estadio, carreras en el Hipódromo y regatas en el Pireo. Los juegos se terminaban con un acto solemne, al que asistía la ciudad entera para ir procesionalmente al Acrópolis a ofrecer a la diosa un velo que llevaban en un trirreme montado sobre ruedas.

«Al frente, dice Taine, iban los pontífices, ancianos escogidos entre los más hermosos; vírgenes de familia noble —las *canéforas*—; diputaciones de las ciudades aliadas con ofren-



ESQUINA NOROESTE DEL PARTENÓN.

das; detrás, los metecos con vasos y utensilios de oro y plata cincelados, los atletas a pie o a caballo o en carro; una larga fila de sacrificadores y de víctimas, y, por último, el pueblo en traje de fiesta. El trirreme sagrado llevaba en el mástil el velo de Atenea que habían bordado las jóvenes educadas en el Erecteión. Después se desataba el velo para llevarlo a la diosa, y el cortejo subía la inmensa escalinata marmórea.

de 34 metros de largo y 23 de ancho, que conducía a los Propileos, vestíbulo del Acrópolis. Aquella planicie abrupta y consagrada completamente a los dioses, desaparecía bajo los monumentos sagrados, templos, capillas, colosos y estatuas; empero, gracias a sus 133 metros de altura, dominaba toda la comarca».

En las fiestas de Dioniso había representaciones dramáticas que no eran organizadas por empresas de espectáculos, sino por concursos públicos.

#### TEATRO

Los arcontes ponían a disposición de los autores que concurrían, una compañía de actores y un *coro*, porque las obras teatrales griegas eran, como las zarzuelas, una mezcla de escenas habladas y cantadas. Esto se explica por el origen religioso de dichas composiciones; se había empezado por celebrar a Dioniso cantando alrededor de su altar, poco a poco fueron introduciéndose en el canto monólogos o soliloquios y diálogos, y en vez de celebrar únicamente las aventuras de Dioniso, se adquirió la costumbre de celebrar las de otros dioses o héroes. Así llegaron a representarse con personajes y coros, composiciones serias que se llamaron tragedias y composiciones cómicas que se llamaron comedias. En las primeras descollaron *Esquilo*, *Sófocles* y *Eurípides*. En la comedia, *Aristófanes*. De ellos hablaremos especialmente en otro capítulo.

Las funciones se efectuaban en un vasto teatro al aire libre, que contenía 30.000 personas; las mujeres sólo podían asistir a las tragedias. El teatro estaba dividido en tres partes: las gradas o *anfiteatro*, sitio destinado a los espectadores; el *escenario* a los actores y la *orquesta* o espacio vacío entre las gradas y la escena, al coro. Aunque las decoraciones eran sencillas, el arte del *maquinista* escénico estaba muy adelantado. Los actores, todos hombres, usaban máscaras que representaban personajes tradicionales, y destinadas a dar más fuerza a la voz. Por consiguiente, la fisonomía no tenía expresión, y esa inmovilidad del rostro hacía que se parecieran a las figuras de un teatro de títeres. Los actores trágicos llevaban altos sombreros o gorros, amplios y largos vestidos, y calzaban unos zapatos con suela de corcho sumamente gruesa llamados *coturnos*. Los actores cómicos sólo tenían *zuecos*. Vestidos y máscaras, destinados a dar mayor estatura a los actores eran necesarios a causa de las dimensiones mismas del teatro. En los orígenes, el pueblo nombra-

ba al vencedor por aclamación, y las obras que premió siguen siendo consideradas, hasta hoy, como obras maestras; ello prueba que esta nación privilegiada tenía verdadero buen gusto.

ESPLENDOR  
ARTÍSTICO  
DE ATENAS

Para resumir el esplendor artístico y literario de Atenas basta enumerar los grandes nombres que ilustraron el siglo de Pericles. Entre los poetas trágicos, se cuentan Esquilo, Sófocles y Eurípides; entre los cómicos, Aristófanes; entre los historiadores, Herodoto, Tucídides y Jenofonte.

El arquitecto Ictino construyó el Partenón; Calimaco, el Erecteión, Fidias esculpió la Atenea y el Zeus de Olimpia, Polignoto pintó el Pecile; a Mirón, escultor del *Discóbolo*, sucedió Praxíteles, escultor de *Hermes*.

Tucídides censuró a Pericles que hubiera empleado el tesoro de la liga jónica en cosas diferentes a las que estaba destinado (la guerra contra los persas), tal como el embellecimiento de Atenas. Pericles respondió que Atenas había libertado a Jonia de los persas, y que poseyendo el mar Egeo, había llenado el fin propuesto en la confederación. Se recurrió al voto del ostracismo para dilucidar la cuestión, y el pueblo votó el destierro de Tucídides (443).

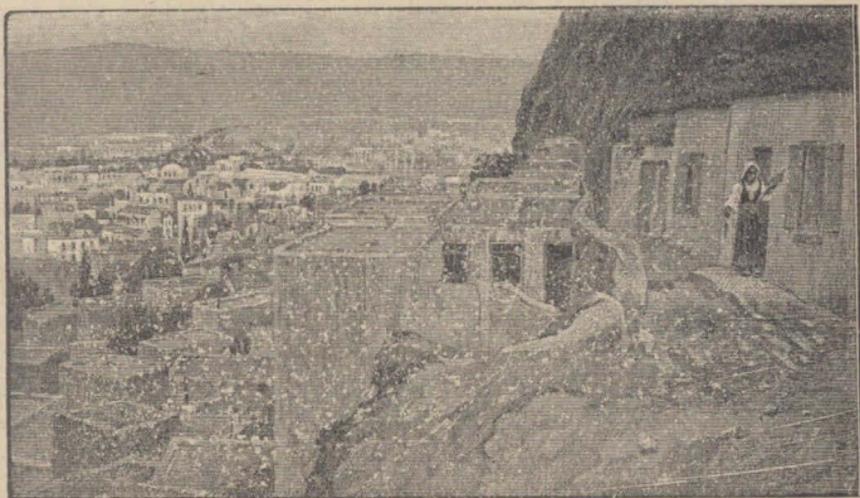
Pericles pudo entonces llevar adelante, sin estorbo, los grandes proyectos que hicieron de su tiempo el siglo del arte y de la poesía. Hipodamo de Mileto trazó el plano de una ciudad regular en el sitio que ocupa el Pireo; una nueva muralla paralela a la primitiva fortificación completó las defensas de Atenas por la parte de tierra; el Acrópolis se cubrió de magníficos monumentos dirigidos por los arquitectos Ictino, Calícrates, Corebo y Mnesicles, bajo la vigilancia de Fidias; al lado de las admirables estatuas de éste, la pintura se elevó con Polignoto a las más altas concepciones artísticas, y así también la poesía, con Sófocles y Eurípides. Esas magníficas construcciones sólo costaron 3.000 talentos y 12 años de trabajo, (444-432); el tesoro del Acrópolis y los ingresos anuales de Atenas bastaron para ello, y aun pudo constituir Pericles una reserva de 6.000 talentos.

Una multitud de filósofos atrajo infinidad de discípulos. Para preparar a los oradores a la elocuencia, hubo profesores de retórica, llamados *sofistas*, que enseñaron el arte de tratar todos los asuntos, brillando por encima de todos ellos el gran espíritu de Sócrates. Pericles podía decir con razón que Atenas era «la escuela de Grecia».

## CAPITULO XII

### LA CIVILIZACION ATENIENSE

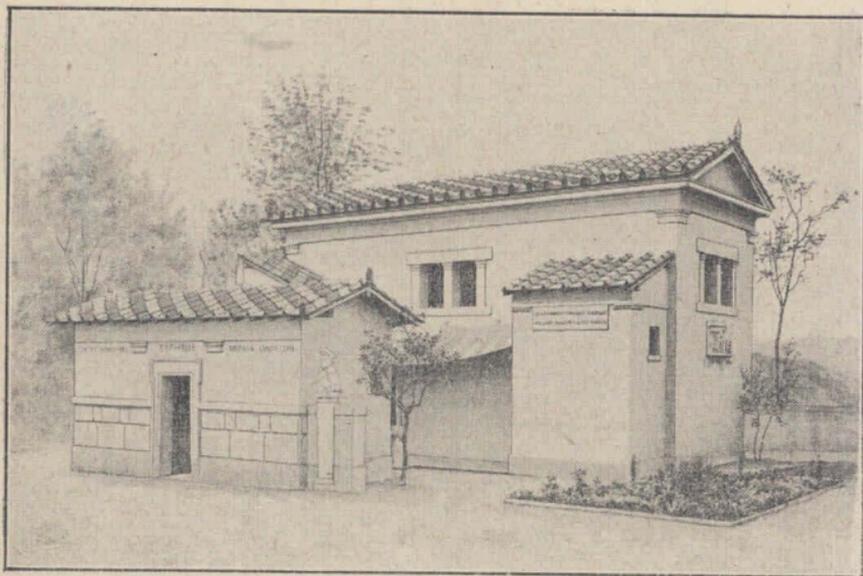
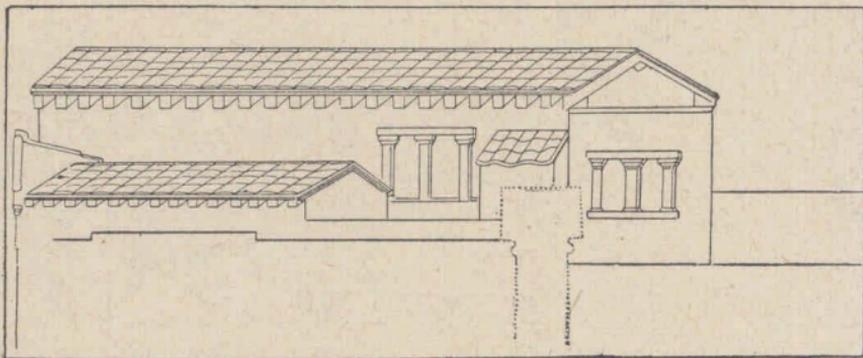
Después de las guerras médicas, Atenas, orgullosa de su gloria y rica por sus conquistas, brilló con esplendor extraordinario. Esa es la época en que se nos ofrece el cuadro más perfecto de la vida griega. El bienestar y la alegría



ATENAS. — Casas modernas en la falda del Acrópolis.

*Muchas casas están, como en la antigüedad, abiertas en la roca: son verdaderas grutas cerradas por un muro. Las otras, tienen tejados en terraza. En el fondo, a la izquierda, está la ciudad moderna.*

del hogar, llamaban muy poco la atención del griego. Como la mayor parte de los meridionales, éste pasaba los días fuera de su casa, ocupado en los negocios, en los ejercicios, en



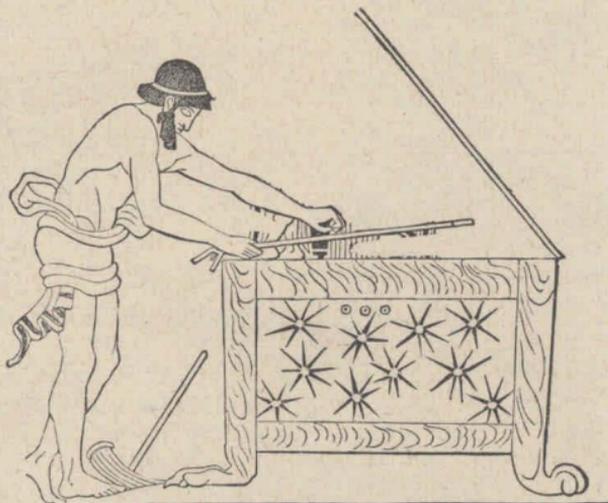
BOSQUEJO DE UNA CASA RICA CONFORME A UN BAJO RELIEVE, Y RESTAURACIÓN DE LA CASA POR M. GARNIER.

*El busto que se ve a la derecha de la casita es un Hermes: decoración corriente en las casas y en los cruceros de la ciudad.*

la política y en las ceremonias. Vivía no para su familia, sino para la ciudad. El lujo de ésta era su orgullo; se contentaba personalmente con una vida sencilla y modesta, con

tal que los monumentos públicos y las fiestas de sus dioses provocaran la admiración universal.

LA CIUDAD Atenas no era una ciudad con casas altas ni calles anchas. Las casas se agrupaban en las faldas del Acrópolis, según el capricho del dueño, y formaban un dédalo de callejuelas. Cuando, después del incendio de la ciudad por los persas, se reconstruyó Atenas, se crearon barrios nuevos en los que se plantaron árboles, las casas fueron más espaciaosas y las calles se trazaron a cor-



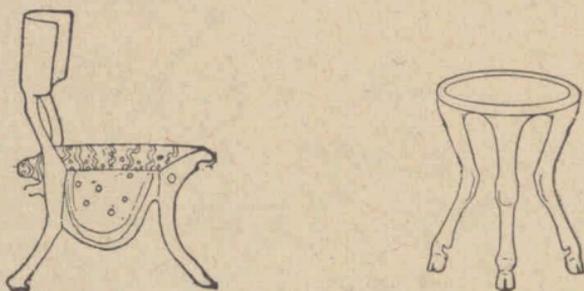
COFRE. — Reproducción de un vaso pintado.

*La cubierta está levantada; el cofre tenía gran dimensión y podía contener un hombre. Servía para guardar los vestidos y los objetos preciosos; reemplazaba y aún reemplaza hoy en los Balcanes, a nuestros armarios y alacenas.*

del; verdad es que sólo se hizo esto en los barrios de los ricos. Los comerciantes permanecieron en sus casuchas de la antigua ciudad.

LAS CASAS Las casas ordinarias se componían de un piso bajo, dividido en dos piezas muy pequeñas, y de un piso alto, al que se subía ordinariamente por una escalera exterior. La parte inferior estaba abierta en la roca y las paredes eran de madera, de ladrillos o de argamasa. En vez de forzar las cerraduras, los ladrones se

contentaban con perforar el muro. En el interior, las paredes estaban blanqueadas con cal; no había chimeneas, la familia se calentaba con brasero. Las casas ricas se parecían a los palacios homéricos, y comprendían tres partes: una entrada que guardaba un portero, el departamento de hombres, cuyas salas y cámaras daban a un patio rodeado de un pórtico, es decir, de una galería cubierta sostenida por columnas, y, por último, el departamento de mujeres o *gineceo*, que daba a un jardín. Los muebles principales consistían en butacas, sillas, trípodes, taburetes, lechos de reposo, lechos de



MESA Y SILLA. — Reproducción de un vaso pintado.

*La mesa — más bien un velador — tiene tres pies, imitando las patas de un ciervo. La silla, con un ancho respaldo, parecido al de los sillones de escritorio, se llamaba elismos. El asiento estaba provisto de un cojín móvil y de un paño que caía entre los pies.*

mesa — porque se comía tendido — y cofres para las ropas. Las paredes estaban decoradas de pinturas, y los suelos cubiertos de alfombras y cojines.

Las prendas esenciales del vestido de los hombres y de las mujeres se designaban con los mismos nombres, *chitón* o *himatión*, que se traducen por *túnica* y *capa* respectivamente. El *chitón* y el *himatión* parece a primera vista que componían todo el traje de los hombres, por lo menos el de calle y de ceremonia; pero los dibujos de los vasos griegos representan guerreros que llevan pantalones unos, y otros, sacos ceñidos con medias mangas; hay una estatuita de Hermes que lo representa con una a manera de enagua plegada semejante al faldellín que usa el griego de hoy. El traje civil parece que se simplificó en

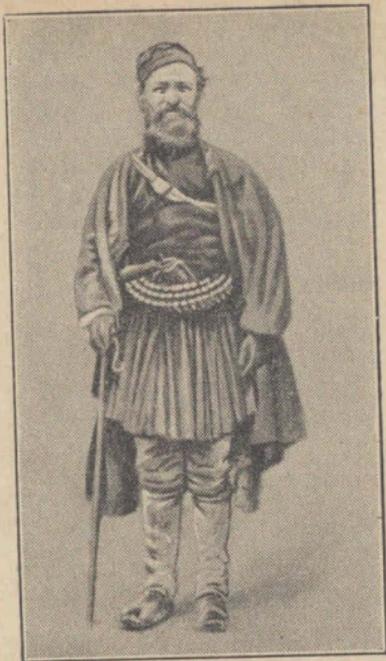
Trajes masculinos.



HERMES.

Estatueta arcaica de bronce.

Hermes, con un carnero debajo del brazo, está vestido de viajero: gorro de fieltro, pilos, esclavina corta, clámide, túnica con falda sujeta a la cintura y botas. La túnica de Hermes es igual al faldellín, especie de zagalejo hecho con una larga tira de tela plegada, que los griegos llevan hoy encima del pantalón, y en esta fotografía, sujeto con un cinturón de cartuchos.



Fotografía.

GRIEGO DE TESALIA.



ULISES EN CASA DE AQUILES. — Reproducción de un vaso pintado. Aquiles, sentado en un taburete que tiene forma de X, difros, lleva el himatión y calza sandalias. Ulises, apoyado en dos lanzas, viste un chitón plegado y una clámide; tiene medias y sandalias. Los demás personajes, muestran cuán variadas eran las maneras de llevar el himatión. En la pared se ven una espada y un gorro.

tiempo de las guerras médicas. El chitón era una especie de blusa larga, sin mangas, recogida en la cintura por medio de un cinturón, que llegaba sin embargo a la rodilla y muy a menudo a los pies. El himatión era una larga capa formada de una sola pieza de tela que se envolvía al cuerpo. Los jóvenes llevaban de preferencia una especie de esclavina sujeta al cuello, llamada *clámide*. En la cabeza llevaban unas veces un bonete de fieltro, el *pilos*, y otras un sombrero de ala grande, el *petaso*, que se echaba hacia atrás hasta tocar en la espalda.

El traje femenino no fué más uniforme ni más inmutable que lo es en nuestros días. La moda ha tenido sus caprichos hasta en Atenas. Las griegas llevaban trajes complicados; cuerpos de vestido ajustados, con mangas huecas y faldas plegadas; los pliegues eran pequeños, abultados a veces y a veces adornados con volantes realzados con dibujos o con bordados. En tiempo de las guerras médicas, el chitón era la pieza principal del traje, tanto para los hombres como para las mujeres.

El chitón de las mujeres formaba, por lo largo y ancho que era, una verdadera falda flotante ceñida en la cintura. Esa falda era unas veces de lana y caía formando grandes pliegues, otras de tela de lino artísticamente planchada. Para salir, se envolvía la mujer en un himatión, más amplio y de tela más flexible y más rico que el de los hombres. Existían trajes de todos los colores y dibujos; pero los más comunes eran los de lana blanca con franjas de color. El verdadero lujo de las mujeres consistía en las joyas. Las formas del peinado eran muy variadas. Las mujeres hacían uso de peines, diademas y hasta de afeites y cabellos postizos.

Hombres y mujeres se calzaban con sandalias, que es un calzado compuesto de una suela que se asegura con correas hasta la garganta del pie, gustándoles en extremo el cuero de color. Con aquellas casas y aquellos trajes, Atenas debía parecer una ciudad árabe.

LOS HOMBRES  
Y LAS  
MUJERES

El ateniense dividía su existencia en dos partes: iba al tribunal, al templo, al gimnasio, a los baños o a sus negocios, y volvía a su casa sin decir nada a su mujer de lo que había hecho. La mujer era solamente su esposa y la madre de sus hijos. Sin embargo, no era una especie de esclava como en Oriente; es-

Trajes femeninos.



BRISEIDA. — Reproducción de un vaso pintado. *Corpiño ajustado; mangas abultadas, falda plegada. El himatión, realzado con elegante orla bordada, aquí es más bien un chal: una punta pasa por el hombro derecho y cae por detrás, la otra le cubre el hombro izquierdo y parte del brazo.*



CLITEMNESTRA. — Reproducción de un vaso pintado.

*Falda larga con pliegues muy pequeños; enaguas con pliegues abultados; chaqueta muy holgada y con pliegues; esclavina plegada también.*



MUJER EN TRAJE DE CALLE. — Reproducción de un vaso pintado.

*Lleva el himatión a manera de capa y se sirve de él para abrigarse la cabeza.*



GRUPO DE MUJERES EN LA FUENTE. — Reproducción de un vaso pintado. *Aquí puede verse la variedad de trajes y de peinados; la tercera mujer de la izquierda viste corpiño ajustado y con mangas, falda larga recogida; la segunda, chitón ceñido a la cintura. Las otras están vestidas con el himatión que cada una lleva de manera diferente. En la cabeza un rodete que les permite cargar el ánfora.*

taba casada ante la ley y poseía una dote que le daba independencia. Administraba la casa y dirigía los trabajos de los servidores; podía salir y recibir a sus amigas; tomaba parte en los sacrificios religiosos, y ciertos cultos, como el de Demeter, le estaban exclusivamente reservados. Éstas eran sus únicas distracciones. No tomaba jamás parte en las reuniones de los hombres, y sus preocupaciones no salían del dominio de los quehaceres domésticos y de su tocado.

Las jóvenes estaban severamente encerradas en el gineceo, recibían poca instrucción y apenas si sabían algo más que cantar, cocinar, bordar y coser. Llegadas a cierta edad, el padre las casaba con quien le parecía bien, sin consultar su voluntad.



NIÑOS EN LA ESCUELA. — Reproducción de un vaso pintado.

*Lección de lectura y de música. El niño que lee está cubierto con el himación. El libro es un rollo de pergamino. En la pared se ven instrumentos de música, una lámpara, y, en medio, un cubo conteniendo los libros enrollados.*

LOS NIÑOS Los varones eran separados de su madre a los 6 años y conducidos a la escuela por esclavos llamados *pedagogos*. La instrucción, aunque obligatoria en Atenas, no se recibía sino en casa de profesores particulares. Comprendía dos partes: la *música* y la *gimnasia*. Por música se entendía no solamente el arte de tocar un instrumento, como la lira, la cítara o la flauta, sino también la lectura, la escritura, el cálculo y la recitación de poesías, particularmente las de Homero; en una palabra, todo lo que



rechos, no podían ser elegidos para una función pública. La efebía duraba dos años, y el segundo año se consagraba a ejercicios militares en una fortaleza de la frontera.

Los ciudadanos tenían tiempo de dedicarse a sus ocupaciones, porque todos los trabajos penosos estaban hechos por los esclavos. El esclavo era tan indispensable a los antiguos, que jamás discutieron si tenían o no derecho de reducir a los demás hombres al estado de bestia humana. Había tres clases de esclavos: los niños nacidos de padres esclavos, los prisioneros de guerra y los esclavos comprados en el mercado. Las casas ricas po-



GRIEGOS COMIENDO. — Reproducción de un vaso pintado.

*Los invitados, envueltos en sus capas, están acostados, y apoyan el codo izquierdo en un cojín; delante de cada cama hay una mesa con una especie de sopera y un plato. Los perros de los invitados están atados al pie de las camas. La mujer no hace más que pasar.*

seían gran número de ellos; los ciudadanos más pobres tenían uno o dos a su servicio, porque el precio apenas pasaba de 100 pesos argentinos. Eran propiedad de sus amos, que podían castigarlos o venderlos, pero no matarlos, porqué la ley les protegía la vida. Por lo demás, los atenienses los trataban con dulzura; los empleaban frecuentemente en trabajar en taller y les concedían un pequeño salario. La muy floreciente industria de Atenas no existía sino gracias a la mano de obra de los esclavos. Muchos de ellos se dedicaban a las artes bellas y obtenían de sus amos la libertad.

LAS COMIDAS Las únicas fiestas que los atenienses ofrecían en casa a sus amigos eran los banquetes, que se celebraban por invitaciones o cotizaciones, y a los cuales sólo asistían los hombres. Los convidados tomaban puesto en camas provistas de mantas y cojines. Delante de la cama se colocaban mesas completamente servidas. Se comía apoyado sobre el codo izquierdo y con los dedos. Después del primer servicio, entraban acróbatas y músicos para distraer a los concurrentes. Terminado ese espectáculo, se continuaba bebiendo y comiendo, mientras se discutía sobre política o filosofía.



FUNERALES. — Reproducción de una lámina de barro.

*El cuerpo, colocado en un carro está envuelto en una mortaja y lleva la cara descubierta como se acostumbra todavía en los Balcanes. Los deudos rodean el carro; detrás un tocador de flauta — doble flauta. — Obsérvese el traje del hombre que va a la derecha del carro.*

#### LOS FUNERALES

Los funerales estaban considerados como solemnidades domésticas, y las mujeres representaban en ellos el principal papel. A ellas estaba encomendado el tocado fúnebre. Después se colocaba al difunto en una cama de respeto, en la que permanecía un día entero, velado y llorado por toda la familia. El cortejo se formaba antes de salir el sol. El cadáver, llevado en hombros por hombres vestidos de negro o colocado en un carro fúnebre, era seguido de todos los parientes próximos, vestidos de luto. Detrás de éstos iban los tocadores de flauta, que acompa-

ñaban las lamentaciones cantadas por la familia. La sepultura, cavada en la montaña, se señalaba con una losa de mármol o de piedra esculpida, colocada verticalmente y llamada *estela*. Depositado el cadáver en la fosa, se celebraba un sacrificio en honor de él. Pasado algún tiempo, iban los deudos a ofrecerle la comida fúnebre, pasteles y vino, costumbre que subsiste aún en muchos países cristianos de la península balcánica. La piedad de los niños movía a éstos a renovar las ofrendas, toda vez que con ellas se granjeaban la buena voluntad del difunto cuya vida, según creían, se continuaba misteriosamente en la tumba. Sus creencias eran muy parecidas a las de los egipcios. Observando estrictamente los ritos de la sepultura, pensaban asegurar el bienestar y el reposo del alma, que sin esto hubiera andado errante y desgraciada. Olvidarlos era un sacrilegio y un crimen que la ley castigaba. Hubo generales vencedores que fueron condenados a muerte porque olvidaron rendir los honores fúnebres a soldados muertos en la batalla.

## CAPITULO XIII

### LA FILOSOFIA GRIEGA

LOS  
ORIGENES

Jonia, la región del Asia Menor que fué colonizada por los aqueos que huyeron ante la invasión de los dorios, ofreció en los primeros tiempos, como ya lo hemos dicho, una civilización superior a la de todos los otros pueblos griegos.

Allí también comenzó la filosofía. Hacia el siglo VII aparece *Tales*, de la ciudad de Mileto, que es el fundador de la filosofía griega. Tales sostenía que todo procedía del agua, mientras *Heráclito*, de la ciudad de Efeso, que es el más importante de los filósofos jónicos, sostenía que todo derivaba del fuego. Para él, el alma estaba formada de dos principios, uno seco y otro cálido y húmedo: aquél es el bueno; éste conduce, por ejemplo, a la embriaguez.

Otra importante escuela filosófica fué la itálica, encabezada por *Pitágoras*. Era este un filósofo que concebía el mundo como gobernado por los números, a los que atribuía virtudes casi mágicas. Estudiando los números, creó la aritmética, y es hallazgo suyo la tabla de la multiplicación que lleva su nombre.

LOS  
SOFISTAS

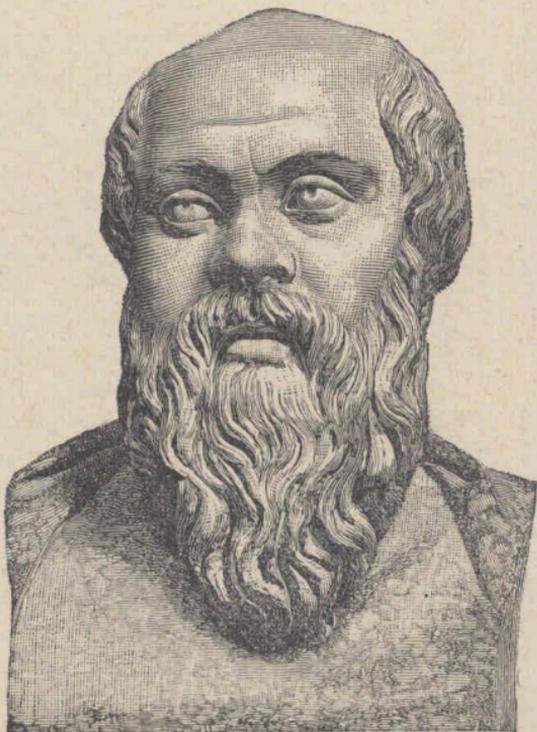
Surgieron después los *sofistas*, palabra que significa «partidarios de la sabiduría», pero que suele tener más frecuentemente un sentido peyorativo. Los sofistas, en efecto, pasaron fácilmente de la discusión de buena fe a la discusión que se propone «tener razón», más que hallar la verdad. Para esto se hicieron hábiles en el uso de los recursos dialécticos. Así, por ejemplo, un sofista demostraba que la tortuga no sería derrotada nunca

por el ciervo en una carrera, si éste le daba una ventaja, porque en cada salto el ciervo disminuiría la ventaja, pero sin alcanzar a aquélla; así lo *demostraba* matemáticamente. Hubo sofistas que se vanagloriaron de sostener el mismo día el pro y el contra de una tesis.

Cupo a los sofistas el triste honor de ser enemigos del ilustre Sócrates.

**Duran-**  
**SÓCRATES** te toda  
su vida

este ilustre moralista y filósofo, fué considerado por sus conciudadanos como un hombre extraordinario. Hombre íntegro y soldado animoso, no quiso ocuparse de política. Pobre, se negaba a recibir honorarios por sus lecciones como otros filósofos. Por último, era feo, lo cual se tenía por grave defecto entre los atenienses. No enseñaba en una escuela, sino que se paseaba rodeado de muchos admiradores y discípulos a quienes planteaba problemas de filosofía, que discutía con ellos, conversando familiarmente. Su filosofía tenía por base la moral. El primero de todos los preceptos suyos, fué el famoso «conócete a tí mismo». Con gran altura de miras, mostraba la diferencia que hay entre el bien y el mal, proclamaba la in-



SÓCRATES. — Según un busto del Vaticano.

*El nombre grabado debajo de este busto no prueba ni mucho menos que aquellos sean los rasgos de Sócrates. Sin embargo, se imagina con esta fisonomía su honradez y finura.*

teaba problemas de filosofía, que discutía con ellos, conversando familiarmente. Su filosofía tenía por base la moral. El primero de todos los preceptos suyos, fué el famoso «conócete a tí mismo». Con gran altura de miras, mostraba la diferencia que hay entre el bien y el mal, proclamaba la in-

mortalidad del alma y la existencia de una Providencia superior a todos los dioses particulares. Tuvo grandísimo ascendiente sobre todos los hombres cultos de su tiempo, tales como Pericles y Alcibiades. Su doctrina nos ha sido transmitida por dos discípulos suyos, Jenofonte, en sus *Memorias*, y Platón, fundador de la escuela llamada *Academia*, en sus admirables *Diálogos*.

No comprendido por el pueblo, porque había criticado ciertas partes de la constitución de Atenas, se le acusó de partidario de los Treinta Tiranos (1) y de haber corrompido a la juventud, enseñándole doctrinas contrarias a la religión de la ciudad. A pesar de esta acusación, se había resuelto no condenarle a muerte; pero Sócrates se complugo en irritar a sus jueces, diciendo: «Por haberme consagrado al servicio de mi patria, trabajando para hacer virtuosos a mis conciudadanos, propongo que se me condene a ser mantenido en el Pritaneo a costa del Estado». Esta provocación decidió su condenación

Los condenados a muerte bebían su tósigo preparado con cicuta. Sócrates bebió el veneno en medio de sus amigos, que lloraban, y murió a los 70 años con la serenidad propia de un gran hombre de bien y de un mártir de la razón humana (399).

Al morir Sócrates sus discípulos se dispersaron.

PLATÓN

Platón, el más ilustre de ellos, se dedicó a viajar y doce años después fundó en Atenas la Academia, donde durante cuarenta años enseñó filosofía conversando. Sus obras son en parte la redacción de los diálogos que había tenido Sócrates con sus discípulos. Algunos de ellos como el *Banquete* en que se dialoga sobre el amor o el *Fedón* que trata de la inmortalidad del alma, se han hecho famosos. El libro de *La República*, extenso plan de gobierno ideal para una república fundada en la justicia, gobernada por una aristocracia y de la que serían desterrados los poetas. Después de su muerte se publicó el libro de las *Leyes*, el único en que no aparece Sócrates y en que Platón concede que es necesario tener en cuenta las necesidades reales al dar constitución a un país, contrariamente a lo que hizo en *La República*.

Platón sostuvo la inmortalidad del alma y su facultad pa-

(1) Véase página 142.

ra conocer las *ideas*, esencia de los seres y de las cosas, de las que los seres y las cosas de este mundo no son sino una deleznable copia. Las ideas son eternas e inmutables, por lo que, para Platón son las verdades que deben interesar al filósofo. Esas ideas tienen jerarquías y la superior de todas es la idea de Dios, en quien se fusionan el Bien, la Verdad y la Belleza.

**ARISTÓTELES** *Aristóteles* fué discípulo de Platón. Por haber nacido en Estagira, Macedonia, se le llama el Estagirita, y peripatética a su filosofía, porque la exponía mientras paseaba. Platón se había fundado en las ideas, Aristóteles se funda en los hechos. Esto lo llevó a saber cuanto se podía saber en su época, y sobre ello meditó con su extraordinaria inteligencia. Su obra es por esto una verdadera enciclopedia del saber antiguo, de la que desgraciadamente sólo han llegado algunas hasta nosotros. Su gran obra, el *Organon*, planteó por primera vez el problema del método: Aristóteles extraía de las observaciones algunas premisas y de ellas sacaba deducciones. Se le debe a Aristóteles haber fundado la lógica formal, sobre la base del silogismo. La iglesia cristiana tomó a Aristóteles como filósofo oficial de la Iglesia, durante la Edad Media, con lo que su pensamiento alcanzó una enorme influencia.

## CAPITULO XIV

### LA POESIA Y EL TEATRO EN GRECIA

LOS  
ORIGENES

La poesía griega, que se inició, como vimos, con Homero y con Hesíodo, estuvo frecuentemente ligada a la música, a la danza y al teatro. De entre todos sus cultores se destacó *Píndaro* que brilló en Tebas a principios del siglo IV. Tuvo gran auge popular, y se le pedían sus versos de todas partes, que él remitía, dice él mismo, «como mercancía fenicia». Se debió esto a las odas con que celebró a los triunfadores de los juegos olímpicos, lo que le valió ser llamado por el gran escéptico Voltaire «sublime cantor de los cocheros griegos y de las luchas a puñetazos». Sus obras, de las que sólo han llegado hasta nosotros algunos fragmentos, han sido muy atacadas durante siglos. Desde el siglo pasado *Píndaro* ha vuelto a ser considerado como el más grande lírico griego.

Durante el período ático, cuando Atenas prepondera intelectualmente, la poesía es principalmente dramática.

Los poetas *Esquilo*, *Sófocles* y *Eurípides* en la tragedia y *Aristófanes* en la comedia, crearon el arte dramático.

**ESQUILO** *Esquilo, el padre de la tragedia*, escribió unas ochenta tragedias de las que sólo quedan siete. Se caracterizan por su grandeza y por la presencia en ellas del poder aplastante del destino, al cual están sometidos también los dioses. Así en la *Orestiada*, que es una trilogía, la única que se conoce de Grecia, se trata de la muerte de Agamenón por su esposa Clitemnestra y las vicisitudes de Orestes que vengó a su padre. Las obras de *Esquilo*

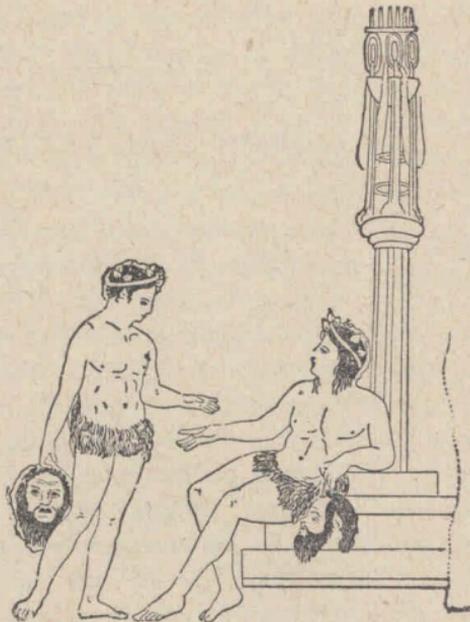
se caracterizan por su grandeza en todo: los caracteres son fuertes siempre, como Clitemnestra en el frío cálculo egoísta que le lleva a matar a su esposo Agamenón, como Prometeo en el *Prometeo encadenado*, como el rey Eteocle de Tebas, en *Los siete contra Tebas*; en la composición de sus obras que son todas de gran amplitud y sin embargo claramente encaminadas; en las metáforas tan audazmente originales que



ACTOR TRÁGICO.

Reproducción de una estatua de marfil.

*Tiene la cara cubierta con una enorme máscara. Está vestido con traje amplio y largo; calza coturnos.*

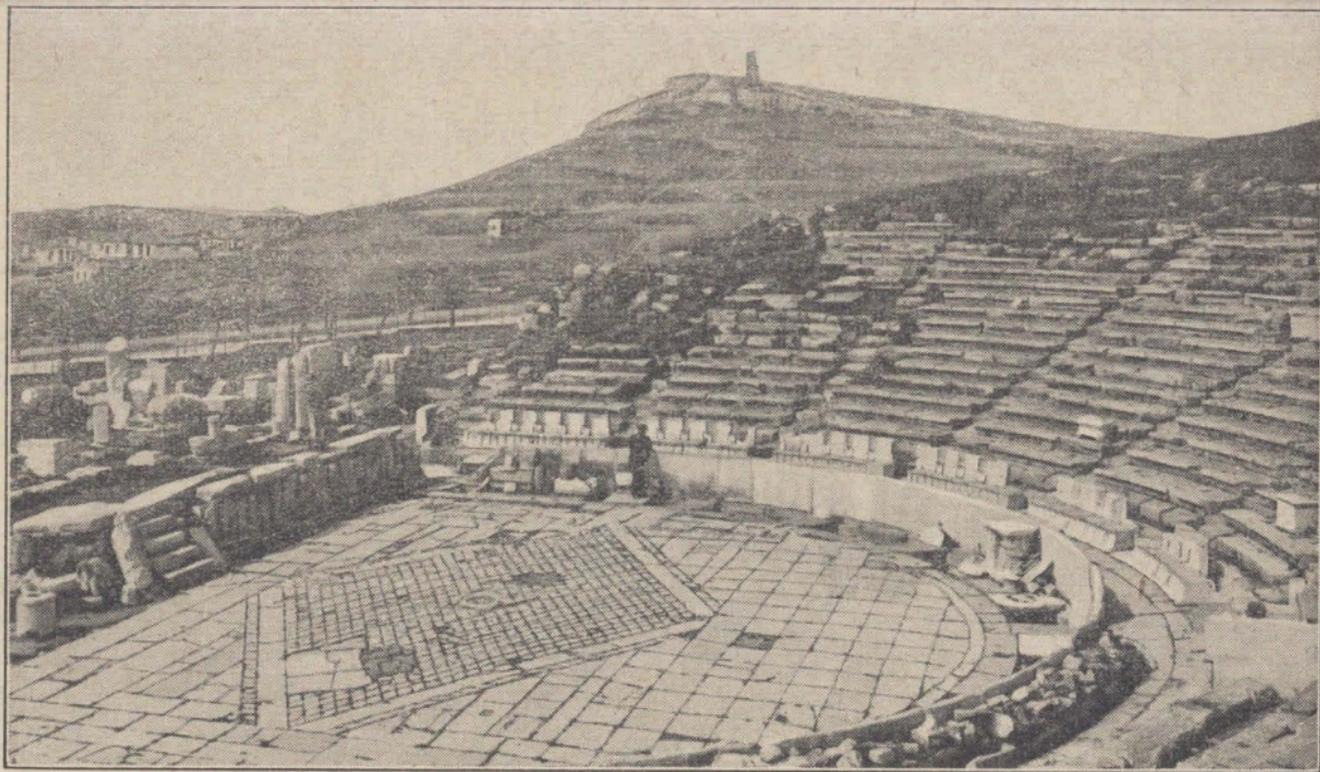


COMPARSAS ANTES DE ENTRAR EN ESCENA.

Reproducción de un vaso pintado.

*En las representaciones teatrales el acompañamiento era muy numeroso y brillante. Comparsas y actores se cubrían el rostro con una máscara muy grande. En este grabado, los comparsas, sátiros de cortejo de Dionisio, tienen las máscaras en la mano.*

nadie se ha atrevido a volver a usarlas. Desde el siglo pasado se le tiene por el más grande de los trágicos. Los siglos anteriores lo desconocieron. Durante su vida contó con el favor popular por muchos años hasta que lo desplazó Sófoles.



TEATRO DE DIONISIO. — Reproducción de una fotografía.

*Podía contener 30.000 personas; las gradas donde se sentaban los espectadores y que formaban anfiteatro, estaban adosadas a la colina del Acrópolis. En el semicírculo vacío, en medio, se ubicaba la orquesta; en el centro había un altar en torno del cual se movía el coro. A la izquierda se ven las ruinas del escenario.*

Sófocles escribió 123 obras y fué coronado muchas veces. Es menos lírico que Esquilo y por lo tanto tiene más movimiento; es menos fatalista; sus obras no alcanzan la grandeza de las de Esquilo, porque es más humano y lo son sus personajes. Su valor literario, sin embargo, es superior al de Esquilo. Una de sus obras, *Edipo rey*, es una cumbre del teatro universal.

Layo, rey de Tebas, esposo de Yocasta sabe por el oráculo que su hijo ha de matarlo. Para librarse de él, al nacer lo abandona en el campo, clavado por los pies en el tronco de un árbol. Allí lo hallan unos pastores y pasa su infancia en la corte de Corinto, hasta que, al saber, a su vez, que ha de matar a su padre, abandona Corinto pues cree ser hijo del rey de esta ciudad. Yendo a Tebas encuentra un grupo de personas a las que da muerte por no haber sido respetado dejándolo pasar. Al avanzar hacia la ciudad halla a la Esfinge encargada por Juno de devorar a los tebanos. Para hacerlo plantea un problema — cuál es el animal que a la mañana camina en cuatro patas, al mediodía en dos y a la tarde en tres — y devora a quien no lo resuelva. Edipo lo resuelve — es el hombre que en su infancia camina gateando, después usando sus pies, y en la vejez necesita la ayuda de un bastón — y los tebanos agradecidos aprovechan la falta de rey para casar a Edipo con la reina viuda. El rey había sido asesinado misteriosamente hacía poco tiempo.

La peste asola a Tebas y el oráculo dice que sólo cesará la peste si el asesino de Layo es muerto o expulsado. Diversos indicios confirman que ha sido Edipo el asesino de su padre. Edipo se vacía los ojos, Yocasta se suicida.

Eurípides es menos lírico que Sófocles, pero con EURÍPIDES las peripecias logra las escenas más conmovedoras. El exceso de ideas le resta intensidad dramática y añade propósitos extra-artísticos: ataca la tiranía y alaba la democracia, ataca a los ricos y elogia la clase media para obtener el favor de los atenienses. No tuvo el éxito de Esquilo o de Sófocles, a pesar de su lenguaje cercano al de la conversación, pero después de muerto fué más apreciado y su influencia en Roma fué mayor que la de sus predecesores.

Eurípides ha dejado varias obras: *Alcestes*, *Medea*, *Hipólito*, *Electra*, *Ifigenia en Táuride*, *Ifigenia en Aulis*, etc. Mu-

chas de estas obras, como las de sus antecesores, dramatizan hechos de la familia maldita de los Atridas, a la que pertenecían Menelao y Agamenón. Así en *Electra*, tema ya tratado por Esquilo y Sófocles de modo superior a Eurípides, se trata de la hija de Clitemnestra y Agamenón y de su reconocimiento por Orestes, el vengador de su padre.

ARISTÓFANES Aristófanes fué autor de comedias. Espiritu apasionado, facilitó con exageraciones e inexactitudes su deseo de ridiculizar. Fué enemigo de Pericles y de la democracia, ridiculizó a ésta en *Los caballeros*; a los sofistas, entre los cuales incluyó erróneamente a Sócrates, en *Las Nubes*; a los malos trágicos en *Las Ranas*.

En esta última obra, Dionisios (Baco) ante el mal teatro ateniense, resuelve buscar en el infierno un buen dramaturgo. Se presenta Eurípides, pero Dionisios prefiere a Esquilo. Al no hallarlo se queda con Sófocles.

Sus últimas obras fueron menos llamativas, salvo por el propósito crítico que nunca faltó a sus obras. Así *La Asamblea de las mujeres*, sátira del comunismo propagado por algunos filósofos, se distingue más por las ideas que por su espíritu cómico, a pesar de las situaciones absurdas o cómicas a que muestra puede llevar el comunismo.

## CAPITULO XV

### LAS CIENCIAS, LA HISTORIA Y LA ORATORIA

Los griegos dieron a la razón el predominio en LAS CIENCIAS tre las facultades del espíritu. No dieron, por ejemplo, a la observación, el papel que hoy desempeña en las ciencias. Por esto se podía llegar a la exageración de los filósofos jónicos que pretendían que todo el universo deriva de uno solo de los principios: agua, fuego, tierra o aire.

La *medicina* misma, representada por el ilustre *Hipócrates*, no aparece sino como una ciencia deductiva. Hipócrates nació en el siglo V en la isla de Cos, cerca del Asia Menor. Pertenecía a la familia de los Asclepiades, que desde antiguo ejercían la medicina. No puede decirse que Hipócrates prescindiera de la observación: todas sus enseñanzas tienen su origen en la observación y no en principios *a priori*. Así, es el primero en hacer una medicina laica, es decir, que prescinde de la intervención de los dioses, demonios, maleficios, etc. Tanto por el prestigio de su saber como por su conducta se le llamó *el divino anciano*.

La *geografía* alcanzó su culminación en *Eratóstenes* que hizo diversas mediciones, pero es *Estrabón* el que ofrece el cuadro del saber geográfico griego. Era éste de noble familia, oriundo del Asia Menor; sus viajes por todo el mundo conocido, terminaron en Roma, donde murió ya en la era cristiana. Compuso unas *Memorias históricas*, en 43 libros, que se han perdido y una *Geografía*, en 17 libros que, en su mayor parte, ha llegado hasta nosotros. Esta obra puede ser considerada como la enciclopedia geográfica definitiva de la antigüedad. Durante la Edad Media gozó de tanto favor que

a su autor se le llamaba el Geógrafo, como si no hubiera ningún otro. Sólo en el siglo XV los descubrimientos de los portugueses y españoles envejecieron su obra.

Dadas las características del espíritu griego, fué en las matemáticas donde obtuvieron mayores y más seguros éxitos. *Euclides* fué el más ilustre de todos: enseñó en Alejandría en el siglo III y el mismo Ptolomeo fué su discípulo. Ha dejado varias obras pero la fundamental es la titulada *Elementos*, que representa para las matemáticas, lo que la *Geografía* de Estrabón para la geografía.

Hasta nuestros días la geometría no había salido de las rutas señaladas por Euclides, su creador.

No menos importancia tiene *Arquímedes* en la física. Nacido en Siracusa, en el siglo III, vivió en Alejandría, a donde fué para oír a Euclides. En Egipto se destacó en diversas obras de ingeniería y de vuelta a su ciudad natal le tocó defenderla de los ataques romanos: se dice que con ayuda de ciertos aparatos levantaba los barcos enemigos y los estrellaba contra las rocas, que los incendió concentrando sobre ellos los rayos solares, etc. Sin embargo, los romanos entraron en la ciudad y un soldado lo mató mientras se hallaba abstraído en el estudio.

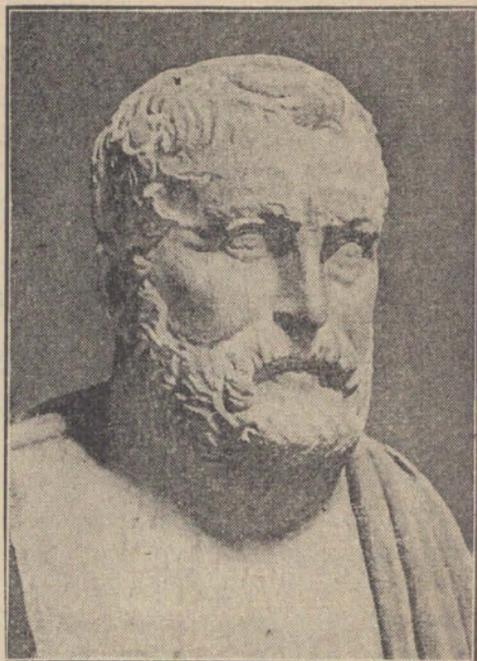
LA HISTORIA *Herodoto* fué llamado, por Cicerón, el padre de la historia: su obra, *Los nueve libros de la historia*, es la más antigua obra histórica que se conoce. Para hacer la historia de las guerras médicas en cinco libros, consagra otros cuatro, previos, al estudio del imperio persa. Hizo investigaciones y viajó por Egipto, Persia, Fenicia, Chipre, Asiria, Cirenaica, Italia y Sicilia. Se le reprocha exceso de credulidad, —admitió relatos absurdos, los dioses son personajes de su historia— pero es honesto e imparcial.

Su historia carece de la amplitud que tuvo la obra de Tucídides: es narrativa, hasta anecdótica, daba cabida a todos los hechos, sin jerarquizar su importancia. De ahí la riqueza de datos que se encuentra en su libro. Pero no procede así por falta de talento: lo prueba su grandiosa narración de la lucha de Persia y Grecia.

*Tucídides*, según se dice, oyó la lectura hecha por Herodoto de algunas partes de su obra y lloró de admiración. Al comenzar la guerra de Peloponeso empezó a reunir mate-

riales para su obra. Él mismo tomó parte pero fué desterrado a causa de una derrota que sufrió. Viajó para documentarse y fué llamado cuando tenía escrita buena parte de su obra. Esta es la obra de un hombre de gran talento, pero frío, lo que le permite ser imparcial y veraz, ayudado por un estilo muy conciso. Sus altas cualidades le han hecho modelo para sus compatriotas y para los romanos, pero no ha sido superado. El ilustre historiador francés Taine, ha dicho que Tucídides «es el más admirable de los historiadores».

*Jenofonte*, aristócrata como Tucídides, fué también desterrado de Atenas. Escribió el *Anábasis* en que se refiere la expedición de Ciro el joven y la retirada de los diez mil, y la *Ciropeдия*, especie de biografía novelada e idealizada de Ciro el Mayor, las *Helénicas*, que continúa a Tucídides, etcétera. Sin las altas cualidades de Tucídides o de Herodoto, sus obras sobreviven no sólo por sus méritos como historiador, sino también por la sencillez de su estilo y de su idioma que lo hace preferible para el aprendizaje del griego antiguo.



TUCÍDIDES.

Roma. Museo del Capitolio.

*Tucídides*, historiador de la guerra del Peloponeso, vivió hacia 460-400; fué pues contemporáneo de los acontecimientos cuyo relato emprendió y hasta participó en las operaciones del primer período. De una ilustre familia de Atenas, fué elegido estratega en 424, y condenado luego al exilio por no haber sabido impedir la toma de Anfípolis. Sin embargo, no hay en su obra rastro alguno de rencor o de prejuicio; es un testimonio preciso, severo y de una rigurosa imparcialidad.

*Polibio* fué otro ilustre historiador griego, cuya vida transcurre principalmente en Roma, en el siglo II a. de C. (1).

## ORATORIA

Cuando la constitución de las ciudades hacía depender las votaciones de la oratoria, ésta florecía. Pero nunca como en el siglo V en Atenas.

El más célebre de los oradores fué Pericles, pero no se conserva ninguno de sus discursos. El más grande de los oradores griegos de todas las épocas fué Demóstenes, que actuó en la época de Alejandro y del que nos ocuparemos en otro capítulo.

---

(1) Véase pág. 167.

## CAPITULO XVI

### GUERRA DEL PELOPONESO. — DECADENCIA DE ATENAS

RIVALIDAD DE  
ESPARTA  
Y DE ATENAS

Las victorias de Atenas, su florecimiento rápido casi a raíz de su destrucción, y el éxito de la liga de Delfos habían hecho que aquella ciudad fuera en breve tiempo una potencia de primer orden. Tebas y Corinto, se unieron entonces a Esparta para hacer fracasar los proyectos de engrandecimiento que Atenas perseguía. Grecia se encontró dividida en dos confederaciones: una compuesta de los estados de Peloponeso y Grecia central, bajo la dirección de Esparta, y otra que comprendía las islas y costas del mar Egeo, bajo la dirección de Atenas. Desde entonces, una triple rivalidad puso frente a frente a las dos ciudades: 1ª rivalidad de ambición y de intereses; 2ª rivalidad de raza entre dorios y jonios y 3ª rivalidad política entre una aristocracia y una democracia.

Terminadas las guerras médicas, esa situación debía provocar, en menos de dieciocho años, una guerra entre los griegos. Pero ésta no fué solamente la querrela de los dos estados que se disputaban la supremacía; todo el mundo griego intervino en la lucha, pues si Esparta tuvo por aliados a todos los dorios de Grecia, de Asia y de Italia, Atenas reunió en torno suyo a todos los jonios. Además, las inquinas políticas entre aristócratas y demócratas suscitaron en todas las ciudades la guerra civil; a los primeros los sostuvo Esparta, y a los segundos, Atenas. Se batieron con ferocidad y encarnizamiento inauditos, y hasta en las extremidades del mundo griego, o sea en Sicilia y Tracia, hubo porfiada lucha.

La chispa que encendió la guerra fué una revuelta de Corcira contra su metrópoli Corinto. Como Atenas se puso de parte de Corcira y los corintios se quejaron a sus aliados del Peloponeso, éstos decidieron la guerra contra Atenas. Esa lucha duró veintisiete años (431-404) y se llamó *guerra del Peloponeso*, que tuvo por testigos a los historiadores Tucídides y Jenofonte, que la han relatado.

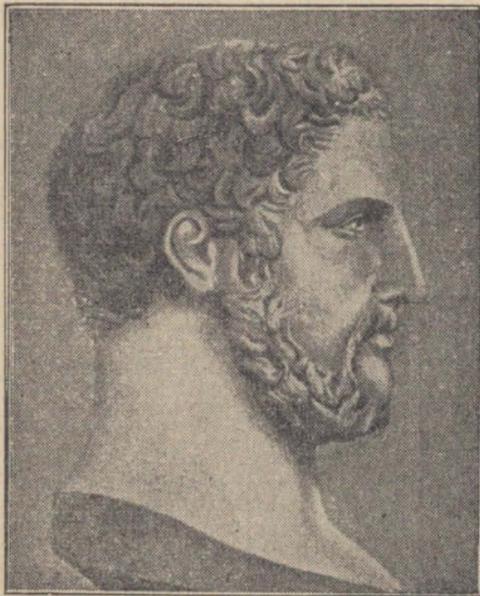
Esta guerra se puede dividir en tres períodos:

GUERRA DEL PELOPONESO 1º guerra de los diez años, 2º expedición de Sicilia y 3º guerra de Decelia.

1º Los espartanos se limitaron desde luego a invadir y asolar el Ática, mientras los atenienses se dieron a saquear las costas del Peloponeso, según el plan de Pericles, que quería que Atenas no se cuidara de conquistas territoriales y se hiciera completamente dueña del mar. Por causa del hacinamiento de gente que hubo en Atenas, hacinamiento debido a los numerosos campesinos que temiendo a las incursiones del enemigo fueron a refugiarse allí, se declaró una peste terrible, de la cual murió Pericles, y que diezmó la población (429). El curtidor *Cleón*, hombre nuevo, sucedió en el favor popular al célebre orador y político; el ataque por sorpresa, decidido a instancias de Cleón, valió a los atenienses la captura de 300 espartanos y la ocupación de la isla de Esfactoria, en la costa oeste del Peloponeso. Esparta, para vengar el descalabro, se propuso sitiarse por hambre a Atenas, y con este fin ocupó la Tracia, que era el granero de aquella ciudad y tomó a *Anfipolis*. Cleón fué vencido, pereciendo en la batalla. Entonces se firmó la paz de Nicias (421), por la cual los dos estados se restituían sus respectivas conquistas.

2º Los atenienses se apasionaron entonces por un sobrino de Pericles, llamado *Alcibiades*, el más rico y hermoso de los griegos, al que sus excentricidades, más aun que sus cualidades, hicieron popular en aquel pueblo de desocupados. Su ambición lo llevó a soñar con grandes proyectos y a persuadir a los atenienses que se dominaría a Esparta conquistando las ciudades dóricas de Sicilia y haciéndose dueños del mar y de las costas. Los súbditos de la ciudad de Siracusa, la más poderosa de aquellas ciudades, estaban a la sazón amotinados. Atenas resolvió sostenerlos, y en medio de un entusiasmo delirante partió una expedición compuesta de 134

barcos y 10.000 hombres (415). Pero Alcibiades, poco después, acusado de la sacrílega mutilación de las estatuas de Hermes, tuvo que huir, refugiándose entre los espartanos. Su colega Nicias dirigió el asedio con poca actividad. Siracusa pudo recibir de Esparta socorros y un buen general,



ALCIBÍADES.

Museo del Vaticano.

*Este perfil regular y armonioso justifica la reputación de que gozaba Alcibiades. Su infinita seducción hizo que los atenienses le perdonaran las peores traiciones: "Le odian, decía Aristófanes, lo desean y no pueden estar sin él". A pesar de su talento y su prestigio, Alcibiades no pasó de ser un brillante aventurero. Terminó refugiándose entre los persas, que le hicieron asesinar.*

de Asia y de Tracia. Desterrado de nuevo, cedió el puesto a Conón que venció a los espartanos en las islas *Arginusas* entre la isla de Lesbos y la costa de Asia. Los atenienses recobraron confianza en grado de despreciar la flota que el hábil general espartano Lisandro había construido con el di-

llamado Filipo, que supo encerrar a los atenienses en sus propias trincheras y transformarlos de sitiadores en sitiados. Su flota fué destruída; levantaron el sitio e intentaron batirse en retirada, todos perecieron o fueron hechos prisioneros (414).

3º *Atenas* parecía perdida; su flota y su ejército habían sido destruídos. Esparta había puesto una guarnición en la fortaleza de *Decelia*, en las puertas del *Ática*, y negociaba con el partido aristocrático. Movida por un magnífico arranque de desesperación, *Atenas* reconstruyó una flota. El teatro principal de las operaciones fué el noreste del mar *Egeo*, porque de *Tracia* y por el *Bósforo* los atenienses recibían el trigo. Alcibiades, reconciliado con *Atenas*, reconquistó las costas

nero de los persas, entonces aliados de Esparta. Lisandro los sorprendió en *Egos Pótamos*, en los Dardanelos, y destruyó su flota.

A pesar de las faltas que cometieron los atenienses, Esparta no hubiera podido, con sus solas fuerzas, dominar a su rival. Esparta era, en efecto, muy temible por tierra, pero Atenas lo era por mar. Era necesario destruir la fuerza naval de Atenas para impedir que ésta recibiera los cereales de Tracia y el dinero de los jonios. Ese fué el plan del espartano Lisandro que, según el decir de Plutarco, *sabía coser la piel del león con la del zorro*, no vaciló en aliarse a los persas. Éstos, que encontraron la oportunidad favorable de vengar los antiguos descalabros, facilitaron al general espartano el dinero y las naves que le permitieron ganar la batalla de Egos Pótamos.

Destruída la flota ateniense, los espartanos sitiaron a Atenas que, diezmada por el hambre y traicionada por los aristócratas, se rindió a los espartanos (404). Los vencedores le impusieron duras condiciones: tuvo que destruir los Muros Largos y los fuertes del Pireo, entregar sus barcos, menos doce, llamar a los desterrados y ser aliada de Esparta.

CARÁCTER  
DE LA GUERRA

La ferocidad caracterizó aquella guerra, y los adversarios se mostraron verdaderamente inhumanos. Al principio, los espartanos degollaron a los defensores de Platea y los atenienses pasaron a cuchillo a los nobles de Corcira. Los siracusanos hicieron perecer a la mayor parte de los prisioneros atenienses en las canteras llamadas *latomías*; en el último período, exacerbados los ánimos por la duración de la lucha, los atenienses pensaron terminar en breve, aterrorizando a sus enemigos; con ese fin, decretaron mutilar a todo prisionero tomado en el mar, y hasta llegaron a condenar a muerte a las dotaciones de dos galeras. Ganado el combate de Egos Pótamos, el victorioso Lisandro hizo degollar a sangre fría los 3.000 prisioneros atenienses, y él personalmente inició la matanza acuchillando a uno de los generales.

CONSECUENCIAS  
DE LA  
GUERRA

La victoria de Esparta señaló el fin del poder de Atenas. Los antiguos aliados de Delfos, a quienes se había prometido la libertad, cambiaron de dueño solamente, y Grecia entera pasó por un momento un imperio espartano.

CAUSAS DE  
LA DECADENCIA  
DE ATENAS

Después de la guerra de Peloponeso, y gracias a su notable vitalidad, Atenas consiguió recobrar un puesto honroso en Grecia. Siguió siendo la capital de la civilización griega, pero fué desposeída de su imperio marítimo. Tres causas provocaron esta decadencia: la confianza orgullosa que tuvo en sus fuerzas, el excesivo cuidado de los intereses particulares, y la versatilidad extremada de su democracia, que fué incapaz de perseguir designios de larga duración. En efecto, trató a sus aliados con muchísimo rigor; exigió de ellos, por la fuerza, abrumadores tributos sin que atendiera nunca a conquistarlos moralmente. Además, sus ciudadanos perdieron en la prosperidad una parte de las cualidades de sus antepasados. Pensaron menos en la grandeza del estado que en la fortuna personal. Hicieron la guerra y la paz cuando convenía a los intereses comerciales, frecuentemente repugnándoles mucho la carrera de las armas. Por último, el pueblo, que por votación decidía de todo, mostró increíble volubilidad; si un día soñaba con la conquista del mundo, poco tiempo después, atemorizado por el primer revés, sentía amargamente la determinación que la produjo. Cuando la gran voz de Pericles cesó de dirigirle, no escuchó sino a los que halagaban sus pasiones; pasó su tiempo en cambiar de consejeros y de política, y se consumió en vanas querellas que facilitaron mucho la victoria de los espartanos.

LOS  
DEMAGOGOS

Los *demagogos*, que dirigían al pueblo, eran oradores que miraban menos por la grandeza de la patria que por la popularidad y los beneficios que esa popularidad les proporcionaba. Seguían la opinión pública, expresaban los odios o los entusiasmos de los electores, halagaban las pasiones de éstos y valiéndose de esos medios obtenían del sufragio popular los poderes y los honores. Tal fué el papel que representaron Cleón y Alcibiades durante la guerra del Peloponeso.

*Cleón*, curtidor de oficio, gustaba al pueblo porque era de modesto origen, porque odiaba a los nobles, porque su elocuencia era vigorosa y ruda, y porque sus mociones denotaban mucho atrevimiento. Él fué el primer ciudadano que a pesar de su humilde nacimiento llegó a ejercer en Atenas la dirección de los asuntos públicos. Cleón no tenía la sólida instrucción, ni la educación política de Pericles; pero fué em-

prendedor y bravo, supo exponer su persona y morir en la guerra de Anfípolis, que él mismo había propuesto y votado.

*Alcibiades* fué un demagogo de alta alcurnia. Pretendía continuar la política de Pericles, su tío, y sus talentos justificaban esta pretensión. La naturaleza le había colmado de dones, pues era el más hermoso y el más rico de Atenas al mismo tiempo que buen soldado y buen orador. Fué el niño mimado de los atenienses a quienes agradaba cuanto era suyo: discursos, larguezas y hasta extravagancias. Pero era un vanidoso que apetecía el elogio público excesivo y que era incapaz de dominar el enojo cuando estaba contrariado. Arrastró a Atenas a la azarosa expedición de Sicilia y, una vez en el destierro, cometió la infamia de incitar a los espartanos y a los persas contra su patria. Descontento de Esparta, se puso de nuevo al servicio de Atenas que, con indulgencia extraña, lo recibió como un hijo pródigo; fué maldecido públicamente y asimismo perdonado. Y hubo que desterrarlo de nuevo, porque su ambición estrepitosa hacía que fuera un peligro para la república.

## CAPITULO XVII

### HEGEMONIA DE ESPARTA Y TEBAS

HEGEMONIA  
DE  
ESPARTA

Derrotada Atenas (404), Lisandro se propuso evitar que en lo sucesivo las ciudades griegas pudiesen levantarse contra Esparta. Para esto, además de destruir algunas ciudades, militarmente, propició el establecimiento de gobiernos oligárquicos en las demás: Atenas padeció durante un año el llamado gobierno de *los treinta tiranos*. Los tribunales sentenciaban bajo la presión de una guardia militar y ordenaron muchas muertes. Pero al año siguiente, los emigrados volvieron de Tebas a Atenas, derrocaron al nuevo gobierno y Esparta aceptó el restablecimiento de la democracia en Atenas, esperando así acallar definitivamente a la ciudad rival.

Las otras ciudades siguieron soportando la dura hegemonía lacedemonia, hasta que la ambición de Agesilao, rey de Esparta, las puso en el camino de libertarse.

Creyendo tener asegurada la dominación de Grecia, Agesilao se propuso dominar al Asia. El momento era favorable: Ciro el joven se había propuesto quitar el trono a Artajerjes, su hermano mayor. Los espartanos apoyaron a aquél. Los primeros ataques de Agesilao hacían esperar un éxito completo, pero Artajerjes promovió sublevaciones contra Esparta en varias ciudades griegas, y Agesilao debió repartir su ejército en los dos frentes. Los espartanos triunfaron en tierra sobre los sublevados, pero fueron derrotados en el mar. Entonces, para poder consolidar su poder en Europa, Agesilao abandonó torpemente el Asia: por la paz de Antálcidas (387), que destruía la de Cimón, abandonó a los persas las ciudades griegas del Asia.

Artajerjes, gracias a su dinero, lograba la paz y la integridad de su dominio: con dinero había ayudado a Esparta a triunfar en Egos Pótamos, con dinero sublevó las ciudades griegas contra Esparta; ahora, hecha la paz, ayudaría con dinero a ésta para dominar a aquéllas.

HEGEMONÍA  
DE  
TEBAS

Atenas, Tebas y Corinto, habían sido las primeras ciudades griegas que se sublevaron al comenzar Agesilao su campaña de Asia (396). Durante la guerra con Tebas los espartanos se apoderaron de la Cadmea, ciudadela de Tebas, lo que significaba la inminente caída de ésta. Entonces surge Pelópidas, que reconquista la ciudadela y aleja el peligro.

Los atenienses vencen poco después a los espartanos en la batalla naval de Naxos (376) y éstos hacen la paz con Atenas esperando continuar la lucha con Tebas, hasta triunfar, ya que la ambición de esta ciudad parecía ser hacer de Beocia el centro de Grecia.

Atenas ayudó a Tebas, pero el éxito se debió a Pelópidas y a *Epaminondas*, sobre todo a éste. Epaminondas era un hombre de escasos recursos materiales, pero que, después de haberse impuesto a la consideración de sus conciudadanos por sus cualidades morales, sigue siendo considerado como uno de los hombres más virtuosos de la historia.

Como militar utilizó recursos tácticos originales que le dieron la victoria en Leuctra (371): 6.000 tebanos vencieron a 11.000 espartanos. Tebas quedaba a la cabeza de Grecia. Epaminondas atacó el Peloponeso en tres campañas, que significaron para Esparta la pérdida de Mesenia y Arcadia, pero Epaminondas no se atrevió a atacar a Esparta misma.

Además le interesaba extender su hegemonía en el norte y el ejército se dirigió a Tesalia. Pero ya había perdido el favor de su ciudad. Esta sufrió grandes derrotas y se empobreció en el afán de mantener el ejército y la armada. En esa campaña murió Pelópidas. Artajerjes ayudó y aún reconoció a Tebas como la primera potencia griega (367); Epaminondas, vuelto al favor público, realizó su cuarta campaña contra Esparta. Venció a los espartanos en Mantinea (362) pero murió en esta misma batalla. Entonces quedó demostrado que a él se debía el éxito de Tebas: su muerte señaló la declinación de la ciudad cuya hegemonía sólo había durado nueve años.

GRECIA  
DESPUÉS DE  
MANTINEA

La alianza de los tebanos con los persas para combatir contra los espartanos prueba la escasa solidaridad de las ciudades griegas. Esta falta de comunidad quedó ratificada después de la batalla de Mantinea: Grecia volvió a la época inicial, en que las ciudades, pobres y sin fuerzas militares luchaban entre sí.

Pero Atenas recobró su hegemonía. Su situación privilegiada le permitió restaurar su comercio, reiniciar la colonización, y pareció que llegaría a ser el eje de un imperio. Sin embargo, los atenienses no se avinieron, ni aún con las duras pruebas padecidas, a adquirir las cualidades guerreras: siguieron siendo comerciantes antes que soldados y necesitaron mercenarios para defenderse. El comercio creó una clase capitalista que se entregó al lujo y al lucro, desmedidos ambos. El anhelo de las satisfacciones personales hizo olvidar el del bien de la ciudad. Por esto, a pesar de su riqueza, Atenas no era más fuerte que las otras ciudades.

Sobre este cuadro, de general debilidad y pobreza, comienza a sentirse la fuerza de una nueva e insospechada hegemonía: la de Macedonia.

## CAPITULO XVIII

### SUPREMACIA DE MACEDONIA.

#### FILIPO Y ALEJANDRO

Mientras Esparta, Atenas y Tebas han luchado por la hegemonía, en los pueblos bárbaros del norte aparecían reinos que se organizaban según la manera helénica, y uno de ellos, *Macedonia*, gobernado por un príncipe emprendedor, iba a triunfar de los griegos y, con Filipo II, a realizar la unidad de Grecia por medio de la conquista.

#### MACEDONIA

Macedonia es la región de Turquía europea comprendida entre el Estruma (el Estrimón de los griegos) y Albania, antiguamente *Iliria*. Es un país muy accidentado, y cuyas montañas, que antiguamente estaban cubiertas de bosques, hoy en gran parte talados, encierran llanuras circulares, cuencas de antiguos lagos, extremadamente fértiles, pues las regiones bien regadas producen hasta tres cosechas al año. Sus numerosos viñedos eran célebres en la antigüedad. Los macedonios, robustos campesinos, tenían genio belicoso, les gustaba la caza y la bebida, y eran semibárbaros y semigriegos. Hablaban una lengua derivada del griego, y sus reyes, helenos por linaje, tenían el derecho de concurrir a los juegos olímpicos.

La línea de colonias que los atenienses habían establecido en las costas de su país, lo alejaban del mar; por esto no se dieron al comercio y siguieron siendo labriegos hasta el día en que quisieron ser conquistadores. Mas, la vecindad helénica hizo que a reyes y a nobles les entraran deseos de hacerse pasar por griegos, y, con ese intento, adoptaron los dioses y las modas de sus vecinos, fundaron una nueva ca-

pital, llamada *Pela*, más próxima de la costa y del mundo helénico que la antigua. Durante las treguas de la guerra contra los bárbaros, procuraban iniciarse en las artes de Grecia, y hasta intervenir en las querellas de los griegos. Así fué como Filipo, en su juventud, cayó en poder de Pelópidas y fué llevado a Tebas en calidad de rehén.

FILIPPO II      Filipo fué educado en Tebas según el método griego; aprendió, por consiguiente, el arte de la elocuencia y el arte militar, con todas las innovaciones que habían introducido los tebanos. Aprendió sobre todo a conocer los hombres y las cosas de Grecia, y así llegó a convencerse de que ya no existía verdadera fuerza en aquellas pequeñas ciudades que se hacían la guerra con soldados mercenarios y recursos extranjeros. A la sazón muchos ciudadanos estaban ya cansados de esas guerras estériles, y el amor al lujo había ahogado la antigua tendencia a sacrificarse por la ciudad. Todos anhelaban una paz durable y estaban dispuestos a acatar el señorío del que se la impusiera, con tal que el dominador supiera halagarles la vanidad.

Filipo se resolvió a ser ese hombre. En él se aunaban la energía del bárbaro y el carácter metódico del griego. Ya que disponía de todas las fuerzas de un país nuevo y que sabía a donde quería ir, persiguió con tanta paciencia como tesón un plan que parece haber sido: 1º civilizar a Macedonia y hacer de ella un estado griego, llevando sus límites naturales hasta el mar; 2º asegurar la supremacía de ésta en todas las poblaciones de los Balcanes; 3º aprovechar las enemistades de los griegos para imponerles su señorío, pacificarlos, y, sirviéndose del odio que tenían a los persas, conseguir la unión de todos y prepararlos para una expedición a Asia.

Para lograr su propósito, Filipo supo emplear la fuerza, la astucia y el dinero.

EL EJÉRCITO      Filipo organizó, en primer lugar, un ejército cal-  
MACEDONIO      cado de la organización militar griega y con  
armamento similar; la novedad de la organiza-  
ción consistía en que el ejército era permanente  
y no como los ejércitos griegos, excepción hecha del espartano, que eran milicias convocadas en momentos de peligro.

Encontró buenos soldados en los campesinos macedonios y buenos oficiales en los nobles, aunque éstos fueron más batalladores que civilizados. Sometidos a una severa disciplina, todos hubieron de hacer marchas forzadas y repetidas maniobras.

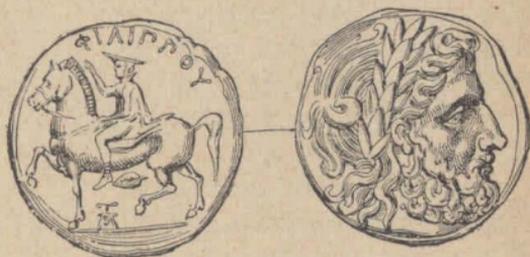
El núcleo de este ejército, siempre apercebido a entrar en campaña, fué la falange, análoga a la falange espartana, pero mucho más importante. La falange sencilla era una masa de 4.096 hoplitas que presentaba un frente de 256 hombres y 16 filas de fondo. Cada hombre estaba armado de espada y de una lanza que tenía 6 m. 30 de largo, llamada *sarica*. Las seis primeras filas llevaban las lanzas inclinadas de ma-

nera que las de la sexta fila salieran un metro delante del pecho de los hombres de la primera. La falange era así una verdadera fortaleza viva erizada de seis filas de puntas de hierro, que barría en la llanura cuanto se oponía a su paso. Cuatro falanges simples formaban la gran falange, o sea una masa de más de 16.000

hombres. Detrás, y en los flancos, marchaban cuerpos de infantería ligera parecidos a los de Atenas. Por último, la falange avanzaba precedida de una vanguardia de tiradores, arqueros y honderos.

Para guerrear en las llanuras del norte, Filipo organizó una fuerte caballería. Tuvo un cuerpo escogido de coraceros, que iban enteramente cubiertos con una armadura, como los caballeros de la edad media.

Para atacar las ciudades griegas de la costa se preparó todo un tren de máquinas de sitio, que los griegos no habían conocido hasta entonces, si bien los asirios las empleaban hacía mucho tiempo. Esta especie de artillería le permitió hacer una guerra de asedio, lo cual sorprendió y aterrorizó a los griegos.



MONEDA DE FILIPO.

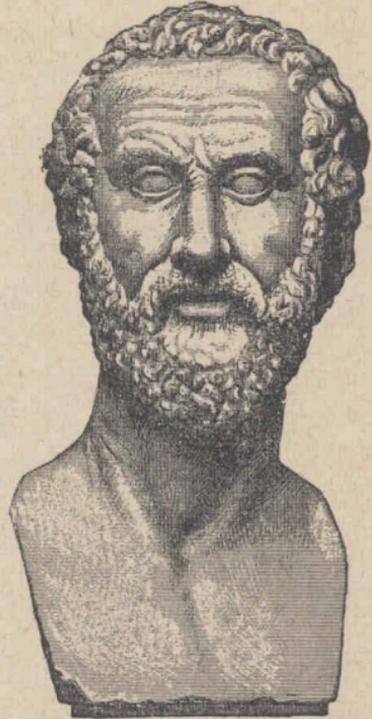
*En el anverso Zeus coronado de laureles. En el reverso un caballero con la inscripción Filipo. La moneda es de cuatro dracmas — tetra dracma — o sean próximamente 4 francos.*

Tuvo, en fin, el nervio de la guerra, gracias a las minas de oro de Tracia; y las famosas piezas de oro o *Filipos*, decidieron en favor suyo a muchas conciencias vacilantes.

ATENAS  
Y  
DEMÓSTENES

Para la realización de sus proyectos, Filipo debía atacar principalmente a los atenienses, que eran el obstáculo más serio, puesto que quería llegar hasta el mar, y las antiguas colonias de Atenas cubrían la Calcídica. Los atenienses podrían resistirle, porque su flota era todavía poderosa y conservaban la pretensión de restaurar el antiguo imperio marítimo de tiempo de Pericles.

Empero, si en Atenas se forjaban esas ilusiones, el pueblo, en cambio, parecía estar muy poco dispuesto a secundar a los ilusos; además no había acuerdo en las opiniones, y muchos oradores sostenían que resistir era cosa inútil. Éstos fueron: *Esquines*, a quien motejaron de vendido a los macedonios; *Isócrates*, que deseaba la supremacía de Macedonia para que se llegara a la unidad de Grecia, y *Foción*, que no juzgaba a su patria en estado de sostener la guerra. Otros, por el contrario, fieles al ideal de sus antepasados, no admitían que su patria pudiese llegar a ser una provincia de un gran imperio griego, y continuaban siendo partidarios de la antigua política de las ciudades independientes y rivales. Su patriotismo, quizá un poco rígido, pero fiero y digno de respeto y



DEMÓSTENES.

Busto del Museo Británico.

*El busto del orador más grande de la antigüedad y del último gran patriota de Atenas, parece ser auténtico. El ceño y las arrugas de la frente hacen que la fisonomía sea expresiva de pena, y al mismo tiempo de tenacidad y de energía.*

admiración, se encarnó e inmortalizó en la persona de *Demóstenes*, el más célebre orador de la antigüedad.

Demóstenes tenía palabra persuasiva y carácter muy tenaz. Los comienzos de su vida fueron harto difíciles. Huérfano desde muy tierna edad, arruinado por sus tutores, molesto por su tartamudez y rudo en sus discursos, triunfó de todos los obstáculos a fuerza de energía, y llegó a ser el orador más escuchado del pueblo. Adivinó que Filipo era el enemigo del poderío de Atenas y de la libertad de los griegos, y no perdió coyuntura para exhortar a sus conciudadanos a hacerle la guerra. Tal fué el asunto de sus famosos discursos y arengas conocidos con el nombre de *Filípicas* y *Olintias*. En uno de ellos se le oyó decir entre otras cosas: «¡Atenienses! todavía estamos sanos y salvos; poseemos una ciudad admirable que tiene inmensos recursos y fama universal... Es preciso que enviéis dinero al ejército del Quersoneso y que os preparéis; entonces llamaréis a los demás griegos, los reuniréis, les daréis luces y los enardeceréis; eso es lo que corresponde hacer a una ciudad cuya autoridad es tan grande».

Su elocuencia hizo muchas veces que los atenienses cobrasen ánimo, y los determinara a la guerra en los momentos decisivos. Pero Filipo tenía de parte suya la voluntad, la paciencia, la fuerza, la prudente habilidad, los partidarios y las guerras intestinas de los griegos.

## CAPITULO XIX

### LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO

GUERRAS DE  
FILIPO

Filipo empleó veintiún años en realizar sus proyectos. No atacó directamente a los griegos, sino que supo hábilmente sacar partido de sus rivalidades e intervenir en sus querellas. Afectó tratar bien a todo el que se dirigía a él, y tuvo cuidado de ser siempre el aliado de cualquier ciudad en lucha contra otra. Así el que se pusiera primero de parte de *Olinto* contra Atenas, lo que le permitió tomar a los atenienses la ciudad de *Posidea*, en el golfo de Salónica y, después, Anfípolis y Metone. Luego, sostuvo a Atenas contra *Olinto*, que tomó a su vez; Atenas reconoció demasiado tarde su error, y quiso en vano socorrer a su antigua enemiga.

Por otra parte, interviniendo por primera vez en Grecia bajo pretexto de una guerra sagrada contra los *focidios*, culpables de sacrilegio por haber labrado un campo que pertenecía al templo de Delfos, aprovechó la oportunidad para ocupar la Tesalia. Pero Atenas se armó, y Filipo se contuvo durante algún tiempo (352). Un sacrilegio igual cometido esta vez por los *locrenses* le dió, trece años después, nuevo pretexto de intervención. Pero en lugar de atacar a los *locrenses*, cayó sobre Beocia. Los atenienses, a la voz de Demóstenes, tomaron las armas y fueron en socorro de los *tebanos*; los espartanos, egoístas como siempre, no quisieron prestarles asistencia, y los aliados fueron deshechos en *Queronea* (339).

Encargado de pronunciar el elogio fúnebre de los ciudadanos muertos en el campo de batalla, Demóstenes encontraba

algunas semanas después, para reconfortar a los vencidos, expresiones que conmueven aún a la posteridad: «¡No, atenienses!, decía, ¡no, vosotros no habéis flaqueado corriendo a la muerte por la salvación y la libertad de Grecia! ¡No, os lo juro por vuestros antepasados caídos en Maratón, Salamina y Platea!»

Filipo trató a los tebanos sin piedad, pero firmó con los atenienses una paz honrosa para éstos (338). Se ocupó desde luego en reunir los estados griegos en una especie de confederación, de la cual sería elegido jefe. Convocó a los diputados de las ciudades en Corinto, expuso sus proyectos relativos a Asia, y se hizo nombrar generalísimo del ejército que iba a operar contra los persas. Los preparativos de una gran expedición, desquite de las guerras médicas, se terminaron en 336, y Filipo se preparaba a partir cuando fué asesinado.

## ALEJANDRO

*Alejandro*, hijo de Filipo, tenía veinte años cuando murió su padre. Era ya célebre por su gallardía, su destreza a caballo y su inteligencia.

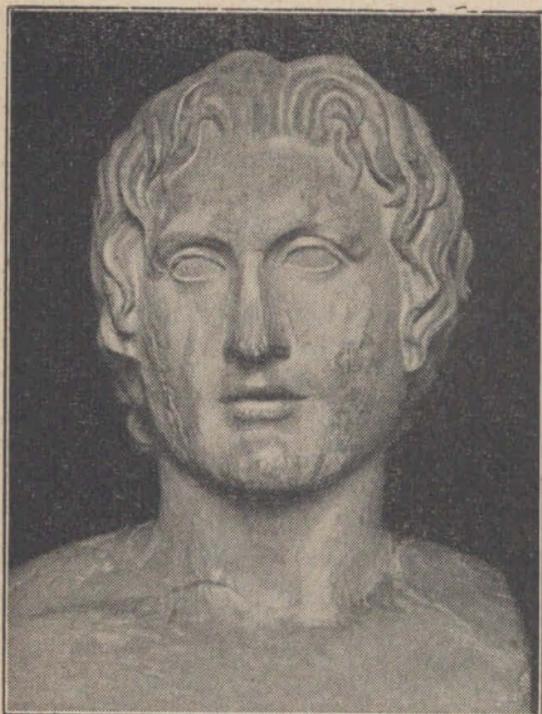
Lo alababan mucho porque domó un potro cerril, el famoso Bucéfalo; lo ensalzaban, además, porque tuvo también por maestro al gran filósofo *Aristóteles*. Se decía que su amor por las letras era tal que la *Iliada* le acompañaba hasta en la guerra. Tenía índole ardorosa; la ambición en él era un acicate que no le permitía reposo. Había mostrado notables cualidades militares en la batalla de Queronea, y la instrucción refinada que recibió, había hecho que en su espíritu las más vastas ideas tuvieran cabida. Podía a la vez concebir grandes proyectos y ejecutarlos.

PRINCIPIOS DEL  
REINADO DE  
ALEJANDRO

Empezó por demostrar a todos que sabía estar en su puesto de amo. La segunda esposa de su padre pretendía ocupar la regencia, e hizo que la mataran con su hijo. Una vez reconocido rey de los macedonios, bajó a Grecia para hacer reconocer su supremacía, y los atenienses se apresuraron a enviarle una embajada.

Satisfecho por ese lado, marchó contra los pueblos que limitaban Macedonia al norte, y extendió su imperio hasta el Danubio. Mientras se hallaba en aquellos lejanos países, corrió el rumor de su muerte. Grecia se sublevó en seguida y se preparó una coalición formada por Tebas.

Alejandro, que estaba en Tracia, salvó la distancia en siete días, dominó la sublevación de Tebas, arrasó la ciudad y vendió los habitantes como esclavos. En cuanto a Atenas, que había favorecido el movimiento, quiso humillarla exigiéndole que le entregase a Demóstenes. Empero, los ruegos de Foción lo aplacaron, y respetó en aquella ciudad el foco de la civilización griega.



ALEJANDRO.

Busto del Museo del Louvre.

*El busto de Alejandro es de los que pueden tenerse por auténticos. Llevaba la cabeza algo inclinada sobre el hombro derecho. La falta de barba hace que su fisonomía parezca más juvenil. La boca es notablemente pequeña y la barba firme y de voluntarioso.*

Los griegos estaban definitivamente dominados, y Alejandro iba a un tiempo a satisfacer su ambición y halagar su amor propio, haciendo suyos los proyectos de su padre contra Asia. Reunidos en Corinto los delegados de las ciudades griegas, lo proclamaron jefe de Grecia coaligada (333) y numerosos griegos fueron a alistarse en el ejército que iba a luchar contra el Imperio persa.

Alejandro iba a reanudar el proyecto de conquistar el Asia y sus tesoros, proyecto que los griegos acariciaban desde hacía mucho tiempo. Atenas había soñado con eso, y Esparta lo había intentado con su rey Agesilao en la época de su supremacía. Pero nadie había tenido suficientemente fuerzas y recursos para perseverar y llevar la empresa a buen fin. Sin embargo, el desquite de las guerras médicas era

EL GRAN PROYECTO GRIEGO Alejandro iba a reanudar el proyecto de conquistar el Asia y sus tesoros, proyecto que los griegos acariciaban desde hacía mucho tiempo.

Atenas había soñado con eso, y Esparta lo había intentado con su rey Agesilao en la época de su supremacía. Pero nadie había tenido suficientemente fuerzas y recursos para perseverar y llevar la empresa a buen fin. Sin embargo, el desquite de las guerras médicas era

una idea persistente entre los griegos, idea que Filipo y Alejandro supieron utilizar hábilmente para cohonestar su ambición.

El momento era oportuno. El lance de los *Diez mil* acababa de revelar la debilidad del Imperio persa. Aquel ejército era una banda de mercenarios que Ciro, sátrapa de Asia Menor, había reclutado a costa de dinero para tratar de destronar al Gran Rey, su hermano. En Cunaxa, cerca del Éufrates, donde atacó, Ciro fué muerto, pero los 10.000 griegos quedaron dueños del campo de batalla. Entonces empezó, desde el Éufrates al mar Negro, la extraordinaria retirada, que dirigió Jenofonte, y que él mismo nos ha referido. Recorrieron en quince meses 6.400 kilómetros a través de mil dificultades, en país desconocido, en medio de poblaciones hostiles, y siempre victoriosos. Llegados a Grecia, esos heroicos aventureros pudieron decir que sus enemigos más terribles habían sido el hambre, la sed, el frío y las montañas.

MACEDONIOS Y PERSAS Alejandro comandaba sus mejores tropas: 40.000 infantes y 5.000 caballos. Soldados y jefes, avezados a la guerra y ávidos de gloria y de pillaje, partían para vencer o morir. Este ejército era fuerte por su organización y su valor, y Alejandro debió las victorias que obtuvo al poder irresistible de su arrojo, pues no sabemos que él hubiese inventado ninguna manera nueva de combatir. Darío III le oponía el viejo ejército persa que no había aprendido nada desde las guerras médicas y que ni siquiera sabía esperar el choque con el valor de antaño. El inmenso imperio se dislocaba, cada sátrapa soñaba con hacerse independiente y estaba dispuesto a traicionar al Gran Rey. Los pueblos deseaban cambiar de dueños. Las verdaderas dificultades de la empresa eran pues las regiones inmensas que había que conquistar y la vacilación de las tropas europeas, amedrentadas con la idea de aventurarse tan lejos de la patria. Alejandro venció esos obstáculos a fuerza de audacia, inteligencia y voluntad tenaz.

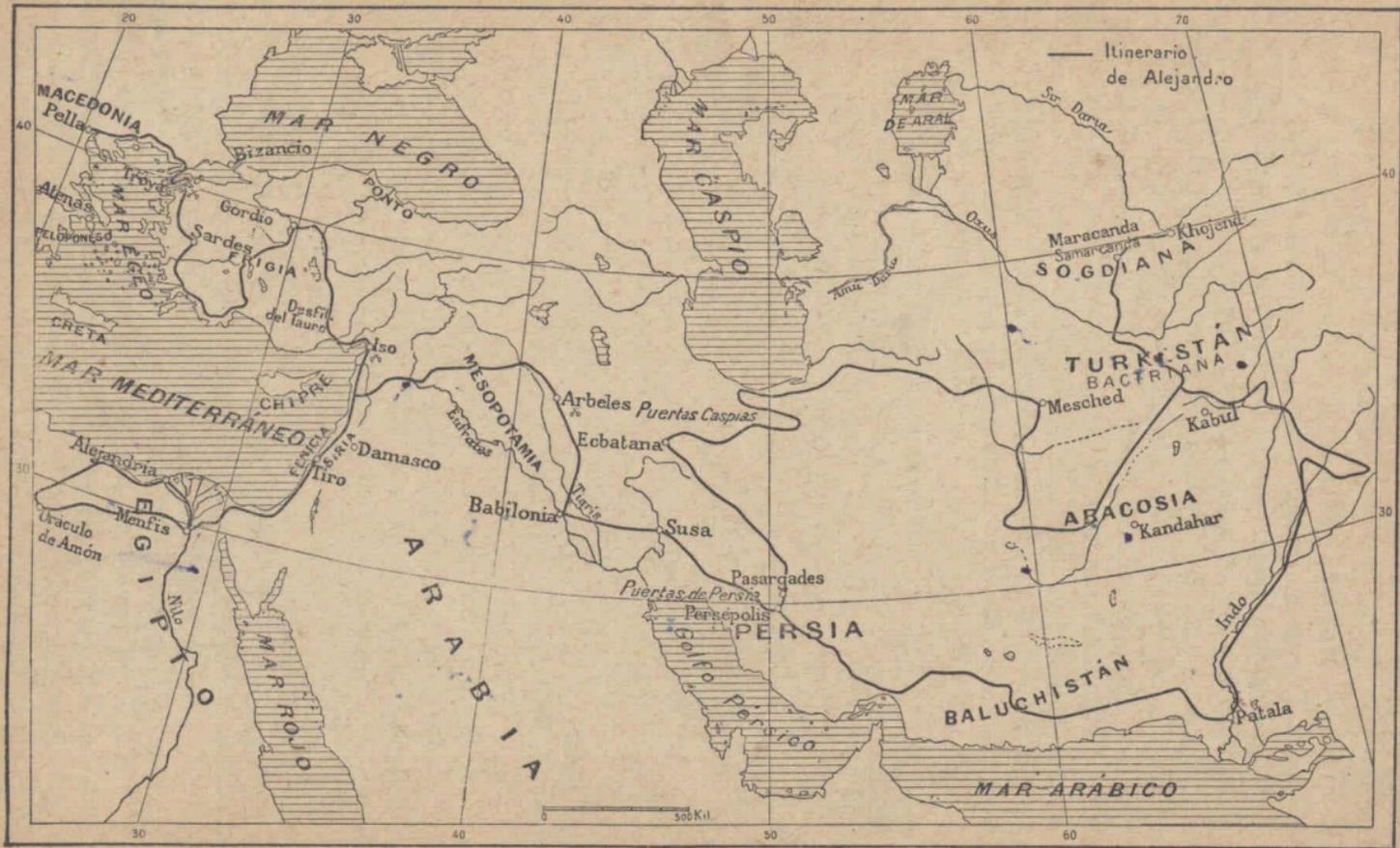
CONQUISTA DE ASIA MEDITERRÁNEA Alejandro desembarcó cerca de Troya y celebró inmediatamente un sacrificio en honor de Aquiles, que éste era el símbolo de la coalición de los griegos contra los asiáticos. Los persas fueron al encuentro. Un griego al servicio de Darío, llamado Mem-

nón el rodio, aconsejaba dejar el campo libre a medida que Alejandro avanzara, a fin de cansar el ejército del macedonio. Los sátrapas prefirieron aguardarle detrás del río *Gránico*, y fueron destrozados. Sardes y todas las ciudades de la costa se rindieron sin que la flota persa interviniese (334).

Al año siguiente, Alejandro se encaminó al interior de Asia Menor, en dirección de Frigia, y concentró su ejército en *Gordio*. Había allí un carro cuya lanza estaba fijada por un nudo de cuerdas muy complicado, y un oráculo prometía el imperio de Asia a quien lo desatara. Alejandro cortó el nudo con su espada, e hizo ver que los dioses estaban de su parte. Dirigió sus tropas entonces hacia el Tauro, y en el punto en que Asia Menor se une a Asia, Darío, a la cabeza de 300.000 hombres, trató de impedirle el paso cerca de *Iso*. El ejército persa, vencido, se retiró detrás del Éufrates (333).

En lugar de perseguirlo, Alejandro, siguiendo a lo largo de la costa de Siria y de Fenicia, marchó sobre Egipto. Damasco se sometió sin condiciones; Tiro no quiso rendirse y fué tomada por asalto al cabo de un sitio que duró siete meses (332). Jerusalén acogió bien al vencedor; Egipto lo aceptó como un libertador y le concedió el título de hijo de Amón, como a los antiguos faraones. Alejandro aceptó dicho título, ridículo a ojos de los griegos, e inauguró así una política nueva que consistía en conciliarse los pueblos sometidos respetando sus tradiciones. Edificó entonces a *Alejadria*, con objeto de reunir en una sola ciudad las dos civilizaciones griega y egipcia.

Aterrado Darío, intentó entrar en negociaciones; pero Alejandro, que quería ser dueño absoluto de Asia, siguió a su vez el camino de las conquistas de los faraones, y remontó el Éufrates, pasó el Tigris y fué a atacar al formidable ejército de Darío cerca de *Arbelas*. Los persas, gracias al número, contaban con envolver a los macedonios. Alejandro hizo fracasar ese plan, destrozándoles el centro (331). No persiguió a los vencidos, sino que entró en *Babilonia* y después en *Susa*. Forzando los pasos de las montañas, ocupó a *Persépolis* y a *Pasárgadas*. Una vez conquistadas todas las capitales de Darío, emprendió la persecución del rey fugitivo, y marchó contra *Ecbátana*. Entonces Darío fué asesinado por un sátrapa, que creyó granjearse de esa manera la benevolencia de Alejandro; pero



IMPERIO DE ALEJANDRO.

éste hizo ejecutar al asesino y rindió a los despojos de Darío los honores reales. A raíz de tales sucesos, se proclamó rey de Persia y trató de captarse el afecto de sus nuevos súbditos. En Persia se condujo como persa, así como su padre se mostró griego en Grecia. Trató bien a la familia de Darío, se casó con una princesa persa, hizo sacrificios a los dioses del país y admitió persas en su ejército. Pero al mismo tiempo adoptó la vida del sátrapa, entregándose al lujo y a la orgía; llegó a ser vanidoso e irritable, e hizo perecer a varios lugartenientes suyos porque le habían criticado. El ejército, colmado de riquezas y de gloria murmuraba un poco, aunque perdonaba a aquel rey vencedor que había dado broqueles de plata a los soldados de su guardia.

Esas victorias avivaron la ambición de Alejandro, que entonces soñó con hacer que Persia fuera el lazo de unión entre Europa y los pueblos de China y de la India, lo cual no era una insensatez, puesto que los constructores de los ferrocarriles asiáticos persiguen hoy el mismo plan comercial. Con ese fin se dirigió hacia Aracosia —Afghanistán— que domina los pasos de la India, fundando allí ciudades que subsisten aún —como Cabul, capital actualmente de Afghanistán—. Después llegó a la Bactriana —Turkestán—, en donde empleó dos años y tres campañas en establecerse sólidamente, porque quería que ese país fuera la barrera de su imperio y el punto de contacto con la raza amarilla, que es lo que han hecho los rusos en nuestros días. Después de haber fundado las ciudades actuales de Samarcanda y Kokán, dejó un fuerte ejército en la Bactriana, donde debía conservarse la civilización durante más de siete siglos (330-328).

Hecho esto, volvió a la India, y en 327 transpuso con más de 100.000 hombres los desfiladeros que conducen a la cuenca del Indo. La única resistencia que encontró fué la del rajá Poro, del que se hizo amigo después de haberle vencido. Hubiera querido conquistar el valle del Ganges, pero su ejército se negó a ir más lejos. Descendió entonces el Indo en una flota de 300 barcos, unas veces recibido como un dios, otras obligado a abrirse paso. Allí fundó ciudades, que no duraron

porque la permanencia de los vencedores fué demasiado corta (335).

REGRESO Y  
MUERTE DE  
ALEJANDRO

El ejército macedonio volvió a Babilonia dividido en tres columnas que siguieron por Afganistán, Gedrosia —Beluchistán— y el golfo Pérsico, aguas que surcaba por primera vez una flo-



COMBATE ENTRE GRIEGOS Y ASIÁTICOS.

*Fragmento de los bajo-relieves de mármol del sarcófago de Sidón, llamado Tumba de Alejandro, en el Museo de Constantinopla. Un infante y un caballero macedonio en medio de soldados asiáticos. El infante lleva el casco, la coraza y las cnémides. Tenía probablemente una espada en la mano derecha, lo mismo que el caballero. Los asiáticos — uno de ellos tiende el arco, otro se cubre con el escudo y un tercero ha sido desarmado — tienen anchos pantalones y una blusa sujeta en la cintura. La cabeza está envuelta en una especie de papahigo, por encima del cual lleva el soldado un gorro análogo al de los cosacos de Rusia.*

ta de guerra. Alejandro mandaba la columna de Gedrosia, a la que hizo sufrir mucho la sed mientras atravesaba los desiertos. Una vez en Babilonia, donde recibió honores di-

vinos, Alejandro reorganizó su imperio en medio de fiestas magníficas. Emprendió entonces grandes trabajos públicos, y entre ellos, la construcción de un puerto que debía poner a Asia griega en relaciones continuas con la India, por el golfo Pérsico. Preparaba una expedición contra Arabia cuando murió de un ataque de fiebre a la edad de treinta y tres años (323).

OBRA DE  
ALEJANDRO

Alejandro había conquistado el mundo para unificarlo. Había llevado a Asia un estado mayor de artistas, de filósofos y de ingenieros que fundaron ciudades griegas en dondequiera pasó el vencedor. Los antiguos comprendieron bien la importancia de su obra. «No escuchó, dice Plutarco, a los que le aconsejaban conducirse como príncipe con los griegos y como señor con los bárbaros. Pensando que era enviado por la Divinidad para ser el árbitro de todos y para unirlos, redujo por las armas a los que no pudo someter por la palabra, mezclando por decirlo así, en la copa de la amistad, las costumbres, los matrimonios y las leyes. Quiso que todos consideraran al mundo entero como su patria común».

Esta política preparaba de lejos el advenimiento del Imperio romano y de la religión cristiana. Tuvo por resultados inmediatos: 1º la circulación de las riquezas asiáticas; 2º el desarrollo de las relaciones comerciales entre Europa y oriente y 3º la difusión de la lengua, del arte y del pensamiento de los griegos hasta en las estepas de Siberia y de la India.

ALEJANDRÍA.

La verdadera capital de aquel nuevo mundo fué *Aleandría* de Egipto, residencia de los Ptolomeos. Fundada en el cruce de los caminos de Europa, Asia y África, llegó a ser rápidamente el depósito del universo y es aun hoy un gran puerto. Fué también una capital intelectual, el lugar donde las ideas de oriente se mezclaron a las de occidente y desde el cual las ideas, como las mercancías, resplandecieron por el mundo. Los Ptolomeos fundaron allí un monumento curioso, dedicado a las musas, llamado el *Museo*. Era al mismo tiempo biblioteca, academia y universidad. Por la primera vez se organizaba una enseñanza y una ciencia. En sus obras maestras, los griegos habían llegado a la belleza perfecta; los

alejandrinos la conservaron y el Renacimiento, al comenzar la Edad Moderna, la difundió por el mundo. Así el pensamiento griego llegó a ser el pensamiento universal.

## CAPITULO XX

### GRECIA DESPUES DE ALEJANDRO

La civilización griega posterior a la muerte de Alejandro ofrece caracteres tan distintos de la anterior, que se la ha llamado *helenística* para diferenciarla de la helénica. Epoca helenística es, pues, la comprendida entre la muerte de Alejandro y la inclusión de Grecia dentro del imperio de Augusto (323-146 a. de C.). La civilización, en este período, no brilló en Grecia, sino en sus colonias de Oriente.

EL MUNDO  
ORIENTAL  
AL MORIR  
ALEJANDRO

Alejandro había organizado su imperio con un gran respeto por las formas políticas propias de cada país. Sólo aspiraba a formar un imperio y a veces dejó los reinos que lo integraban con los mismos príncipes vencidos. Deseoso de asegurar la sumisión y la paz, fué particularmente solícito con la nobleza y con el clero, a quienes confió diversas funciones. Así cada país fué gobernado por quienes conocían el idioma y las necesidades. Quizá en su estado mayor no había tenido hombres para proceder de otro modo.

Así fueron mantenidas las satrapías, pero junto al sátrapa que siguió gobernando se colocó un funcionario militar y otro financiero, es decir, funcionarios que controlaban los dos renglones del tributo: de hombres y de dinero.

Deseoso, sin embargo, de eliminar diferencias, propició los casamientos mixtos y él mismo se casó con la hija de un sátrapa de la Sogdiana. Muchos generales y 10.000 soldados lo imitaron.

LOS  
SUCESESORES  
DE  
ALEJANDRO

La muerte de Alejandro fué como la señal de un levantamiento de toda Grecia contra la hegemonía macedónica. Macedonia ya no era fuerte. El hijo póstumo de Alejandro había sido asesinado, y muchos de sus generales sintieron la ambición de ser emperadores.

Antipater, gobernador de Macedonia que quedó momentáneamente al frente del imperio, pudo, después del primer momento, someter a los griegos. Atenas debió organizarse de modo oligárquico: sólo votarían los que tuvieran más de 2.000 dracmas, es decir 9.000 ciudadanos sobre 21.000; debió soportar la presencia de una guarnición macedónica y entregar a los partidarios del régimen democrático. Entre éstos figuraba el ilustre Demóstenes, que prefirió envenenarse antes que caer en manos del enemigo (322).

La rebelión recomenzó en 320; al año siguiente murió Antipater y su sucesor Polispercon declaró libre a Grecia. Pero Polispercon entró en lucha contra Casandro, hijo de Antipater, que era favorable a los oligarcas. Al triunfar Casandro, Atenas soportó un fugaz gobierno oligárquico. Después Grecia se sumerge en el particularismo político y la debilidad militar.

Uno de los generales de Alejandro, Antígono, pensó reunir nuevamente el imperio, darle cohesión y coronarse emperador. Pero los otros generales se coaligaron y lo vencieron en la batalla de Ipsos (301).

Los vencedores continuaron luchando entre sí, y veinte años después el imperio quedaba dividido en tres reinos, cada uno de los cuales se adjudicó a los descendientes de otros tantos guerreros:

- 1º El reino de Egipto, con la dinastía de los Ptolomeos.
- 2º El reino de Siria, donde reinó la dinastía de los Seleucidas.
- 3º El reino de Macedonia, con la dinastía de Casandro.

Muchos otros pequeños reinos se fundaron en el Asia Menor. Otros, como Pérgamo, se desprendieron del reino de los Seleucidas. Esos reinos, si bien no tienen importancia histórica, la tienen en cuanto a la cultura: allí la cultura griega entró en contacto con las civilizaciones orientales, especialmente babilónica y persa. Ese helenismo orientalizado influirá poderosamente en Roma. Siglos después engendrará la civilización bizantina.

LA ACTIVIDAD  
ECONÓMICA  
DEL ORIENTE  
HELENIZADO

Los pueblos orientales, atenuada la tiranía de los sátrapas y reyes persas, vieron cambiar su situación, no sólo con la relativa libertad política, sino también con el establecimiento en ellos de griegos colonizadores que aplicaron su afanosa actividad a explotar las riquezas que yacían sin provecho ante el descorazonamiento y la pereza de los habitantes.

La actividad de los colonizadores se aplicó especialmente a la agricultura, y con más intensidad en los puntos en que terminaban o se cruzaban los caminos comerciales. Mientras tanto, Grecia veía abandonados sus campos y padecía todos los excesos de la guerra civil y del ataque galo (279), apenas contenidos por las *ligas etolia* y *aquea*, fundadas poco antes.

La actividad agrícola y pastoril permitió un importante renacimiento industrial de textiles, metalurgia, construcciones navales, cerámica, etc. Los centros industriales se repartían desde el norte del Asia Menor hasta Alejandría y las ciudades fenicias: sobresalieron Rodas, Pérgamo, Antioquía, etcétera.

Lograda la unidad económica de tan grande extensión territorial, comenzó a definirse la diferenciación de las regiones y la división del trabajo. Era el resultado del auge de la navegación marítima, fluvial, del mejoramiento de los puertos, de la seguridad general contra accidentes y ataques; se construyeron faros, caminos, se estableció el correo, etc. Así se articuló la vida económica de los reinos, y la prosperidad demostró las ventajas de la paz. Circunstancias tan favorables permitieron la aparición de reinos pletóricos de riquezas en toda la costa del Mediterráneo oriental.

Alejandro, sin sospecharlo quizá, había ampliado el marco de la economía, antes cerrada, de esa rica región: llegaron al cercano Oriente productos antes desconocidos: el algodón, la seda, las especias, etc.

Pero esa floreciente economía es una economía de Estado: como los reyes se aseguraban la sumisión atribuyéndose carácter divino, todo les pertenecía, y los habitantes trabajaban para ellos. Y esa riqueza los debilita quitando la fuerza necesaria para mantener la independencia. La cercana conquista romana no tendrá, pues, dificultades y se incorporará esa riqueza. Pero la riqueza llevará también un factor destructivo: «orientalización» de las costumbres romanas signi-

ficará inclinación a las riquezas materiales y a los placeres que ellas procuran.

GRECIA EN  
EL SIGLO III

En 207, un orador griego advertía a sus compatriotas de peligros que se preparaban para la civilización griega, ya que no para Grecia, pues ésta no era una nación, ni una confederación. «Volved la vista hacia el Occidente, donde los cartagineses y los romanos se disputan algo más que la Italia...» Por esa parte se forma un nublado que irá aumentando y que acabará por descargar sobre Grecia.

En esta época Grecia se despuebla: los griegos emigran hacia las regiones florecientes; los campos son abandonados; los labradores quedan en la miseria o se endeudan; los problemas sociales llevan a las luchas más enconadas. Las ciudades empobrecidas, vegetan en el aislamiento, gobernadas por *tiranos*, que lo son en el sentido moderno de la palabra.

La unión de los griegos se intentó alrededor de dos pueblos oscuros, sin significación histórica ni cultural: los *etolios* y los *aqueos*. Los primeros eran un pueblo bárbaro, que resistió con denuedo las dominaciones extrañas; habían formado la liga antes de la conquista macedónica, si bien con propósitos localistas, pues llegaron a combatir contra los otros griegos.

Las dos ligas lucharon primero entre sí, después se unieron eficazmente contra Macedonia, que no veía con buenos ojos la formación de ligas que podían poner fin a su dominación.

La liga aquea luchó, sin éxito, por la independencia; formada en el norte del Peloponeso, aspiró a gobernar toda la península, pero Esparta no aceptó ingresar en ella.

Esparta pasaba por la misma situación general de toda Grecia, agravada en la Laconia por la pobreza natural de la región: los laconios habían perdido todas sus virtudes, destruidas por el desaliento y la pobreza. Entonces (244) apareció un rey reformador, Agis IV, que quiso redistribuir la tierra y condonar las deudas, para que, niveladas las fortunas, Esparta volviese a las viejas costumbres que la habían convertido en modelo de virtudes cívicas y militares. La condonación de las deudas fué aceptada, pero los propietarios lograron hacerlo asesinar. Su sucesor, Cleómenes, tuvo me-

mejor suerte gracias a la energía con que deportó e hizo asesinar a los que se oponían a la reforma.

La liga aquea, robustecida por la dirección inteligente del joven príncipe *Aratos*, y en la que predominaban los oligarcas, lo derrotó y debió huir a Egipto, donde se ordenó su muerte.

Pero ya el nublado del Occidente de que había hablado el orador griego estaba sobre Grecia. Los etolios apoyaron a los aqueos contra Esparta: muchos temían a Aratos. Éste llamó a los macedonios y por primera vez «la ciudad que no había visto nunca los fuegos de campamentos enemigos», fué invadida. El pueblo temido había sido llamado por los mismos griegos para combatir a Macedonia: se apoderaron de ésta, y después de toda Grecia.

## CAPITULO XXI

### LA DECADENCIA DE LA CULTURA GRIEGA

#### I

#### LA CULTURA HELENISTICA

Al morir Alejandro declinaba la cultura griega que él había llevado a tantas y tan apartadas regiones. La desmembración de su imperio acentuó esa decadencia por la militarización de los gobiernos y el régimen de violencia que invadió, nivelando a todas las ciudades de la antigua Grecia. Atenas ya no fué sino una de las tantas ciudades griegas.

La decadencia de la cultura fué muy acentuada en las artes; la filosofía, las ciencias y la historia, en cambio, siguieron siendo cultivadas, y hasta con nuevo brillo.

#### LA FILOSOFIA

La filosofía de la decadencia se caracteriza por que es especialmente moral, como si los griegos buscaran direcciones para la conducta en medio del caos político y social que siguió a la muerte de Alejandro.

El *estoicismo*, cuyo principal representante fué Zenón, sostenía que el soberano bien está en la virtud y se llega a ella por la indiferencia que mata al mismo tiempo las pasiones y los sufrimientos. Esa indiferencia se presenta a la mente al contemplar el orden universal establecido por la razón de Dios: todo está ordenado conforme a la razón divina y debe ser aceptado resignadamente.

El *epicureismo* que toma su nombre de Epicuro, filósofo

ateniense, se opone al estoicismo: éste exige un esfuerzo para comprender el orden establecido y un dominio continuo de las pasiones y de los deseos; el epicureísmo en cambio, busca una vida apacible, sin excesos ni fatigas. Epicuro tuvo mucho éxito porque sus razonamientos claros y fáciles persuadían a quienes no tenían deseos de pensar. Además sostenía que el soberano bien estaba en el placer, pero evitando el placer que puede conducir a la pena, que debía vivirse al día, gozando el presente, sin ambiciones ni proyectos. Como se comprende fué fácil que una doctrina que no contenía frenos suficientemente poderosos degenerara por la obra de los discípulos de Epicuro y condujera a la disolución moral.

Dos escuelas que también florecieron en esta época fueron la cínica y la escéptica. La primera encabezada por el famoso Diógenes, que vivía en un tonel y a quien se atribuyen muchas excentricidades, tenía por patrón al dios Hércules, porque sostenían que la verdadera felicidad reside en el esfuerzo y en el ejercicio, por medio de los cuales nos libramos de las pasiones y de los desengaños. Se proponían un estado de naturaleza, primitivo, declarando artificiales las creaciones del hombre: familia, ciudad, etc. «El hombre» que Diógenes buscaba de día, con su linterna, en las ciudades griegas, y que no encontró nunca, era la realización de ese ideal.

La escuela escéptica cuyo más alto representante es Pirro, sostenía que no podemos conocer nada y que lo sabio es suspender todo juicio, y por lo tanto callar. Nada es verdad y nada debe perturbar el ánimo, ni siquiera una dolorosa operación.

**LAS CIENCIAS** Florecieron especialmente las matemáticas. Debe mencionarse en primer término a Euclides de quien ya nos hemos ocupado. Ptolomeo escribió su famosa *Al-Magesto*, especie de enciclopedia astronómica que resumía el saber de su época en esa y en otras materias.

Hiparco de Nicea, que vivió en el siglo II, dió carácter científico a la astronomía: fué el primero que preparó tablas de los movimientos de la luna y del sol; inventó el astrolabio y la trigonometría.

GRECIA      Cuando Grecia perdió su independencia, conquistada por los romanos, dominó a ésta culturalmente porque era superior, pero se hallaba lo bastante agotada como para sufrir la influencia romana: se hace más práctica: la poesía decae más, pero la historia y la filosofía siguen en pleno apogeo y ahora nace la geografía y la arqueología.

LA HISTORIA      En esta época brillaron Polibio y Plutarco. El primero vivió mucho en Roma, donde su talento le granjeó grandes consideraciones. Después de mucho estudio en los archivos se dió a escribir una *Historia General*, en 40 libros, de los cuales tenemos cinco completos y fragmentos de los demás, algunos muy extensos. Su obra, aunque está encaminada a ser útil al estadista, explicando las causas de la grandeza de Roma, es exacta, aplica la crítica — no admite, por ejemplo, los discursos que caprichosamente solían poner los autores en boca de los personajes históricos.

Plutarco, el conocido autor de las *Vidas Paralelas*, obra en que hace una biografía edificante de veinte griegos, frente a veinte romanos, de allí el título de su obra, si bien quedan seis biografías que no tienen paralelo. El propósito moral que persigue le hace posponer la verdad al interés y a la moral y aunque quiere hacer simples biografías, da noticias importantes sobre los sucesos en que actuaron sus biografiados. Pero el motivo porque su obra sigue imprimiéndose y leyéndose aún hoy, radica en el interés dramático con que sabe animar la biografía.

EL NEOPLATONISMO      Después de los escépticos no hay escuelas nuevas hasta que renace el platonismo en Alejandría, en el siglo I alcanzando su mayor intensidad en los siglos II y III. Esta escuela, llamada neoplatónica produce pensadores de la talla de Plotino y Porfirio. El primero, que llevó esta escuela filosófica a Roma, es considerado como la última gran creación del genio griego. La influencia del nuevo ambiente geográfico y social determinó curiosas características: es la más abstracta de las filosofías, pero hasta entonces ninguna había dado tanta cabida al sentimiento. Plotino planteó la unidad de Dios y su cualidad suprasensible, pero admitiendo que las formas vivas no son

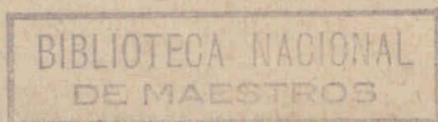
sino reflejos que él proyecta sin exteriorizarse. El retorno a la divina fuente, sería pues el supremo bien para el alma.

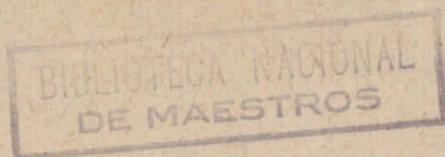
La aparición del cristianismo da valor a la obra de Porfirio, discípulo de Plotino, que viendo el peligro de la muerte de la cultura griega, atacó con denuedo la nueva religión, afirmando el politeísmo. Para esto escribió una *Historia de la filosofía* de la que sólo conocemos la vida de Pitágoras, a quien trata de presentar como un sabio inspirado y milagroso.

Pero, el cristianismo nacía pujante; la cultura griega desnaturalizada por las influencias extranjeras, moría ya.

IMPORTANCIA DE LA HISTORIA GRIEGA

Tres grandes hechos ocupan la historia griega: las guerras médicas, la guerra del Peloponeso y la conquista macedónica. Esos acontecimientos se sucedieron en muy poco tiempo, porque a penas transcurrieron dos siglos entre la reforma de Solón y la muerte de Alejandro. Empero, esos dos siglos cuentan mucho más en la historia de la humanidad que los largos períodos imperiales durante los cuales florecieron Egipto y Asiria. En ese breve tiempo se formaron en Grecia todas las grandes ideas que son hoy lo esencial de la civilización: la patria, la ley, el arte, la ciencia y la filosofía. He aquí por qué ha de insistirse en que se estudie esta historia. Por lo demás, el papel representado por Grecia no se terminó con su independencia, ella continuó siendo la educadora del mundo. Por sus conquistas, Alejandro implantó la civilización griega en Asia. Cuando los romanos llegaron a su vez a conquistar y a administrar el mundo, no lo hicieron sino en calidad de discípulos de los griegos. Atenas será siempre la ciudad de Minerva, el lugar adonde van a encontrarse los estudiantes de todos los países, la capital intelectual de los pueblos. Detrás de las legiones romanas, la civilización griega fué la que invadió a Europa y Africa, como anteriormente había invadido Asia, en pos de las falanges macedónicas.





## INDICE

	Págs.
I. La civilización cretense .....	1
II. Grecia. — El país. — El hombre .....	13
III. Los Genos. — Las ciudades .....	25
IV. Los ricos. — El poder. — La moneda .....	30
V. La democracia griega .....	34
VI. Esparta. — Licurgo .....	37
VII. Atenas. — Solón .....	48
VIII. La religión griega .....	56
IX. Las colonias griegas. — La unidad de Grecia.	72
X. Las guerras médicas .....	82
XI. La Atenas de Pericles .....	93
XII. La civilización ateniense .....	111
XIII. La filosofía griega .....	123
XIV. La poesía y el teatro en Grecia .....	127
XV. Las ciencias, la historia, la oratoria .....	132
XVI. Guerra del Peloponeso. — Decadencia de Atenas .....	136
XVII. Hegemonía de Esparta y Tebas .....	142
XVIII. Supremacía de Macedonia. Filipo y Alejandro.	145
XIX. Las conquistas de Alejandro .....	150
XX. Grecia después de Alejandro .....	160
XXI. La decadencia de la cultura griega .....	165



*Se terminó de imprimir en el taller gráfico  
de Luis Bernard, Giribone 1150, Buenos  
Aires, el 4 de diciembre de 1939.*

